

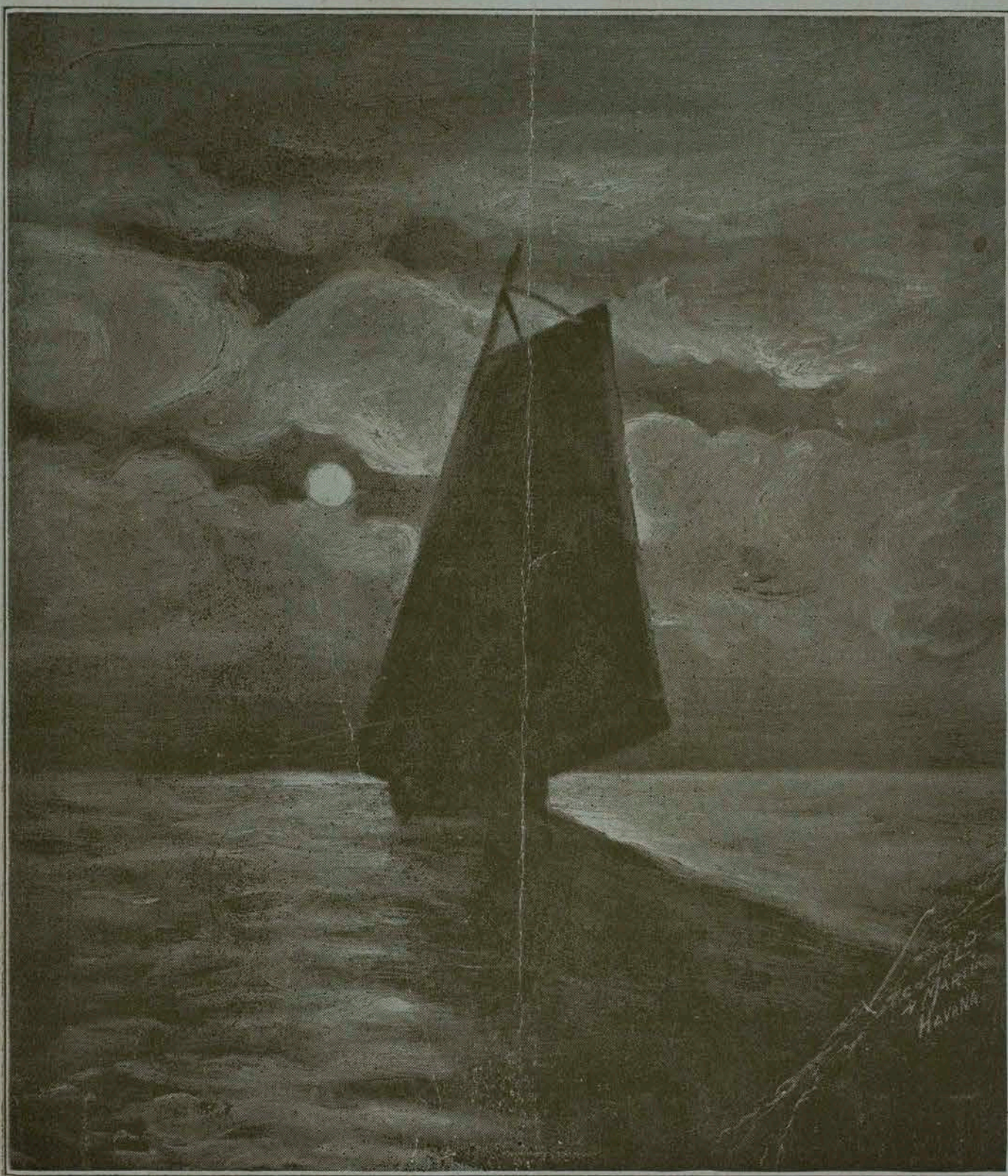
RESERVA

DUP

CUBAY AMERICA

REVISTA
ILUSTRADA

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA, CUBA



NOCHE DE LUNA

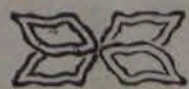
INDUSTRIAS ARTISTICAS

COMPOSTELA 52, 54, 56, 58 Y OBRPIA 61

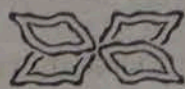
JOYERIA ORO CON BRILLANTES.
RELOJES CRONOMETROS BORBOLLA.
CUBIERTOS PLATA BORBOLLA.
JARRONES DE PORCELANA.
FIGURAS DE BISCUIT.
ESTATUAS DE MARMOL Y BRONCE.
PEQUEÑOS BRONCES DE VIENA.
ALFOMBRAS Y TAPETES FINOS.
MUEBLES DE FANTASIA.
JUEGOS TAPIZADOS PARA SALON.
MIMBRES NUEVOS ESTILOS.
CUNAS Y COHECITOS.
JUGUETEROS.—COSTUREROS.
VITRINAS INTERIOR SEDA.
PARABANES DEL JAPON.
PINTURAS AL OLEO.
CUADROS DE CHINA, BORDADOS.
OBJETOS ORIENTALES.
PARAGUAS DE SEDA FINOS.
BASTONES PUÑOS ORO Y PLATA.
CRISTALES DE BACCARAT.
LAMPARAS DE BRONCE.
LAMPARAS CRISTAL CUCUYERAS.
JUEGOS PARA TOCADOR.
CRISTALERIA DE MESA.
PIELES DE TIGRE.
JUGUETERIA FINA.
PRECIOSIDADES PARA REGALOS.
UN MUNDO DE FANTASIA.
LA MAR CON SUS ARRULLOS.

LA CASA BORBOLLA

APARTADO 457. TELEFONO 298. HABANA.



PROFESIONES



Aurelio Sandoval. Ingeniero Civil. Profesor mercantil, perito tasador de fincas. 13, esquina á L, Vedado.

Dr. Hipólito Reina, Cirujano Dentista. Especialidad en orificaciones. Galiano núm. 88.

Dr. M. Weiss, Cirujano Dentista Profesor de la Escuela Dental. — Reina 40, altos.

Dr. Ortiz Cano, Director Cirujano de la "Quinta del Rey", del "Centro Balear" y Cirujano del Hospital "Número 1". Enfermedades de señoras y Cirugía general. Consultas de 1 á 3. Prado 35. Teléfono 411.

Análisis dei Orines. Un análisis completo, microscópico y químico, dos pesos moneda corriente. Laboratorio urológico del doctor Vildósola, fundado en 1889. Compostela 97.

Ramiro Cabrera, Abogado y Notario Público, Galiano número 79. Teléfono 1054—Habana. De 9 á 5 p. m. Marcas de fábrica. Patente de invención.—English Spoken.

Ignacio Vega Ramonteu. Ingeniero del Hospital de San Lázaro, Arquitecto, Agrimensor Público, Perito Mecánico y Profesor Perito Mercantil. Estudio: Tacón nº 2, altos.

Dr. Rafael Weiss, Especialista en partos y enfermedades de las mujeres. Consultas de 1 á 4. Galiano 66. Teléfono 1135.

Antonia Lamar, Comadrona Facultativa.—Trocadero número 99.

Dr. Ricardo A. Oxamendi Abogado.—Acosta 111 altos.—De 9 á 11 y de 3 á 5.

Dr. José Antonio Roviro-sa. Cirujano Dentista. Galiano 56.

Lorenzo D. Beci, Abogado. Habana 43. Teléfono 920. De 9 á 11 a. m. De 1 á 4 p. m.

Raimundo Cabrera, Abogado. Galiano 79. Tel. 1054 Consultas de 11 á 2.

Dr. Juan José Maza y Artola, Abogado, consultas de 9 á 11. San Rafael 75.

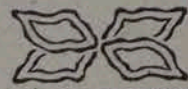
Manuel Secades, Abogado Aguiar 50, altos; Teléfono 913. Habana.

Dr. Byron L. Rhome D. D. S. Prado 98. Tel. 1696.

Juan D. Rodriguez, Contratista de obras, Colina 6 A, Jesús del Monte.



INDUSTRIALES



El Telégrafo. De José Gómez, Taller de lavado Virtudes 116 Habana. Precios fijos. Laundry. Low Prices.

EL ENCANTO. Gran establecimiento de Sedería, Ropa y Fantasía. La casa que más novedades tiene y la que más barato vende es **El Encanto**, Galiano número 85, esquina á San Rafael.—Habana.

La Opera. Surtido general de calzado americano para señoras, caballeros y niños. Seguimos recibiendo el especial de Ciudadela. Galiano 83, entre San Rafael y San Miguel.

LA NOVEDAD. Casa importadora de abanicos, guantes, mitones, sombrillas y paraguas, con almacén de Sedería, Perfumería, Objetos de fan tasia, propios para hacer regalos. Se componen Abanicos, Paraguas y Sombrillas. Galiano 81, Teléfono 1668

La Isla. Café, Restaurant, Helados, Dulcería, Casa de cambio. De Francisco García, Galiano y San Rafael, Telé. 1970

Juan Barriou. Fábrica de carruajes, carruajería francesa de lujo, reparaciones, ruedas de goma Industria esquina á San José, Habana.

Ambrosio Díaz. Gran taller de carruajes. Establo. Coches de lujo, Neptuno número 207. Habana.

Colominas y Comp. Fotografos. San Rafael núm. 32. 6 retratos al platin por pes 2.

Colégio María Luisa Dolz. Prado 64 y 64 A.—Directora: Dra. María Luisa Dolz, Se facilitan prospectos.

La Higuera. Fábrica de tabacos selectos de Vuelta-A-bajo. Hevia González y Comp. Neptuno 153. Habana.

LA LEGITIMA

TINTURA FRANCESA VEGETAL

PARA EL CABELLO Y LA BARBA

De venta en las principales
Farmacias y Sederías

DEPOSITO:
AGUIAR Y OBRAPIA

Peluquería
"LA CENTRAL"

Vicente Custodio. Cirujano Dentista. Ma-
ceo 35. Guanabacoa.

Ramón Valdés. Dentista. Consultas de 8
á 10 y de 11 á 4. Galiano 129, entre Zanja
y Dragones, altos de la Botica Americana. Habana.

Dr. Juan Antiga. Médico. Especialista en
la Terapéutica Homeopática. Consultas de
1 á 3 p. m. San Miguel 130 B. Teléfono 1005.

CARLOS TRO Y SANCHEZ

Abastecedor de la mejor arena del Río Hondo, en
Puerta de Golpe, para blocks de concreto, construc-
ciones, fundición && á precios más baratos que na-
die. Se facilitan muestras —Piedra picada—Comi-
sionista de travesaños para ferrocarriles, maderas
para puentes y alcantarillas, postes de telégrafos y
teléfonos y maderas del país de todas clases. Hilos
y sogas de majagua.

Manrique 13, altos
HABANA

GALERIA FOTOGRAFICA DE JOSE LOPEZ

Amistad 30, Habana

Trabajos garantizados.

Modicidad en los precios.

Pruebe Vd.

Los ricos vinos de MESA

GENERAL

José Miguel Gómez

DEPOSITO

BERNAZA NUMERO 59.
TELEFONO NUMERO 3160.
HABANA

COMPañIA INGLESA DE SEGUROS THE LIVERPOOL & LONDON & GLOBES

Su capital excede de \$55,000,000

Asegura contra incendios: Bateyes de ingenios, propiedades urbanas, ma-
quinarias, frutos y toda clase de mercancías. Asegura á precios moderados.

Agente general para la Isla de Cuba:

RICARDO P. KOHLY

CUBA NUMERO 58, ENTRE O'REILLY Y EMPEDRADO. - - - - HABANA

FUMESE

EL REY DE LOS CIGARROS



DE LA HABANA

EL REY DE LOS CIGARROS DE LA HABANA

ZALDO Y COMP.

BANQUEROS.

Giran letras en todas cantidades sobre todas las capitales de Europa y America.

Venden letras sobre la Capital y puertos principales de Mexico.

Agentes de la línea de Ward para New York.

76 & 78 CUBA STREET, - - - - HABANA.

EL IRIS

COMPANIA DE SEGUROS MUTUOS CONTRA INCENDIOS

ESTABLECIDA EN LA HABANA, CUBA, EL AÑO 1855.

ES LA UNICA NACIONAL.

Lleva 54 años de existencia y de operaciones continuas

CAPITAL RESPONSABLE HASTA HOY	\$49.258.670.00.
IMPORTE DE LOS SINIESTROS PAGADOS HASTA HOY	„ 1.656.475.27

Asegura casas de cantería y azoteas con pisos de mármol ó mosaicos, sin madera y ocupadas por familias, á 17½ centavos oro español por ciento anual.

Asegura casas de mampostería, sin madera, ocupadas por familias, á 25 centavos oro español por ciento anual.

Asegura casas de mampostería exteriormente, con tabiquería interior de mampostería y los pisos todos de madera, altos y bajos, y ocupados por familias á 32½ centavos oro español por ciento anual.

Casas de mampostería, cubiertas de tejas ó asbestos, con pisos altos y bajos y tabiquería de madera, á 40 centavos por ciento anual.

Casas de madera cubiertas con tejas, pizarra, metal ó asbestos y aunque no tengan los pisos de madera habitadas solamente por familias, á 47½ centavos oro español por ciento anual.

Casas de tablas con techos de tejas de io mismo, habitadas por familias, á 55 centavos oro español por ciento anual.

Los edificios de madera que tengan establecimientos, como bodegas, café, etc. pagarán lo mismo que éstos, es decir, si la bodega está en escala 12, que paga \$1.40 por ciento anual, el edificio pagará lo mismo, y así sucesivamente estando en otras escalas; pagando siempre tanto por el continente como por el contenido.

Habana 30 de Junio de 1909.

Oficinas en su propio edificio

- - EMPEDRADO 34 - -

BANCO ESPAÑOL

DE LA ISLA DE CUBA.

REPUBLICA DE CUBA, HABANA.

CASA FUNDADA EN 1856.

CAPITAL: 8.000,000

Aguilar 81 y 83. Teléfono 95.

Cable: GOFFRANK

Depósitos y Cuentas corrientes, Préstamos y Pignoración. Compra y venta de valores. Cobro de letras y cupones, etc., por cuenta ajena, haciéndose cargo del cobro y remisión de dividendos é intereses á cualquier plaza del extranjero. Giros sobre las principales plaza de Europa y América y también sobre todos los pueblos de España, Isla Baleares y Canarias. Pagos por cable. Cartas de crédito. - -

JAS. Mc. CREERY

AND COMPANY

Se ejecutan órdenes con todo esmero y prontitud tanto para el interior de estos Estados, como para Cuba, Puerto Rico y demás países de América latina.

A las órdenes deberá acompañarse siempre remesa para su importe.

Se enviarán presupuestos y muestras, á ser posible, al que las solicite.

Dirigirse á la señora Alice M. Bradley, agente é intérprete del establecimiento

GRAN ALMACEN de ropa, telas de todas clases y artículos varios de uso personal y para el servicio DOMESTICO.

JAS. Mc. CREERY AND COMPANY

CALLES 23 y 34 OESTE, NEW YORK.

"EL LLAVIN"

GALIANO 61 esquina á NEPTUNO

¿Desea usted una magnífica cama?

Pues acuda sin dilación á la gran ferretería

"EL LLAVIN"

En ella encontrarán camas de los mejores modelos, entre los que descuellan el estilo MODERNISTA, de un gusto irreprochable.

También ofrecemos á las personas de gusto, preciosos objetos de fantasía para el adorno de sus casas.

En objetos de cocina tenemos un surtido inmenso.

"EL LLAVIN"

GALIANO 61, esquina á NEPTUNO.

HABANA

“Calixto López” y “El Edén”

UNICOS TABACOS Y CIGARROS LEGITIMOS DE
Vuelta-Abajo

... ¡EXIJANLOS! · Y · ¡PRUEBENLOS! ...

ZULUETA 48 Y 50, HABANA.

JARDIN “EL FENIX”

Unico en la Habana premiado en las exposiciones de Buffalo y San Luis

DE FRANCISCO CARBALLO

Venta de toda clase de plantas y flores exóticas y del país. Nos hacemos cargo de todo trabajo concerniente á jardinería. Garantizamos especial cuidado en cualquier trabajo que se nos confie - - - - -

CARLOS III, FRENTE A LA ESTACION DE CONCHA
TELEFONO 1350, HABANA

F. A. BAYA



San Rafael 20

HIJOS DE R. ARGUELLES

--- BANQUEROS ---

MERCADERES 36
TELEFONO 70

- HABANA -

CABLE
“RAMONARGUER”

Depósitos y cuentas corrientes. Depósitos de valores, haciéndose cargo del cobro y remisión y dividendos de intereses. Préstamos y pignoración de valores. Compra y venta de valores públicos é industriales. Compra y venta de letras de cambio, giro de letras, cupones, etc., por cuenta ajena. Giros sobre las principales plazas y también sobre los pueblos de España, Islas Baleares y Canarias. Pagos por cable y cartas de crédito.

HIJOS DE R. ARGUELLES, BANQUEROS, HABANA

“La Confederacion,” del Canada

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

ESTABLECIDA EN 1871

OFICINA PRINCIPAL, TORONTO, CANADA

ODÓN RODRIGUEZ, Gerente

SUCURSAL DE LA ISLA DE CUBA **SAN IGNACIO 50, ALTOS** TELEFONO 573
APARTADO 247

Asegure el porvenir de su familia hoy, mañana puede ser tarde.

COMPAÑIA INGLESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Δ PRIMA FIJA

Norwich Union Fire Insurance Society Ltd.

ESTABLECIDA EN 1797

AGENTE GENERAL EN LA ISLA DE CUBA

GEORGE MILLINGTON

San Ignacio núm. 50 (a'tos) Habana

APARTADO DE CORREO 247. TELÉFONO 573.

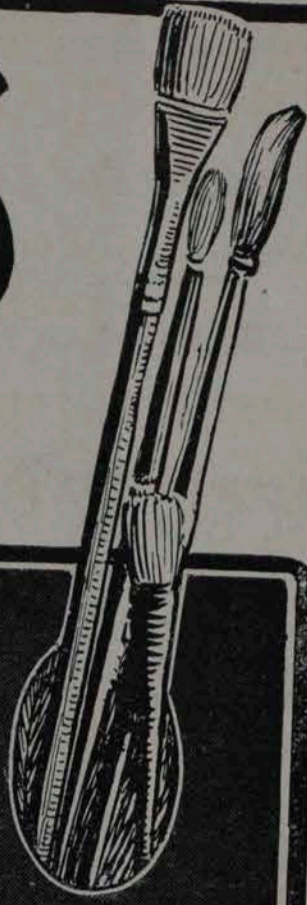
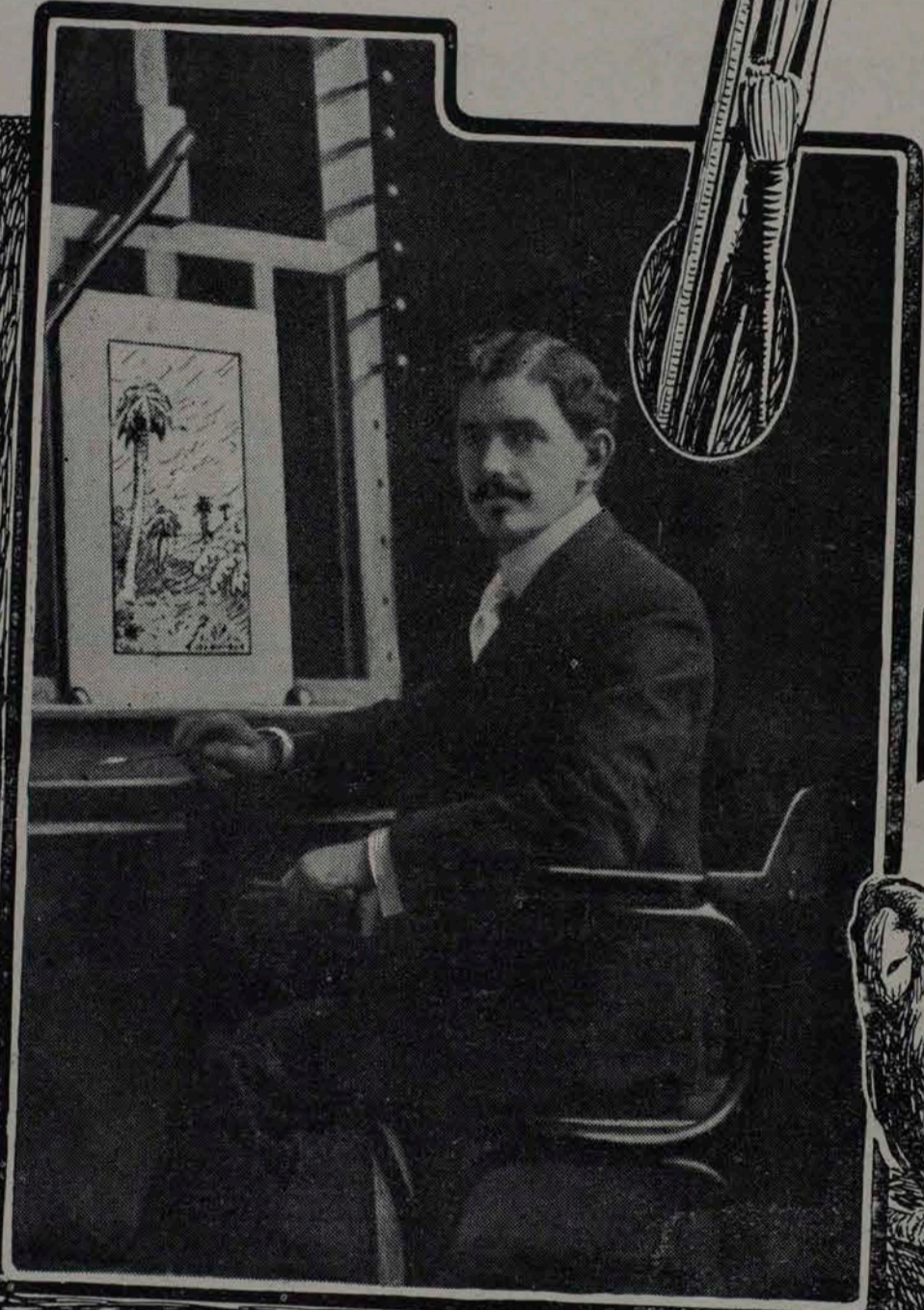
DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: “MILLINGTON”

AGENCIAS EN TODAS LAS PRINCIPALES POBLACIONES DE LA ISLA

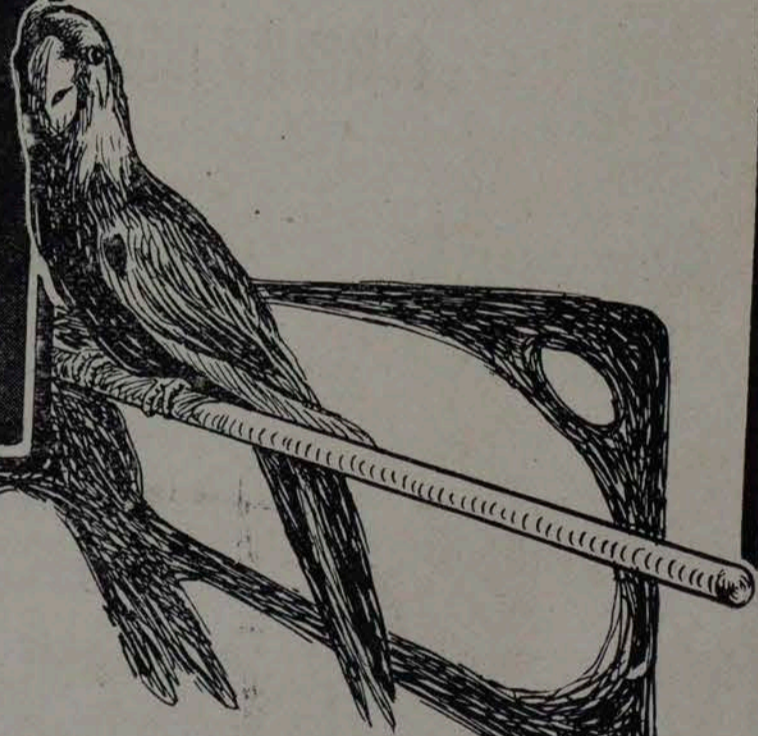
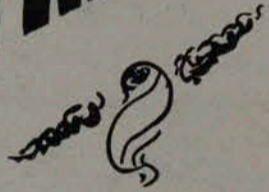
Esta Compañía responde del daño causado por Centellas (desprendimientos eléctricos), aunque no produzcan incendio.

OFICIOS

44



PERIODICOS ILUSTRADOS



LITCHFIELD

Cuba y América

Año XIII

AGOSTO 1909

Vol. XXX No. I

REVISTA

POR

FERNANDO ORTIZ

CUBA Y AMÉRICA registra hoy, al BIENVENIDOS frente de su balance mensual dos actualidades muy elocuentes y dignas de mención.

Una, la llegada á la Habana de nuestro compatriota Raúl Capablanca, el notable ajedrecista, recibido entre vítores y palmas por sus amigos y los aficionados que en Cuba tiene el difícil juego de Morphy.

Otra, menos sonada, pero igualmente significativa; el regreso á la Habana de un joven cubano, Francisco Pujals, alumno laureado de las Universidades americanas. Viene el primero, hecho un coloso en su arte, después de haber vencido en lucha tenaz á esforzados contrincantes que alardeaban de titanes y de invencibles. Viene el segundo, convertido en un ingeniero de grandes arrestos, tras reñidísima contienda con noveles ingenieros del *Rensseler Polytechnic Institute*, de esos jóvenes que luego saben hacer grandiosa á su patria con sus obras de ingeniería.

Triunfado ha el primero en su lisa derrotando á sus adversarios y apréstase con gallardo alarde á volver tras breve descanso á su puesto de combate por el imperio de un noble juego.

Regresa como vencedor el segundo tra-

yendo para orgullo de su patria, los diplomas que acreditan habersele otorgado por aquel célebre instituto los dos primeros premios *Beta* y *Sigma XI*.

Uno y otro, las victorias de Capablanca y de Pujals, nos dicen algo que debe llegar al alma de nuestro pueblo adormecido por fatalismo suicida, nos dicen que el triunfo no es privativo de tal ó cual raza, que la victoria no sonrío á los rubios con amor, que no protege á los trigüeños, como dirían los modernos Lapouge ó los

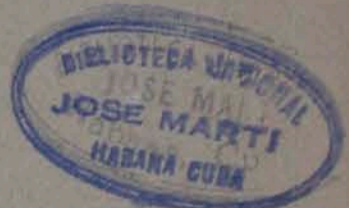
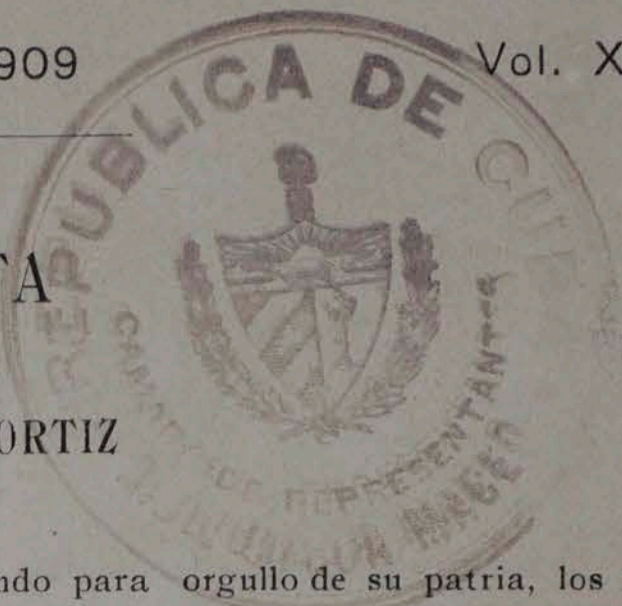
neo-gobinistas, y que no hay motivos para dejarse atropallar por los que avanzan con febriles bríos y férreo empuje ni temer los tampoco como si la fuerza civilizadora fuese hábito de muerte ó estigma de deshonor.

Capablanca y Pujals, el uno radiante y sonriente en medio de la algarrada popular promovida por sus éxitos; el otro sereno y humilde en el goce silencioso de sus victorias científicas, se muestran seguros de sí mismos, saben que la lucha es la vida, y que la vida bella es de los que más tenazmente luchan, de los que por su tenacidad vencen.

Bien haya esa juventud cubana laboriosa y con fé; loados sean los que como Pujals y Capablanca saben traernos alientos para la des-



Raúl Capablanca, notable ajedrecista cubano





Sr. Francisco Pujals

Ingeniero Civil recientemente graduado en el *Rensseler Polytechnic Institute* con los mejores premios

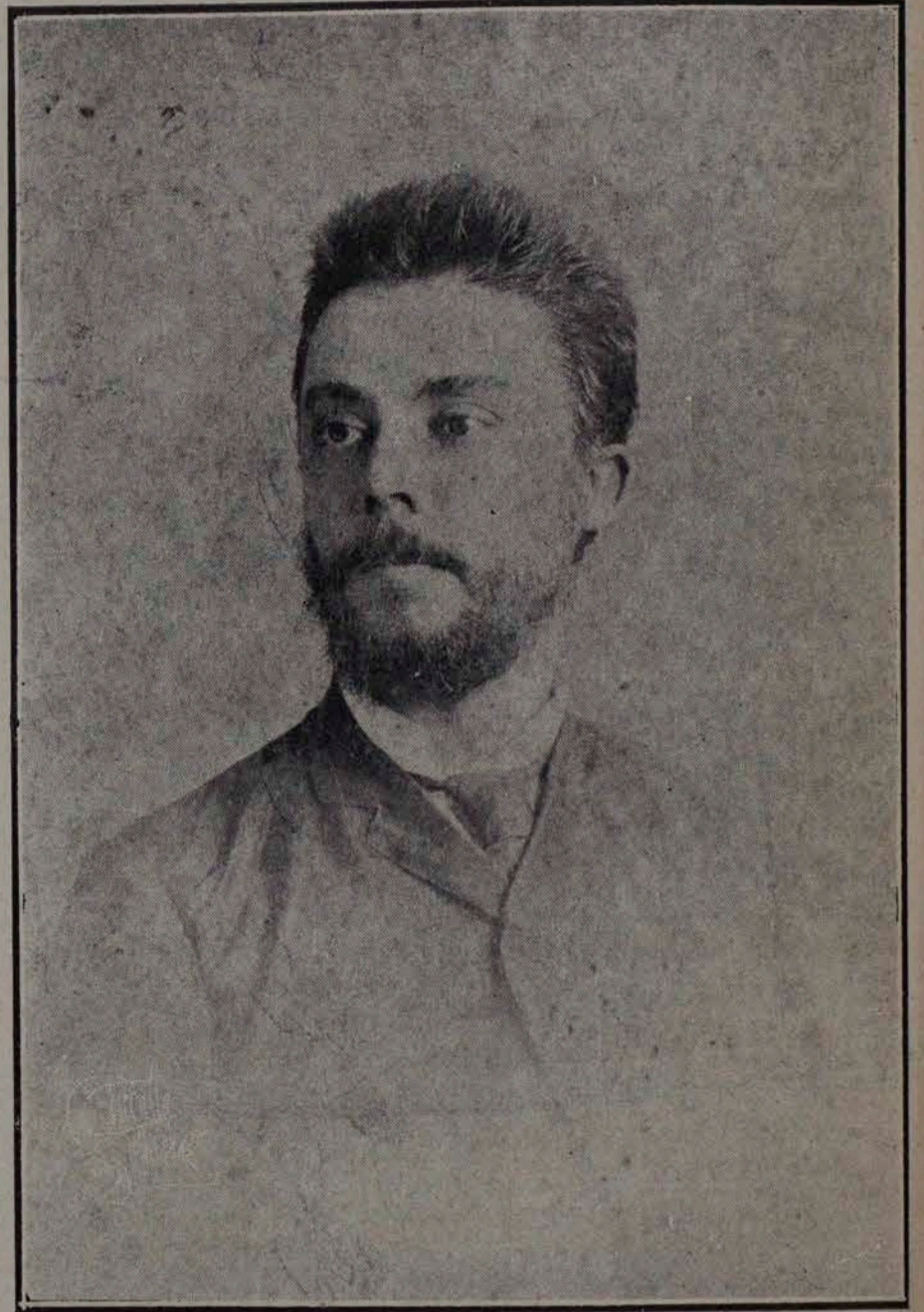


Sr. Antonio J. Arazoza

piadada contienda que la suerte nos depara, y halagüenos augurios para los compatriotas que despertando á tiempo miran el porvenir de frente y se aprestan cara al sol para las nuevas luchas, más sangrientas y más difíciles; para las luchas por la civilización integral de la patria cubana.

Reciban Pujals y Capablanca la sincera bienvenida de CUBA Y AMÉRICA, como heraldos de la nueva generación que avanza adaptada á nuevo ambiente histórico, y movida por modernos ideales.

El Director de CUBA Y AMÉRICA reunió el 4 de Julio último á los más adictos y antiguos amigos de la revista para obsequiar con un almuerzo cordial y expresivo de simpatías, al cola-



Sr. Eliseo Giberga

borador asiduo y laborioso Sr. Antonio J. Arazoza con motivo de haber ganado el título de Doctor en Derecho Civil en la Universidad de la Habana. Fué una fiesta simpática y fraternal la que se celebró en el Hotel La Liza en Marianao y al que asistimos con los Sres. Leopoldo Cancio, Héctor de Saavedra, Manuel Jiménez, Manuel Valdés Rodríguez, Ramiro Cabrera, Eduardo J. Plá, Raulin Cabrera y en la que en el preciso momento escusó su asistencia con carta afectuosa por estar enfermo el Sr. Marcelino Díaz de Villegas pero adhiriéndose al testimonio de aprecio que el acto significaba para el nuevo Doctor.

El brindis de Raimundo Cabrera recordó los sacrifi-

cios y la abnegación del hombre de edad madura; padre de una familia numerosa, empleado en graves servicios del Estado que acomete, con abandono de sus ocios, la árdua lucha de los estudios Universitarios, y se sobrepone á sus obstáculos con ardor más loable que el que en los primeros años de la vida obtiene lauros resonantes

Leopoldo Cancio recordó en frases elocuentes los grandes merecimientos del Sr. Arzoza como empleado público que apreció durante los años que fué su jefe en el Departamento de Hacienda y todos los demás comensales en brindis expresivos y calurosos le demostraron sus simpatías. Aquel alegre almuerzo en que reinó la más franca asociación terminó con el recuerdo que Cabrera y Cancio, hicieron de la fecha en que se celebraba, que ningún cubano debía olvidar, y todos brindaron por la



Sra. Nandita Sanguily de Noguera

dicha y la gloria perdurable de la gran República á que Cuba debe su propia independencia.

Otro viejo FELICIDADES luchador de nuestras idealidades políticas, otro afortunado predilecto de las musas, merece un párrafo en estas páginas. El Sr. Manuel Sanguily goza hoy sabiendo la felicidad de su hermosa hija cuyo matrimonio efectuóse recientemente. Llegue hasta esa venerable figura de nuestra historia contemporánea la complacencia que nos produce su contentamiento y alegría.

A nuestra UN LIBRO DE mesa llega una colección de versos juveniles del Sr. Eliseo Giberga. También este esforzado adalid de nuestra vida pública ha querido recoger los primeros frutos de su imaginación florida, dar á los amigos y admiradores ocasión de sa-

REPUBLICA DE CUBA		LOTERIA NACIONAL	
Sorteo N.º 1		879399	
DIEZ SEPTIEMBRE 1909			
OCTAVA		VIGESIMA PARTE DE DICHO NUMERO PARA EL SORTEO ORDINARIO QUE SE HABRA DE CELEBRAR EN LA HABANA EL DIA DIEZ DE SEPTIEMBRE DE MIL NOVECIENTOS NUEVE.	
		EL DIRECTOR GENERAL,	
OCTAVA	OCTAVA	Diez Septiembre 1909	
OCTAVA		Vale 50 centavos	

borear sus poesías de antaño escritas al calor de fervidas pasiones, al arrullo de esperanzas y ensueños. Su ponemos al Sr. Giberga, hondamente emocionado al recopilar poesías que iban á ver nuevamente la luz pública tras largos años de su aparición primera; conservadas con místico afecto, como flores secas en relicario de mujer amada. Por esto acaso tengamos que hacer al Sr. Giberga un ligero reproche, sus amigos, los que admiramos el temple de su acerado carácter, los que de cerca hemos seguido el vuelo de su aguilena mentalidad y la eterna juventud y pureza de sus patrióticos ideales..... Hubiéramos visto con mayor gusto aún las poesías del Sr. Giberga en su primitiva factura, sin el pulimento del ya célebre publicista. Y no porque no nos plazcan así los versos de *Tempora acta*, sino porque habríamos gustado con gran placer la ocasión de descubrir y analizar los matices de la mente del joven Giberga á través de su juvenil poesía, porque por exquisitos que sean sus versos—y lo son sin duda—más exquisiteces puede brindarnos la psicología de su autor.

A la aparición de sus poesías, ha seguido para el Sr. Giberga, la desaparición de la virtuosa matrona que lo trajo al mundo. Madre de varios hijos que con su esfuerzos y méritos brillan en diversos campos de nuestro mundo, baja al sepulcro rodeada de bendiciones. El hijo poeta, el galán triunfador de las musas, ha sentido

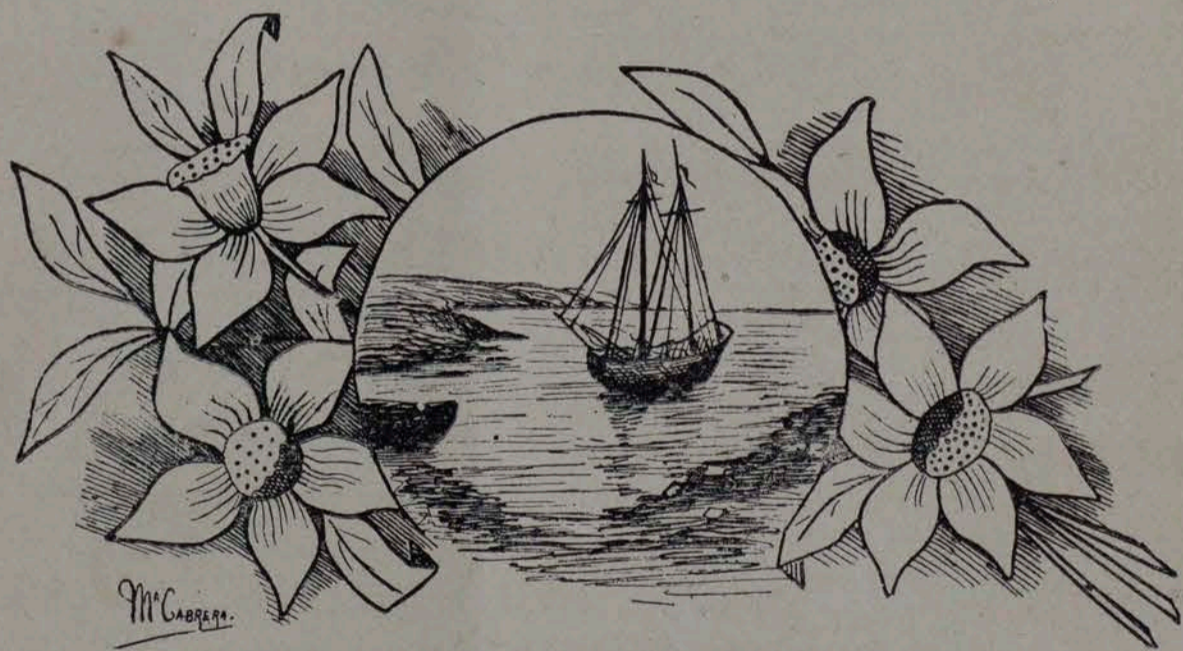
y llorado la poesía del dolor. Sepa él de nuestra condolencia y con él sus hermanos.

Volverá Cuba á tener su

LOTERÍA NACIONAL Lotería Nacional, después de diez años de suprimida por la acción norteamericana. Tardía es la ocasión para que á estas columnas venga el comentario que el establecimiento de un nuevo gravamen ó renta pública pueda merecernos. No cabe pues duda que el pueblo la quiere.

Ojalá sea un éxito moral la lotería cubana. Y ojalá obre sobre el ambiente que nos rodea á manera de procedimiento *simbiótico*. Así como ciertas especies animales ó vegetales comunmente inútiles ó dañinas han sido simbiotizadas, aprovechadas por el hombre; así la lotería, planta en sí parasitaria y peligrosa, sea en Cuba planta útil.

Hágase que trepe alrededor del secular árbol de la inmoralidad pública para que esterilice el crecimiento de tanta rifa clandestina que como hiedra infernal absorbe el escaso ahorro de nuestro pueblo; y así esa savia económica pueda ir al tesoro del Estado en vez de perderse en los antros del hampa. Pero quiera el hado de Cuba que los ahorros populares puedan ser canalizados en mejor forma y la hiedra del juego pueda ser extirpada con procedimiento más severo y radical.



TRATADO DE AGRIMENSURA PRACTICA Y LEGAL

POR

MANUEL DELISLE

(AÑO DE 1888)

SEGUNDA PARTE

Aplicación de los conocimientos teóricos á los casos prácticos.

I

Supongamos que AB (Fig 1^a) sea un lindero cubierto de malezas y que hay necesidad de aclararlo, conociéndose tan solo las puntas extremas A y B. Para aprovechar tiempo y ahorrar trabajo, mediremos á rumbo y distancia por una vereda, camino ó terreno limpio desde A hasta B, ligando así dichos puntos.

Colóquese el instrumento en el punto A y la valiza en b, tómese el rumbo Ab que suponemos sea N.45°20'E y la distancia de A á b de 8 cordeles y 6 varas. Múdense el instrumento á b y la valiza en c y tómese el rumbo que suponíamos de S65°30'E y la distancia de b á c de 12 cordeles 5 varas y así se continuará hasta llegar al punto B y tendremos Ab= á N.45°20'E con 8 cordeles 6 varas; bc= á S.65°30'E, con 12 cordeles, 5 varas; c.d= á N51°13'E

con 9 cordeles, 7 vs; d e= á S. 83° 17. E. con 7 cordeles 14 vs c f= N. 21° 18' E. con 14 cordeles 20 vs. y f B;= á N 86° 3' E. con 12 cordeles 13 vs. Con estos datos podemos calcular el rumbo y la distancia del lindero A B que es lo que nos proponemos.

Antes de

proceder al cálculo para conocer con exactitud las longitudes y latitudes; nos parece oportuno decir que las Meridianas son líneas que se suponen pasar por todos los puntos de un plano en dirección Norte y Sur, y tales son en esta figura las líneas m n, o p, rs. &. Rumbo de una línea es el ángulo que forma una línea cualquiera con el meridiano que pasa por uno de sus extremos. Latitud es la distancia interceptada en el meridiano, entre el principio de una línea y una perpendicular tirada á dicho meridiano desde el otro extremo de la mencionada línea: tales son: A1, b2, c3 &. Longitud de una línea, es la distancia más corta entre el extremo de una línea y el meridiano que pasa por el otro extremo y son A4, 2c, 3d &. De lo cual resulta que la distancia estacionaria ó medida, la

longitud y latitud son los 3 lados de un triángulo rectángulo. La distancia es la hipotenusa y la longitud y latitud los dos catetos y el ángulo opuesto á la longitud es el rumbo; de consiguiente, dado dos de estos datos, se hallan los demás. Estos datos son



CUBA ILUSTRADA—El Mal Paso en la bahía de San Carlos, Pinar del Rio



las diferencias que resultan en las longitudes Norte y Sur y las latitudes Este y Oeste.

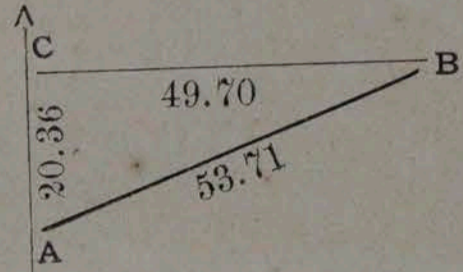
Hagamos el cálculo ordenado de la manera siguiente:

RUMBOS	DISTANCIAS	LATITUDES		LONGITUDES	
		N.	S.	E.	O.
N. 45° 20' E.	8,25	5.79	„	5.86	„
S. 65° 30' E.	12,20	„	5.05	11.10	„
N. 51° 30' E.	9,37	5.83	„	7.33	„
S. 83° 17' E.	7,58	„	0.88	7.52	„
N. 21° 18' E.	14,83	13.81	„	5.38	„
N. 86° 3' E.	12,54	0.86	„	12.51	„
		26.29	5.93	49.70	„

Valiéndonos de las tablas de logaritmos busquemos las longitudes y latitudes de la manera siguiente:

<p>Seno ... 45° 20' = 9.85200 Distª .. 8.25 = 0.91645 Coseno .. 9.84694</p>	<p>E. 0.76845 = 5.86 long.</p>	<p>Seno ... 65° 30' = 9.95902 Distª .. 12.20 = 1.08636 Coseno .. 9.61773</p>	<p>N. 0.70409 = 5.05 latit.</p>
<p>Seno ... 51° 30' = 9.89354 Distª .. 9.37 = 0.97174 Coseno .. 9.79415</p>	<p>E. 0.86528 = 7.33 long.</p>	<p>Seno ... 83° 17' = 9.99701 Distª .. 7.58 = 0.87967 Coseno .. 9.06804</p>	<p>N. 9.94771 = 0.88 latit.</p>
<p>Seno ... 21° 18' = 9.56021 Distª .. 14.83 = 1.17114 Coseno .. 9.96927</p>	<p>E. 0.73135 = 5.38 long.</p>	<p>Seno ... 86° 3' = 9.99897 Distª .. 12.54 = 1.09830 Coseno .. 8.83813</p>	<p>N. 9.93643 = 0.86 latit.</p>

En este caso no hay longitudes ó apartamientos en la columna del Oeste porque los rumbos tomados en el terreno son todos al cuadrante del Este. Hay pues que tomar la suma que resulte en la columna del Este para un dato y para otro la diferencia que resulta entre las columnas Norte y Sur; es decir 20,36 que es el resultado de 26.29 menos 5.93. Con estos datos formaremos el triángulo rectángulo siguiente; del cual conocemos los catetos AB y BC el primero de 49.70 y el segundo de 20.36 y cuyo triángulo vamos á resolver para conocer la distancia y rumbo de la línea ó lindero A. B.



Diremos: el cateto AC es al cateto CB como el radio de las tablas es la tangente A y conocemos el rumbo.

$$20.36 : 49.70 :: r : \text{tang A}$$

$$\log \text{ de } \dots\dots\dots 49.70 = 1.69636$$

$$\log \text{ del } r \dots\dots\dots 10.00000$$

$$\log \text{ de } 20.36 \dots\dots\dots 1.30878$$

$$\hline 11.69636$$

$$10.38758 = 67^\circ 43'$$

Resulta pues que el rumbo del lindero es de 67°43'. Réstanos hallar la distancia ó longitud de otro lindero y diremos: el seno de A es el cateto CA como el radio es á la hipotenusa AB.

$$\text{Seno } 67^\circ 43' : 49.70 :: r : AB$$

$$\log \text{ de } 49.70 \dots\dots\dots 1.69636$$

$$\log \text{ del } r \dots\dots\dots 10.00000$$

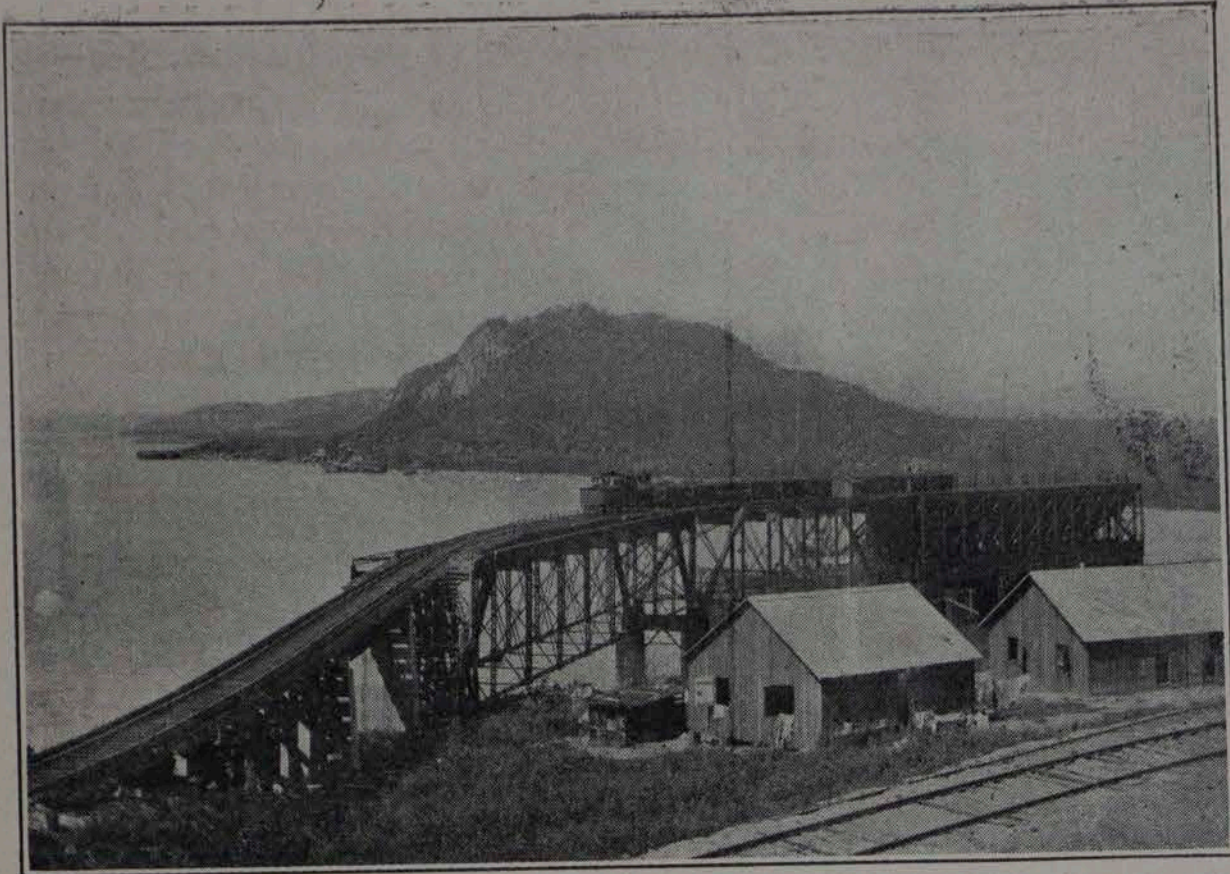
$$\hline 11.69636$$

$$\text{Seno de } 67^\circ 43' \dots\dots\dots 9.96629$$

$$\hline 1.73007 = 53.71$$

Resulta la longitud del lindero de 53 cordeles 17 varas y cuarta. Vuelto el agrimensor al punto A y haciendo el rumbo N.67°43'E al medir los 53c 17¼v. caerá en el punto B. Si el reconocimiento anterior se ha verificado con escrupulosidad, se llegará al punto con toda precisión.

Si se tiene el plano del predio y en él está ese lindero indicado con el rumbo N.66°26'E, por ejemplo, se ve que tiene una diferencia con el rumbo calculado de 1°17. y esto dirá que á todos los rumbos marcados en el plano que se dirijan del Norte al Este y del Sur al



CUBA ILUSTRADA—Muelle de Daiquirí, centro minero

Oeste se les ha de agregar esa diferencia de un grado diez y siete minutos y á los que vayan del Norte al Oeste y del Sur al Este rebajársela y con este proceder se trazaran exactamente los mismos linderos que trazó el autor del plano, si la medida que nuevamente se practica tiene por objeto restablecer los primitivos linderos.

Puede también restablecerse el lindero de la manera siguiente. Puesto el agrimensor en el punto A con el rumbo que indique el plano ó con otro cualquiera, trazará y medirá una línea hasta llegar frente al punto B, pues seguramente ha de encontrar un desvío ó apartamiento á la derecha ó á la izquierda del punto: estando enfrente hará una perpendicular del rumbo que traía y de manera que vaya á coincidir en el punto B, la cual medirá; y tendrá un triángulo rectángulo que resolverá de esta manera. La línea medida es á la perpendicular como el radio de las tablas es á la tangente y conocerá el ángulo que forma la línea trazada y el verdadero lindero; cuyo ángulo aumentará, ó disminuirá al que tomó para el trazado, según haya caído á la derecha ó á la izquierda del punto B.

II

Ejemplo: Supongamos que hay que trazar el lindero AB (Fig 2), que el plano lo determina al N62°E. Tomando ese rumbo desde A se fué por AC: en el punto C ó más adelante

ó más atrás de la dirección que se traía, según convenga, para que la perpendicular caiga n.B: se levanta la perpendicular CB que medida resultó de 20 varas y la distancia AC de 47 cordeles se tendrá después de reducir los 47 cordeles á varas la siguiente proporción:

1128vs: 20 vs :: r: tang A
que resolvemos de esta manera:

log. de 20.....	1.30103
log del r.....	10
	<hr/>
	11.30103
log de 1128vs.....	3.05230

824873=
1° tang A.

Da por resultado un grado para el ángulo de las dos líneas y como el punto B resultó á

la izquierda, se comprende que hay que disminuir de un grado el rumbo que se tomó; así pues, vuelto al punto A y haciendo el rumbo N61°E se caerá en el punto B y el lindero quedará restablecido.

Otro ejemplo: La distancia medida en varas es á 57°18 (esta cantidad es constante) como el desvío es á x: reduzco los 57°18 á minutos y tendremos 1128:3438::20:x=á 60' lo que da el mismo resultado ó sea un grado.

También puede averiguarse el ángulo de otro modo. Mídase el desvío ó apartamiento en varas, agréguese tres ceros, divídase por la distancia ó longitud del lindero en cordeles; el cociente divídase por 7 y el resultado será el ángulo en minutos. Si conocido el ángulo se quiere conocer el apartamiento, se

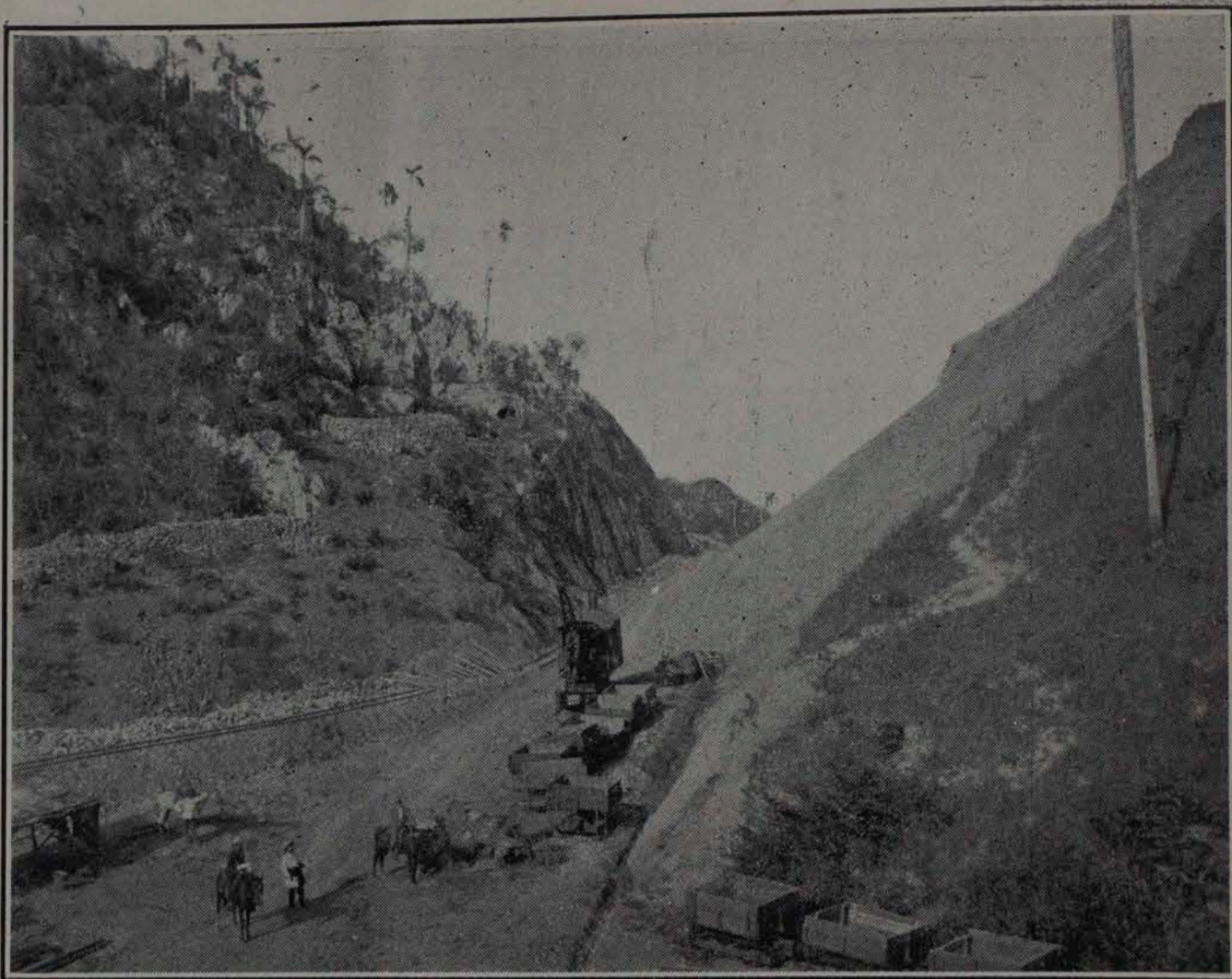


CUBA ILUSTRADA—Minas del Cobre

multiplicará el ángulo en minutos por la distancia en cordeles; el producto por 7 y separando tres números á la derecha, lo que queda es el apartamiento en varas con pequeña diferencia.

III

Supongamos que hay que trazar la central entre la hacienda A y B (Fig 3) Por el camino que conduce de una á la otra indicado por ACDEB se medirá á rumbo y distancia para ligar el centro de A con el de B y se obtendrán los siguientes datos empezando en A é indicados por la línea sinuosa, S.50°6'E. 45c. N;62°35'E.15c.—N.36° E.40c.—S.45°23'E.30c. S20°12,d.20c.—S15°7'O.12c 16 v.—S.43°6'E. 85c. 5 v.—en B. Con estos datos procedamos á conocer las longitudes y latitudes.



CUBA ILUSTRADA—Trabajos en la carretera de Luis Lazo, Pinar del Río

	E.		E.
	<u>1.53810=34.52</u>		<u>1.12435=13.31</u>
Seno... 50°6'	=9.88489	Seno... 62°35'	=9.94826
Distª .. 45	=1.65321	Distª .. 15	=1.17609
Coseno	<u>9.80716</u> S.	Coseno	<u>9.66319</u> N.
	<u>1.46037=28.86</u>		<u>0.83928= 6.90</u>
	E.		E.
	<u>1.37128=23.51</u>		<u>1.32949=21.35</u>
Seno... 36°	=9.76922	Seno... 45°23'	=9.85237
Distª .. 40	=1.60206	Distª .. 30	=1.47712
Coseno	<u>9.90796</u> N.	Coseno	<u>9.84656</u> S.
	<u>1.51002=32.36</u>		<u>1.32368=21.07</u>
	O.		O.
	<u>0.83922= 6.90</u>		<u>0.51871= 3.30</u>
Seno... 20°12'	=9.53819	Seno... 15°7'	=9.41628
Distª .. 20	=1.30103	Distª .. 12.66	=1.10243
Coseno	<u>9.97243</u> S.	Coseno	<u>9.98471</u> S.
	<u>1.27346=18.77</u>		<u>1.08714=12.22</u>

	E.		E.
	1.44290=27.72		1.54863=35.36
Seno... 43°6'	=9.83459	Seno... 39°40'	=9.80504
Distª .. 40.58	=1.60831	Distª .. 55.41	=1.74359
Coseno	9.86342 S.	Coseno	9.88636 N.
	1.47173=29.63		1.62995=42.65

	E.
	1.93005=85.12
Seno... 87°35'	=9.99961
Distª .. 85.20	=1.93044
Coseno	8.62497 N.
	0.55541= 3.59

Conocidas ya las longitudes Este y Oeste y las latitudes Norte y Sur, fórmese el cuadro siguiente:

RUMBOS	DISTANCIAS	LATITUDES		LONGITUDES	
		N.	S.	E.	O.
S. 50° 6' E.	45.00		28.86	34.52	
N. 62° 35' E.	15.00	6.90		13.31	
N. 36° E.	40.30	32.36		23.51	
S. 45° 23' E.	30.00		21.07	21.35	
S. 20° 12' O.	20.00		18.77		6.90
S. 15° 7' O.	12.66		12.22		3.30
S. 43° 6' E.	40.58		29.63	27.72	
N. 39° 40' E.	55.41	42.65		35.36	
N. 87° 35' E.	85.20	3.59		85.12	
		85.50	110.55	240.89	10.20
			85 50	10.20	
			25.05	230.69	

mos así mismo, en este caso colocada en el punto A, centro de la hacienda. Obsérvese que la latitud es al Sur que figuramos de A á C con 25.05 y como la longitud es hacia el Este, la trazamos de C á B con 230.69. En este triángulo tenemos que averiguar la distancia y el rumbo de la línea AB, y se dirá:

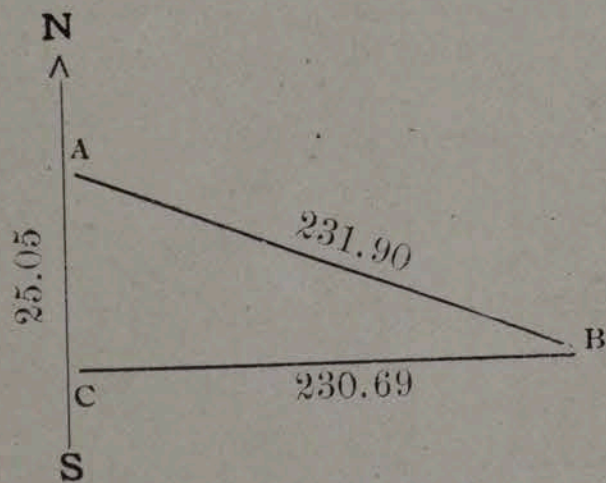
log. de 230.69.....	2.36286
más log. del radio.10.00000	
	12.36286
menos log de 25.05	1.39881
	10.96405=83°48' rumbo de AB.

Para la distancia tendremos:

log. seno 83°48' : log 230.69 :: r : hip. AB.

log. de 230.69.....	2.36286
más log. del radio.10.00000	
	12.36286
menos log 83°48'..	9.99745
	2.36541=231.9 distancia AB.

Han resultado, como se ve, las longitudes al Este mayores de 230,69 que las del Oeste y las latitudes del Sur también mayores que las del Norte de 25.05. Con estos todos se formará el siguiente triángulo rectángulo A C B:



Se supone una meridiana NS y la supone-

De manera que colocado el instrumento en el punto A, centro de la hacienda, se tomará el rumbo S. 83°48' E. y midiendo 231 cordeltes 21 varas y 3/4 se llegará al centro B. de la otra hacienda y queda trazada la central.

(Continuará.)

TIPOS DE MUJERES DE LAS INDIAS OCCIDENTALES



La esposa de un comerciante de Trinidad



Grupo de mujeres naturales de Trinidad



Las Antillas—Una bella sirvienta dirigiéndose al mercado



Tipo de una criolla de la Martinica



Una muchacha de Trinidad

¿POR QUE NO SEMBRAR CAUCHO?

POR

BENJAMIN GIBERGA

A ANTONIO BRAVO Y CORREOSO,
Santiago de Cuba.

La inauguración de la Exposición del Caucho en Londres y la declaración de que la exhibición de Ceilán es la segunda en importancia, indican el interés que existe en la Gran Bretaña en una industria que en el curso de pocos años será una de las principales é indispensables en el mundo. Es de interés anotar el rápido desenvolvimiento de la industria del caucho desde que Mackintosh inventó su paño impermeable y desde que Hancock, 20 años después, descubrió que la goma elástica, que se consideraba útil tan sólo para borrar las marcas de lapiz, podía endurecerse por el procedimiento del azufre conocido generalmente por vulcanización.

Las importaciones de gutapercha ó caucho en la Gran Bretaña en 1830 ascendieron á 25 toneladas: dos años más tarde eran 300 y otros diez posteriormente 400 toneladas únicamente: sin embargo, en 1870 la importación se había elevado á 7,000 toneladas, alcanzando en 1900 la cifra de 23,000 toneladas, calculándose la importación en 1906 en 80,000 toneladas. El 50 por 100 de esta cantidad se recibe en la Gran Bretaña de países extranjeros, 18 por 100 de posesiones británicas y como 28 por 100 se compone de desperdicios importados de varios países europeos. Según se observa, la mayor parte es de procedencia extranjera, recibiendo-se de cuatro diferentes partes del mundo, á saber: América, Asia, Africa y Oceanía. De América, es producto del Brasil y de Centro América y México; del Continente Negro procede de los trópicos del mismo; y del Asia, de Ceilán y la Malaya. Los grandes centros de exportación brasileña son Manaos y Pará, de donde la expedición á Europa y á América es fácil y barata, por lo que se halla en favorabilísimas condiciones para la competencia con el caucho africano y asiático.

Los países compradores de caucho son, naturalmente, los grandes países manufactureros: de la producción mundial los Estados Unidos importan 48 por 100; la Gran Bretaña 23 por 100; Alemania 18 por 100; Francia 8 por 100 y Bélgica 3 por 100. En todos estos países existe cada año mayor demanda.

Los numerosos y diversos empleos que se pueden dar al caucho se multiplican sin cesar, to-

mando constantemente el lugar de muchos otros materiales distintos de aquellos que ha sido sustituido, por lo que es indudable que el consumo ha de ir en continuo crecimiento.

La variedad de los árboles sapotáceos ó productores de goma es muy grande. Solamente en la República de Liberia se conocen 22 variedades que producen este artículo. La mayor parte de los Gobiernos de los países productores promulgan leyes para contener el abuso en las incisiones para evitar el agotamiento de los bosques en un cercano plazo. Es probable que en lo futuro se consuma mayormente el caucho de plantación, mientras que en la actualidad se emplea por lo general el caucho silvestre: es decir, que los distritos en que se efectúan al presente plantíos de árboles gutíferos, en vez de confiar en el abastecimiento natural, serán los grandes países productores de caucho del futuro. Esta línea de acción es la que se sigue al presente en los países orientales, especialmente en Ceilán y la Malaya, que son las regiones que muestran las cifras más bajas, pero cuyo adelanto científico se indica en la posición que Ceilán ocupa en la Exposición. El puesto primero le corresponde á las colonias holandesas de la Oceanía, ó Indias Orientales Neerlandesas. Ceilán comenzó el cultivo del caucho en 1877, cuando se hizo el ensayo plantando semillas de *Hevea Brasiliensis*,—que producen el mejor caucho de Pará—en el Distrito de Henaratgoda, á donde se enviaron semillas de los jardines botánicos de Kew, en Londres, resultando el experimento altamente satisfactorio. Si así ha sido en Ceilán, ¿porqué no ha de ser lo mismo en otros países con un clima y terrenos semejantes? A los pocos años de haber sembrado las semillas brasileras de Kew, se contaban en Ceilán 500 árboles de goma flexible y en la actualidad son incontables, pues existen 100,000 acres sembrados de caucho, y Ceilán es ya un país exportador de este artículo, y cada año lo será en mayor escala.

En la península malaya existen sembrados otros 75,000 acres y se calcula que en 10 años Ceilán y la Malaya exportaron anualmente 25,000 toneladas por lo bajo. Siendo más favorables las condiciones en Oriente para conseguir jornaleros que en la América tropical y

en el Africa central, no fuere de extrañar que más adelante la supremacía en esta industria pasase del Nuevo Mundo al viejo.

En China se está tratando de utilizar las inmensas áreas de terreno sin cultivar en Szechwen y en otras provincias para dedicarlas á las siembras de caucho, y también se indica que muchas tierras del Sur del Imperio en las que se siembra la adormidera ó planta del opio podrán emplearse en beneficio de esta industria.

En todo lo anterior el único peligro está—lo mismo que en otros productos—en el exceso de producción, por más que los expertos declaran que la producción natural no llegará nunca á ser excesiva; pero pudiere acontecer que la

química hiciese con el caucho lo que ya ha realizado con las tinturas naturales y el alcanfor natural fabricando un sustituto que disminuyese, tal vez considerablemente, su valor. Este peligro, existe, empero, para todos los productos naturales, dado el adelanto de la moderna civilización y de la ciencia, así que no hay más remedio que correr la ventura en cualquier empresa que se emprenda. La producción del caucho es hoy sin disputa, la que mayores alicientes presenta al agricultor tropical de ambos hemisferios, así que éste es un buen consejo al mismo: *¡A sembrar caucho!*

Tientsin, China.



CUBA ILUSTRADA—Una carretera del Mariel

MILANES Y SU EPOCA

POR

EUSEBIO GUITERAS

(Concluye)

En Leonor está retratada la mujer cristiana. Todos sus buenos rasgos los debe al sentimiento religioso, profundamente plantado en su corazón. Aunque nacida en medio de las contiendas de la primera mitad del siglo XIX, no se ve en ella el más leve asomo de lo que se llama la emancipación de la mujer. Alarcos, en el ímpetu de la ira, suele verter expresiones subversivas. Leonor calla y se somete humildemente, no al fallo del rey, no á la resolución de su marido, sino á una ley suprema á una autoridad divina, á la voluntad de Dios. Reza, perdona y ama.

¡Infeliz!... Yo te perdono
con alma sincera y franca;
Y á vos, capitán, y á Blanca,
Y al rey en su excelso trono.
Que es justa y santa razón
Que el que muere olvide agravios,
Y no caigan de sus labios
Sino voces de perdón.

Milanés ha hecho á Leonor ir más lejos que la condesa del romance, la cual perdona al conde pero maldice al rey y á la infanta Solisa, y empuja á los tres ante el tribunal de Dios. Los rasgos de amor materno están expresados con la sencillez verdaderamente poética del romance.

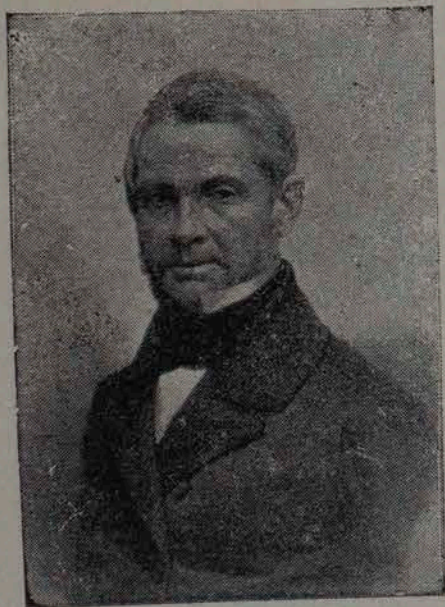
Dos hijos tengo... ¡ay de mí!
No os impacientéis así,
Que quiero hablaros despacio... —

Dos hijos en quienes brilla
La inocencia de la infancia;
Trájelos conmigo á Francia
Por no olvidar á Sevilla.

Cuatro años, según sospecho,
Podrá tener el mayor,
No cumplidos; el menor,
Que es todavía de pecho,
Siempre trató con desvío
Las tres amas que le dí:
Sólo me conoce á mí,
Y vive en el seno mío.
¡Oh!... Si es verdad que á mi vida
Le queda tan corto trecho,
Dejad que le dé mi pecho
Siquiera por despedida.

En un punto se queda el drama muy atrás del romance. El acto de pedir la condesa que le dejen rezar un avemaría, es muy superior al "Rezad, señora, rezad" del capitán de la guardia, y muy superior hasta á la pregunta fatídica del Otelo de Shakespeare: "Have you prayed to-night, Desdemona?"

El romance está dividido en tres partes, y lo mismo y en el mismo orden, está dividido el drama. En la primera resaltan los celos de la infanta; la segunda comprende la resolución del rey, y llena la tercera el terrible fin de la condesa. En el romance esta última toma, con mucho, la mayor parte de la composición. Milanés se ha dado arte y maña para poner dos veces frente á frente á las dos mujeres, lo cual no se ve en el romance. En el primer acto, Blanca se aparece en la quinta en que vive el conde, en las cercanías de París, y en el segundo Leonor penetra en palacio en busca de su esposo. La primera entrevista



José Antonio Saco



Otro retrato de
José Jacinto Milanés



José Morales Lemus



María Santa Cruz, poetisa cubana

es más natural y está mejor motivada que la segunda. La escena tercera del primer acto, que completa la fácil exposición del drama, presenta á Blanca rindiéndose al dominio de sus pasiones. Esta escena, que es muy buena, da por resultado la visita de Blanca á la Quinta:



Mercedes Matamoros, poetisa cubana

Veré por lo menos
A esa Leonor que taa bella
Me la pinta el pensamiento.
Y si por allí tal vez
Llega el traidor, si le veo
Mi mirada y mi venablo
Le atravesarán á un tiempo!

He aquí ahora cómo la misma Leonor explica y motiva la presencia suya en París y en el palacio del rey:

Y ¿cómo quieres que yo,
Ingrato, viva sin ti?
¿Arrebatarte á mi vista
Aquella insana mujer!...
¿Qué corazón puede haber
Que lo mire y lo resista?
Si el vivir yo te da pena,
¿Qué importa? ¿Era natural
El ver si obré bien ó mal?
¿No estaba yo tan serena?



Otro retrato de José María Heredia

Y si he errado, hombre cruel,
No me lo digas así...
Maravillado, sin habla,
Temblando y... medio riendo...
Yo le diré... Pero no;
No exhalaré ni un acento:
¡Cielos!... ¡Reprenderme á mí,
Porque he venido tras él!

La ida de Leonor á palacio tiene, además, un fin particular: su presencia interrumpe una escena entre Blanca y Alarcos, en la cual logra éste enternecer á la ofendida infanta, poniéndola á punto de concederle el perdón de la condesa, ya sentenciada por el rey.

Enamorado como estaba Milanés del bello ideal de la mujer que se había forjado, es de conjetu-

rarse que habia de guarnecerlo con todas las galas del buen decir. No abre, en efecto, Leonor los labios sin dejar caer de ellos versos lleros de armonía rítmica, que sirven de marco á ternísimos conceptos. Y, como es justo el poeta ha engalanado al mismo tiempo todo lo que rodea á su ídolo.

Alarcos.

¡Qué bella estás, pren la mía,
En traje de labradora!

Leonor.

Y tú también, ¡qué galán
Con ese arnés de guerrero!
Pero, en verdad, más te quiero,
Esposo, con el gabán.

Porque, aunque bizarro estás,
Me hace llorar ese arreo;
Y si con gabán te veo
Sé muy bien que no te vas.

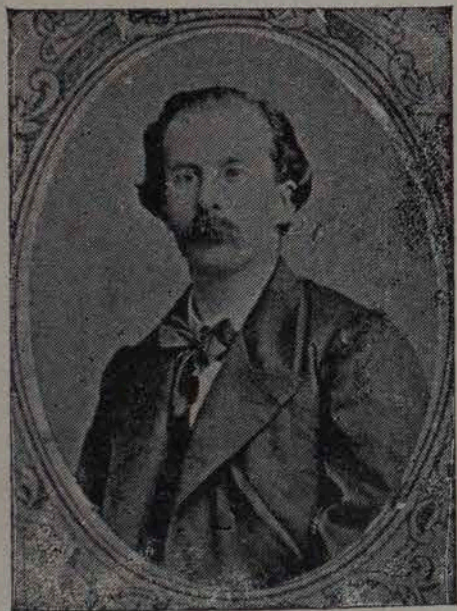
Al fin ya estamos los dos
Juntos. ¿Dónde vas así?...
¡Ingrato! ¿Sales de aquí
Y no me dices ni adiós?

¿Qué esposo deja á su esposa
Así, con ojos serenos,
Sin abrazarla á lo menos,
Y decirle alguna cosa?...

Si es venganza porque fuí
A caza, y no lo supiste,
No lo sientas: iba triste
Y pesarosa volví.

Y si vengado no estás
De lo que te ofendo en esto,
No me perdones tan presto;
Pero dime: ¿á dónde vas?

El Conde Alarcos se representó en el teatro de Tacón, de la Habana, á poco de haber sido escrito, por la compañía de Duclós, el cual tomó á su cargo el papel de Alarcos. Doña Rosa Peñufo hacía de Leonor, y de Blanca doña Vicenta Lapuerta. La compañía no pasaba de ser mediana.

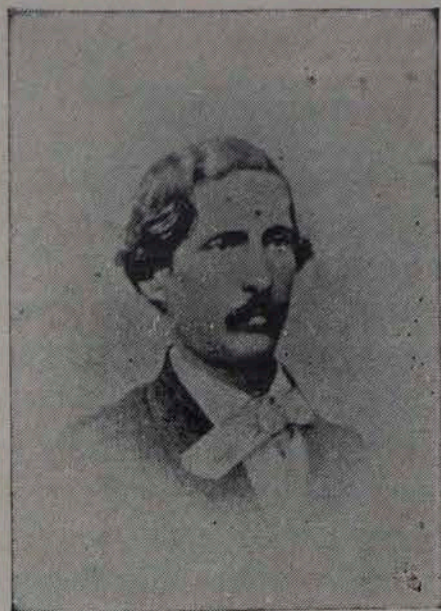


Juan Clemente Zenea

Milanés no tuvo, pues, el gusto de ver su obra bien representada, cosa de no poca importancia para un autor dramático, que, asistiendo á la interpretación de sus obras, aprende su arte y aprende á conocer la relación que hay entre el espectáculo y los espectadores.

Cualquiera que lea de te ni da mente *El Conde Alarcos*, no podrá menos de for-

mar el juicio que ya antes he formado: es decir, que el talento de Milanés era dramático. El plan general del drama, su disposición, el diálogo, todo va mucho más allá de lo que podía esperarse de quien sacaba sus conocimientos principalmente de los libros, y estaba en la íntima persuasión de que vivía donde no había mercado para sus producciones.



Miguel de Aldama

La acción de *El Conde Alarcos* es desembarazada y natural; los cambios de escena, pocos y necesarios. Los personajes que se introducen fuera de los cuatro principales, pertenecientes al romance, están bien traídos y llenan perfectamente huecos, contribuyendo á la exposición y al desenlace. Todos hablan siempre como quienes son. De estos personajes secundarios, los más importantes son el trovador y Pelayo, lacayo del conde, que Milanés tuvo lo buena idea de poner en contraste. El trovador es todo poesía, y el lacayo todo prosa; pero ambos se dan la mano en el terreno de la lealtad. El primero se complace en contar los triunfos de sus cantares:

¡Oh nobles doncellas!
¡Son tan dulces y tan bellas
Las trovas del provenzal!
Mucho castillo normando
Desde niño visité,
Y el rostro desarrugué
de mil guerreros, cantando.
Al cántico dulce y blando,
Vi que olvidaba la lió,
Y pensaba el adalid
En la paz y el cielo azul,
Como cuando oyó Saúl
Pulsar el arpa á David.

En cuanto á Pelayo, sin saberlo él mismo, con su *gros bon sens*, anuncia desde el primer acto una especie de moral de la fábula, valido de la libertad que á los criados conceden las comedias antiguas:

¡Triste honor caballeresco!
¡Qué fortuna es ser lacayo,
Y aunque me llamen Pelayo,
No ser héroe romancesco!
Mi adarga no tiene mote,
Ni se ensangrentó mi espada;
Mas tampoco tengo nada
Que el corazón me alborote.
Yo, sin que nada lo tuerza,
Voy donde mi gusto mande,
Y vos, con ser noble y grande,
Vais á París de por fuerza.

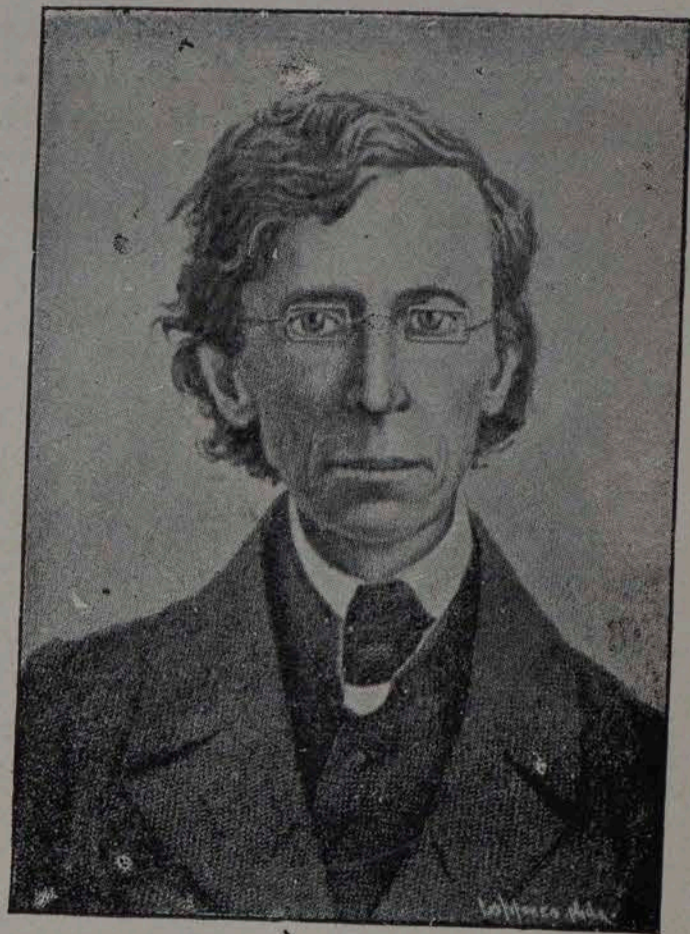
VI

Ediciones de las obras de Milanés

Dos ediciones se han hecho de las obras de José Jacinto Milanés: la primera, en cuatro tomos en cuarto menor, en la Habana, en 1846; la segunda, un tomo en cuarto mayor, á dos columnas y de 349 páginas, en Nueva York, en 1865. La segunda es más completa que la primera, y ambas van precedidas de su correspondiente prólogo, en que el editor, Federico Milanés, da las pocas noticias que encierra la biografía de su hermano, y entra con bastante extensión en disertaciones literarias muy dignas de ser leídas. Estas ediciones han sido costosas y, por consiguiente, el libro de Milanés no ha alcanzado la circulación que merecía, así por su mérito intrínseco, como por las tendencias de su autor.

El público, que supo apreciar el mérito de Milanés desde el momento en que se presentó en la palestra literaria cubana, donde campeaba Heredia, ha sabido después juzgar sus obras con tino. *El Conde Alarcos* y las composiciones que he agrupado como pertenecientes á un tercer tomo ó manera, han sido colocadas como base sobre la cual descansa la por muchos títulos envidiable reputación del bardo matancero. El sello de infortunio pesa sobre su memoria, como pesa sobre la de Heredia y Plácido. No se puede leer nada escrito por esos tres hombres, sin que, como en ciertas composiciones musicales, parezca un quejido.

Este sentimiento ha sido doble en mi espíritu al escribir estas páginas. Por una rara casualidad, el ejemplar que me ha servido para ayudar



Otro retrato del Padre Varela

á la memoria perteneció á Doña Concepción Otero de Hernández, respetable matrona matancera, amiga de Milanés y mía, la cual lo dedicó, como se ve en una de las hojas en blanco, á sus *queridísimos hijos Luis y Alberto*. Luis, al salir de Cuba para los Estados Unidos, con el objeto de ir á reunirse á los insurrectos del Departamento Oriental de la Isla, llevaba consigo el libro, y lo dejó en Nueva York, cuando fué á perecer de una manera horrible, en un cayo desierto, antes de lograr su intento. ¡Paz á los muertos!

Filadelfia, Enero de 1874

! SOLEDAD !

Visión horrible y espantosa de miserias y negruras,
que tus sombras han envuelto mi esperanza y mi ilusión;
ayer te dispusistes á legarme las torturas,
el más cruel de los pesares, la más dura maldición.

Siempre has sido el fantasma que en mis días
de tristezas infinitas me han llegado hacerme ver,
las mentiras, las infamias, de este estar de hipocresías,
ilusorias para el hombre que no quiere comprender.

No respetas, ni un instante, el vigor de una existencia
pura y sana como el bueno que en su marcha se rindió;

eres pródiga en martirios, negra siempre tu conciencia,
cual la fiera en el desierto, muy salvaje, muy feroz.....

Porque solo en tu jornada de catástrofes sombrías,
donde siempre se te mira con espanto abrumador,
dando al mundo, silenciosa, la crueidad de tu ironía:
huracán desenfundado que nos llena de terror.

¡Sigue, sigue, tu marcha incierta é insegura!
¡Arroja sobre el débil las angustias y el pesar!

¡Haz sentir al pobre el horror de la tristura,
las congojas de una eterna, de una inmensa soledad!

X. X.

UN LIBRO DE ALTAMIRA

POR

ROQUE GARRIGO

Con el título "España en América", acaba de ser publicado un interesante libro, producto del profesor de la Universidad de Oviedo, D. Rafael Altamira, el cual, por muchos conceptos, constituye un manantial de fecunda y provechosa enseñanza para los hispanoamericanos, á la vez que un campo extenso y jugoso para aquellas mentes reflexivas y espíritus observadores que se han impuesto la dolorosa tarea de desentrañar y corregir la misteriosa herida psicológica que refrena el avance de los americanos de origen hispano.

Es tan fascinadora la atracción en el libro de Altamira, que yo, que confieso no haber podido jamás leer los volúmenes cuya factura responde á una recopilación de artículos, á cuya especie pertenece el del señor Altamira. leí toda su primera parte sin reposo alguno, y tan subyugado por el tema, que no quise desperdiciar la oportunidad de fijar en estas líneas las profundas emociones que me hizo experimentar, de conmovedora amargura en unas ocasiones, de mórbido excenticismo en otras, de asombro, de admiración y de simpatía en todas.

"España en América", como libro, responde á la reconquista, en el terreno de las ideas, de un mundo que España no supo conservar en el económico y repudió en el político, con una maestría incomparable en la Historia. Como obra

didáctica, me ha parecido el acopio más descomunal de hechos, productos de observación sutil y una erudición envidiable, á través de los que campea su argumentación clara y robusta, hasta concluir en un baño de sinceridades y confesiones comparativas, de tal empuje y valer como jamás, en ninguna otra ocasión, haya leído en escritor alguno de su fuste, al juzgar las cosas de su patria. Cada página de ese libro es una lucha á brazo partido entre un cerebro inconforme, en rebeldía constante con los grandes obstáculos de la España de hoy, después de diez años de su tremenda amputación colonial, y un alma de gran patriota afligida, pero no amilanada, que

columbra un porvenir que, si tardío, por lo que á la América española respecta, no lo será en cuanto á la misma España, quien, con arrestos é influjos estimables, batirá sin duda sus arcaicos moldes, ya ineficaces para el siglo.

Pero advierto que, arrastrado por el entusiasmo, me engolfo al principio en lo que es obra propia del final. La claridad y mis propósitos me imponen decir que, para conseguir esa reconquista de la solidaridad entre América y España, Altamira nos juzga tal como somos en nuestros caracteres de grupos sociales que, de un mismo origen, nos desarrollamos en diferentes latitudes del globo. Y al ocuparse de la influencia recíproca que el intercambio de población provo-



Sr. Roque Garrigo

ca, nos favorece con una creencia á mi juicio equivocada, por lo menos en cuanto á Cuba se refiere, siendo preciso señalar aquí, que los hechos por él indicados tienen origen cubano. Esta cuestión puede formularse con la siguiente pregunta: El grado de cultura colectiva en América, ¿es superior al de España? y completarse con esta otra: Las tendencias psico-colectivas de los indígenas en América, ¿marchan de consuno con la de los peninsulares residentes aquí? A las dos respondo con una negativa rotunda. Preciso es, no obstante, distinguir lo que considero como propulsión cultural de origen oficial y la propulsión colectiva y espontánea á ese mismo fin; y veremos cómo la población en la América latina subyugada y afecta á la incuria más lamentable, por lo que á las emanaciones oficiales se refiere, la residente se separa de la indígena en el plano de sus tendencias culturales espontáneas, para abrirse un más ancho campo de civilización.

En efecto, Altamira, que ve á los americanos (así llama á los peninsulares que reemigran) llegar á sus pueblos, en la madre patria, y fundar escuelas, bibliotecas, gimnasios y construir sus viviendas con todas las reglas de la higiene moderna, nos juzga en más alto grado de cultura. Y de ahí su error. La civilización americana, en todos los órdenes en que ésta se manifiesta, hecha prescindencia de las recientes y ya notabilísimas correcciones y enmiendas debidas principal y únicamente al influjo extranjero, es exactamente la misma que presenta España en la actualidad. Conste que quiero, en esta ocasión, juzgar la cultura española por las propias palabras y hechos probatorios que Altamira aduce en su obra. No puede ser de otro modo. Ese americano reemigrante de que nos habla Altamira, vivió en América sin higiene, sin escuelas, sin bibliotecas, y eso que eran ellos los que disfrutaban de las más altas prerrogativas en las esferas oficiales. Si el señor Altamira hubiese presenciado el cuadro de horror que las brigadas de saneamiento de la primera Intervención americana pusieron á la pública espectación en todas las poblaciones cubanas, pensaría de muy distinta manera. Habría visto cómo cada establecimiento público, así como los domicilios particulares, estaban convertidos en increíbles depósitos de inmundicias. El paso de una de aquellas brigadas por una de las principales calles del comercio habanero, fué suficiente, gracias al amontonamiento de basura en la vía pública, para obstruir su tránsito. Así vivíamos en América, y así el gobierno asesinaba con la amarilla á su propio ejército. A ese vicio de nuestra cultura colectiva, responde el hecho de que para una población de dos millones y medio de habitantes, el Tesoro, por conducto de la Secretaría del Ramo, se ve en la necesidad de gastar más de tres millones de pesos. Y aun hoy estamos tan acostumbrados al pasado, que entre

nuestras gentes cultas y oficiales hay quien seriamente cree que no necesitamos ingenieros sanitarios. Véase que la manifestación de este fenómeno alcanza por igual á los indígenas y americanos—para seguir la clasificación del señor Altamira,—y que en él, ni los esfuerzos oficiales, ni la iniciativa espontánea colectiva, tienen nada que les honre. ¿Qué tiene de extraño, pues, que según la estadística de la mortalidad en los principales pueblos de Europa, de 1904, se encuentre España á la cola, arrojando una proporción de 29.4 por 1,000, mientras Inglaterra acusa un 18.2 y Noruega un 15.82?

* * *

Cuando leí la conferencia que el cinco de Enero de este año pronunció en el Ateneo de Madrid el señor Santonja, sobre la "Misión social de la juventud intelectual española", y la obra "Por la cultura y por la raza", del profesor señor Toro Gómez, confieso que me confirmé en la creencia de que España no tenía otro remedio que el constantemente repetido en la Historia para los pueblos en decadencia, ó sea el de consentir una lenta penetración intelectual, política y económica, de procedencia extranjera. El libro de Altamira me ha hecho concebir aliento y recobrar esperanza. El ve claramente la necesidad en que se encuentra su nación, y pregona paladinamente la "europeización de España", empezando por la educación á la usanza inglesa, nación ésta á la que con cierta prevención de sentimientos vuelve constantemente sus ojos de educador, para alabar y suspirar por "La Nacional", la "Wesleyana", "The British and Foreign Society", la "Doméstica y Colonial", los "settlements", Toinbee-Hall, el Ruskin Hall, la University Extension, etc., todos grandes centros que difunden, con los mejores métodos, los mejores materiales y los hábiles y sábios profesores, no solamente la cultura en su patria, sino en el mundo. Que España é Hispanoamérica carecen de todo eso y lo dudáramos, quedaríamos absolutamente convencidos por el señor Altamira, asegurando que en España los tribunales de oposición, influenciados por el clericalismo, quiebran las aspiraciones de los espíritus libres y amantes de la ciencia por la ciencia misma, y que gracias á la energía de un ministro, no se consumaron las aspiraciones de cierto arzobispo, que pidió la friolera de que se expulsara al doctor Dorado y Montero de la Universidad, en cuyo Claustro sobresale gloriosamente.

Todo eso hace declarar valerosamente al señor Altamira, que España no tiene profesorado; y como las mismas causas producen los mismos efectos, en Hispanoamérica no hay profesores. Ahora mismo, la Comisión de Instrucción Pública de la Cámara cubana, estaba dispuesta á suprimir, por anticientífica, la enseñanza de las lenguas vivas, y por economía suprimió la Revis-

ta de la Secretaría del Ramo; es decir, matar de un tajo los vías inapreciables para recibir los conocimientos y los adelantos mundiales. Siquiera España tiene su Costa, que grita con frase lapidaria: "Economías, sí; pero no recen con instrucción pública ni con obras públicas, es decir, *la escuela y la despesa*". Y un Posada que agrega: "Sobre todo con la *escuela, que es la llave de la despesa*".

Véase cómo nuestra cultura no sobrepuja en nada á la española. Producto del coloniaje, con su trilogía entristecedora del despotismo militar, el monopolio hacendista y el fanatismo religioso, la cultura en Hispanoamérica recibió daño tan profundo, que en Cuba, donde se están aplicando remedios eficacísimos, sólo puede tenerse la consoladora esperanza de ver á su futura generación fuera del analfabetismo; y sabido es que no es esto lo que regenera y educa un pueblo, sino que éstos necesitan siglos en un ambiente puro y altamente civilizador, para que lentamente modele por nuevos rumbos, hábitos, sentimientos é ideales, que constituyen la psiquis de las muchedumbres. En estas pesadas consecuencias no nos aventajan las Repúblicas Sudamericanas: Colombia y Venezuela se sienten hoy corroídas por el régimen colonial; la prensa está amordazada por la censura, y el transeunte forzado por la policía á doblar su rodilla al paso de las procesiones. Tan es esto cierto, que la famosa fórmula que por espacio de veinte años fué membrete obligado en los documentos argentinos, y que decía: "Mueran los inmundos, salvajes, traidores unitarios", pudo subsistir tantos años á pesar de los preceptos constitucionales. Constitución en la que el pueblo argentino llegó á consignar gallardamente que estaba escrito "para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino".

Iguales de todo en todo España y América, ¿qué podemos pedirnos ni ofrecernos mutuamente? Enfermos del mismo mal, lo que necesitamos es cambiar de aires, nuevos tratamientos y revulsivos enérgicos, que ni España ni América tienen. Lo que Altamira ve, pide y quiere para España, algunos americanos lo vemos, pedimos y queremos para Hispanoamérica. Quiero, á este propósito, dejar breves instantes la palabra al Dr. Agustín Alvarez, vicepresidente de la Universidad de la Plata, palabras que entresaco de su obra "Historia de las Instituciones Libres":

"Las capacidades individuales, sometidas en América, como en Europa, á la presión simultánea del poder espiritual y del temporal, han podido crecer y expansionarse en la medida en que era disminuía la presión en uno ó en otro, ó de entrambos; y en América, como en Europa, la prosperidad de los diferentes países está en razón inversa de la medida en que las energías humanas han sido cohibidas por los gobiernos tempo-

rales ó espirituales. Y porque esa coacción disminuyó primero en Inglaterra y en los Estados Unidos, estas dos naciones han podido aventajar tan considerablemente á las demás de sus respectivos continentes."

Y como estas verdades no pueden seriamente ponerse en duda, ¿á qué ese empeño de bogar río arriba? Cultive cada cual su propio jardín, que, sin pedírselo, el que mejor cosecha haga, aunque no sea más que como ejemplar, la servirá á sus congéneres necesitados.

No puedo concluir sin aclarar la segunda de las preguntas que formulé al comienzo, es decir, las tendencias psico-colectivas de los indígenas en América, marchan de consuno con las de los peninsulares residentes? Si no fuera á simple vista bastante á comprobar este hecho la circunstancia de que, aun después de libertadas las colonias, los criollos fueron, con razón en parte, considerados como hostiles á los peninsulares, lo prueba á maravilla la división profunda en que socialmente vivieron ambos elementos. Eso dió lugar al más interesante y curioso de los fenómenos sociales, que se desarrolló en Cuba, y es, el de que mientras la población indígena apenas si logra reunir asociados para pagar los alquileres de una modesta casa para bailes, los residentes han alcanzado un portentoso grado de cohesión y sociabilidad increíble, dada la manera de ser y carácter de los españoles. Ese comerciante ramplón que quiere, como hace un siglo, ganar en una transacción lo que científicamente debe aspirar en diez ó más: indiferente á la Mutualidad, las Cooperativas, las Cajas de Ahorros que inician los grandes centros financieros como medida é instituciones llamadas á resolver el problema obrero; refractario á las grandes instituciones sindicales, ha levantado en América envidiables instituciones benéficas y sociales. Es cierto que el regionalismo las fracciona; pero, así y todo, asombra la magnificencia de esas instituciones á que aludo. Gallegos y asturianos, sobre todo, han llegado á la más deseable altura. ¿Causa? Una esencial: la de vivir fuera del terruño. La otra circunstancial: la de que esa vida era sobrellevada en colonia tan propia como enemiga. Los indígenas tienen que agradecer ese hecho, y agradécenlo ciertamente, á pesar de ser tan poco gratas las causas que lo motivaron. Y la prueba más palmaria de que á ello se debe, es que los cubanos estamos en el cristo en ese sentido, y lo mismo ocurre á los españoles en España. Esta, por tanto, es la única excepción en el campo de las iniciativas colectivas privadas y espontáneas.

Por ese hecho solo participo de la creencia de Altamira, de que la materia prima no es tan mala como á diario se la declara. Estoy seguro de que con la aplicación del cauterio que pregonaba el ilustre autor, en ambos lados del océano no

hay que desesperar del porvenir. Reconociendo lo mucho que de malo se tiene, es el mejor camino de mejorarlo. No importa que latinos muy prominentes griten cuando se les dice la verdad ó les discuten los defectos. La obra es tan absolutamente importante, que á los alaridos del paciente hay que responder con otra más honda hincada de bisturí.

Por último, no sabré nunca agradecer al autor de "España en América", las indicaciones tan desapasionadas y justicieras que hace sobre la manera en que deben ser conocidos y juzgados los hechos de la Historia, tanto en la conquista como en la colonización de América. ¡Ojalá el libro de Altamira fuera menos costoso, para que pudieran leerlo nada más que aquéllos que saben comprender lo que leen!



CUBA ILUSTRADA.—Una vista de la carretera del Mariel

EL MEDICO DEL LABRADOR

POR

DOUGLASS PALMER

Traducción de Adrián del Valle.

¿Por qué el Dr. Grenfell determinó pasar su vida en el Labrador? Porque llegó á tener la firme convicción que el mejor modo de ejercer su profesión médica, era siendo verdaderamente útil á sus semejantes. El primer verano que allí pasó, más de novecientos pacientes le visitaron. ¡Y qué labor la suya! Ya era un pobre ciego á quien devolvía la vista, extirpándole las cataratas que durante diecisiete años habían nublado sus ojos; ya un inválido á quien curaba un miembro enfermo. Era allí el único y por lo mismo el mejor médico, y durante diecisiete años lo ha continuado siendo. En los primeros años tuvo que luchar solo, pero ya hoy cuenta con decidido apoyo. Ha construído hospitales y posee un buque que el mismo capitanea. Comenzó con entusiasmo su trabajo, disponiendo de escasos medios, y poco á poco, con su perseverancia incansable, ha podido realizar obras de gran magnitud.

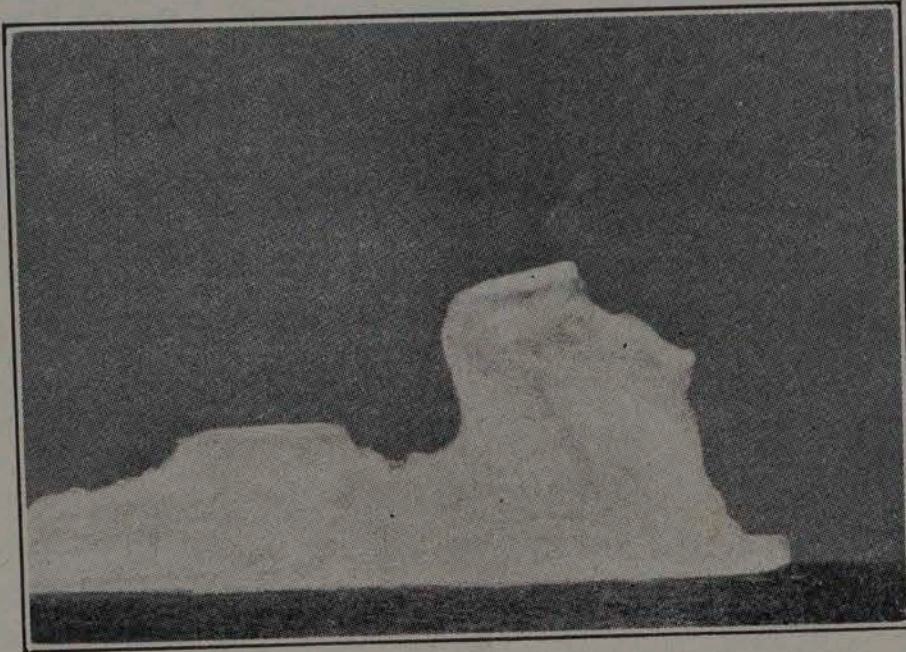
Una ojeada al mapa, mostrará que Terranova y el Labrador están situadas, hablando en términos generales, en la dirección Norte con relación á nuestros Estados del Este. Una distancia no muy grande—poca diferencia de la que hay de Boston á San Luis—separa Terranova

del Labrador; sin embargo, para ir de una á otra tierra, se necesita una semana en verano, con favorables condiciones; y en invierno la travesía es materialmente imposible.

Mi primera y última impresión del Labrador, es la de una tierra rocosa, fría y desierta elevándose desoladamente sobre el agua, sin vegetación que pueda prestarle una apariencia agradable. Con dificultad sus habitantes logran en verano hacer maduras algunas raquí-ticas verduras. Su gran recurso es el pescado, y éste allí se reduce al bacalao.

Los habitantes de aquella región pueden dividirse en tres clases: los indios y esquimales, escasos en número, los residentes y los pescadores extranjeros. Los indios vagan por el inte-

rior, en busca de pieles y solo van á la costa dos veces al año para proveerse de víveres. Los esquimales viven á lo largo de la costa Norte del Labrador, cazando focas y caballos marinos. Los "residentes" alcanzan la cifra de seis á ocho mil, viviendo en pequeñas colonias ó en aisladas bahías y fjords. En aquella isla, casi una pelada roca, sin apenas traza de vegetación, un viejo pescador con quien trabé conocimiento, díjome había pasado su vida entera,



Isla del Labrador



Vista del Hospital de Harrington



El Dr. Hale, del Hospital de Harrington, y su trineo tirado por perros

cerca de sesenta años. La mayor parte de aquellas gentes, viven separadas del resto del mundo, en completa ignorancia de la civilización moderna. Y es entre ellos donde vemos desarrollarse con más persistencia la tragedia de una vida miserable. Debido á la mala nutrición y á sus viviendas detestables, la tisis y otras enfermedades prevalecen allí siempre. Cada verano la población del Labrador se ve aumentada por los 25,000 á 30,000 pescadores que provienen de Terranova, Nueva Escocia y Cabo Bretón y que se dedican á la pesca del bacalao.

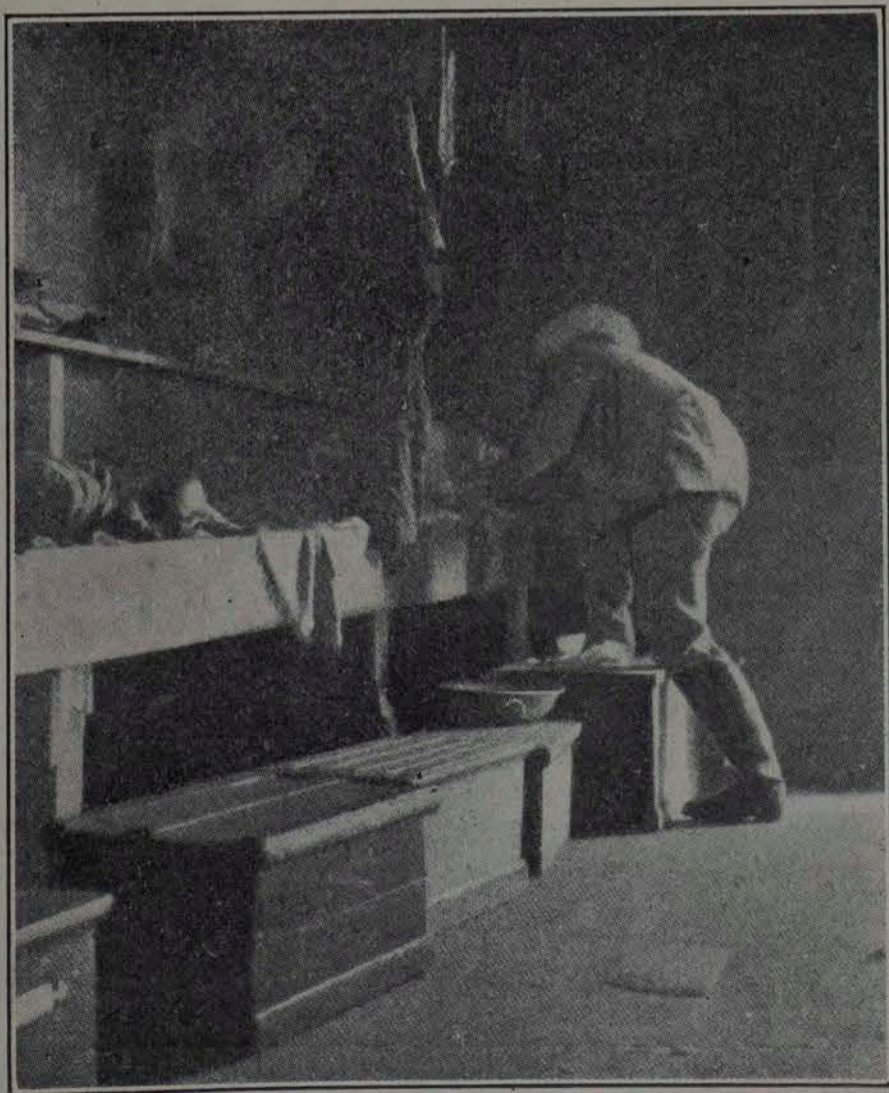
A primeros de Junio ó tan pronto como lo permita el deshielo, el Dr. Grenfell abandona el puerto de St. John en Terranova, y desde aquel momento hasta bien entrado Diciembre, cuando ya las tempestades invernales hacen imposible la navegación, viaja á lo largo de una costa desolada é inhospitalaria como no



El Dr. Grenfell actuando como juez, á bordo del "Strathcona"

hay otra en el mundo. El Strathcona, un pequeño pero sólido buque de 84 toneladas, con un departamento dedicado á nospital en el centro, es su única casa en verano. El doctor se dirige lo más rápidamente hacia el Norte, sin importarle los obstáculos, pues aun cuando de alguna parte de la costa no posee cartas de navegación y son frecuentes las nieblas y las tempestades, es de imprescindible necesidad dar cumplimiento á la labor impuesta, máxime cuando no hay otro que pueda hacerlo. Debe visitar cada uno de los cuatro hospitales establecidos y renovar sus provisiones de medicinas carbón y vestidos. Esta labor le ocupa los meses de Junio y Julio, pues el "Strathcona" ancla en todas las ensenadas y puertos donde hay seres humanos, en la parte Norte de Terranova y Sur del Labrador. En una sola tarde y noche de Julio, no menos de 42 pacientes fueron atendidos debidamente en el "Strathcona".

Tan pronto el buque ancla, los botes atracan á sus lados. Los pacientes suben á cubierta. Uno tiene un absceso en la boca, que al momento es extirpado; otro presenta un dedo deforme, debido á la infección de una pequeña herida que se produjo pescando y que el frío enconó. Luego aparece una débil muchachita que sufre de tisis, á quien el doctor hace esperar hasta que concluye con los demás pacientes. Luego llama á los familiares de la niña y les dice que ésta necesita más y mejor alimento, menos trabajo y más aire puro. Pero el doctor sabe que la familia no puede darle mejor comida, que



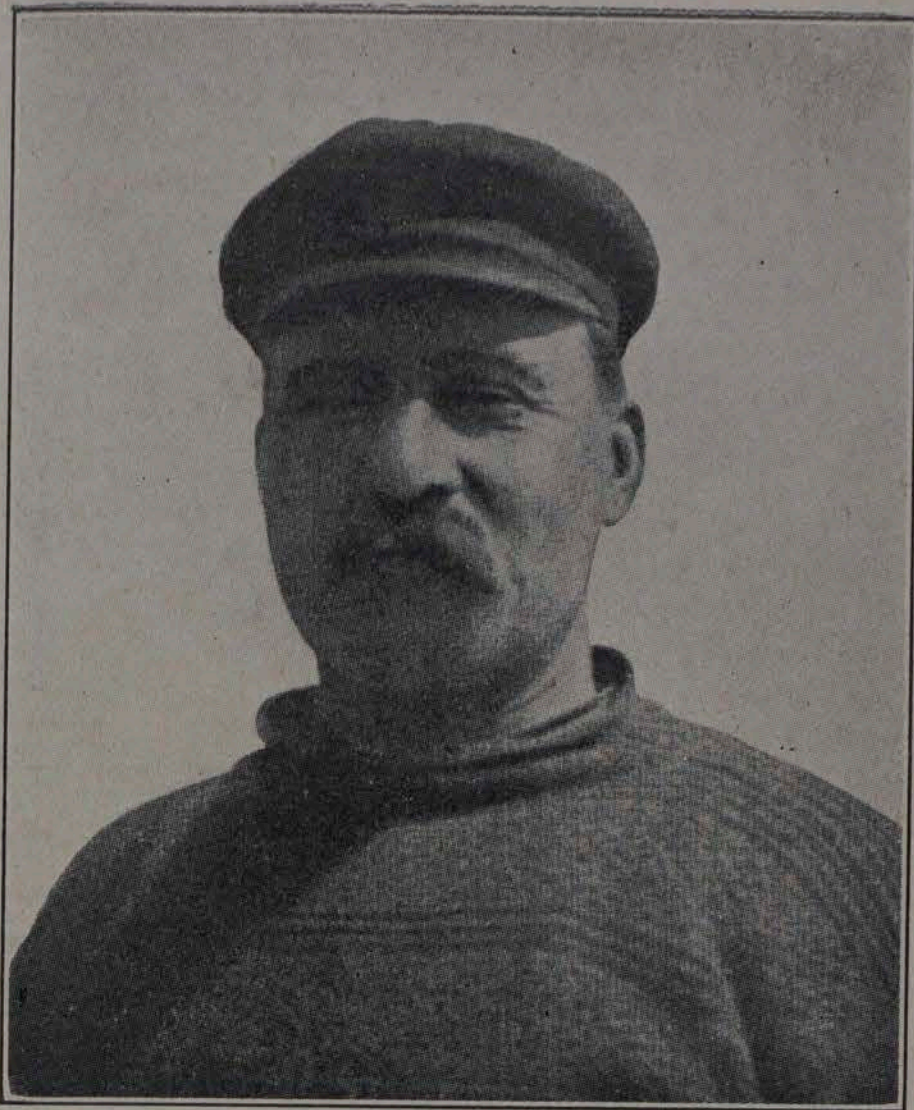
El Dr. Grenfell operando á un enfermo

no disponen de medios para obtener leche, y por lo mismo les ofrece llevarse á la niña á St. Anthony, donde podrá hacer vida al aire libre y beber leche pura varias veces al día.

No solo atiende el Dr. Grenfell á los que necesitan de sus auxilios profesionales. Sucede á veces que algunos pescadores carecen de ropa, de que no han podido proveerse por estar la pesca escasa, en cuyo caso recurren al doctor, quien de buen grado les proporciona lo que necesitan. Unos le pagan con leña para combustible, otras con pescado y algunos no le dan nada, porque nada tienen. También el buen doctor pone á disposición de los que lo deseen los libros y revistas de su biblioteca.

El "Strathcona" se detiene lo mismo en los lugares donde hay mucha gente que en las aisladas caletas donde solo viven una ó dos familias. Y en todas partes los enfermos son atendidos.

A primeros de Agosto da comienzo al largo viaje hacia la bahía de Ungara. Esta se halla muy al Norte, y hasta ella no llegan los vapores. Aparte del "Strathcona" solamente un pequeño buque de aprovisionamiento de la "Compañía de la Bahía de Hudson", hace anualmente un viaje á la bahía de Ungara. Allí las familias viven aisladas unas de otras,



"Bill", un tripulante del "Strathcona". que actúa de policía cuando el Dr. Grenfell se convierte en magistrado



Juzgando un caso de violación de las leyes de pesca, á bordo del "Strathcona"

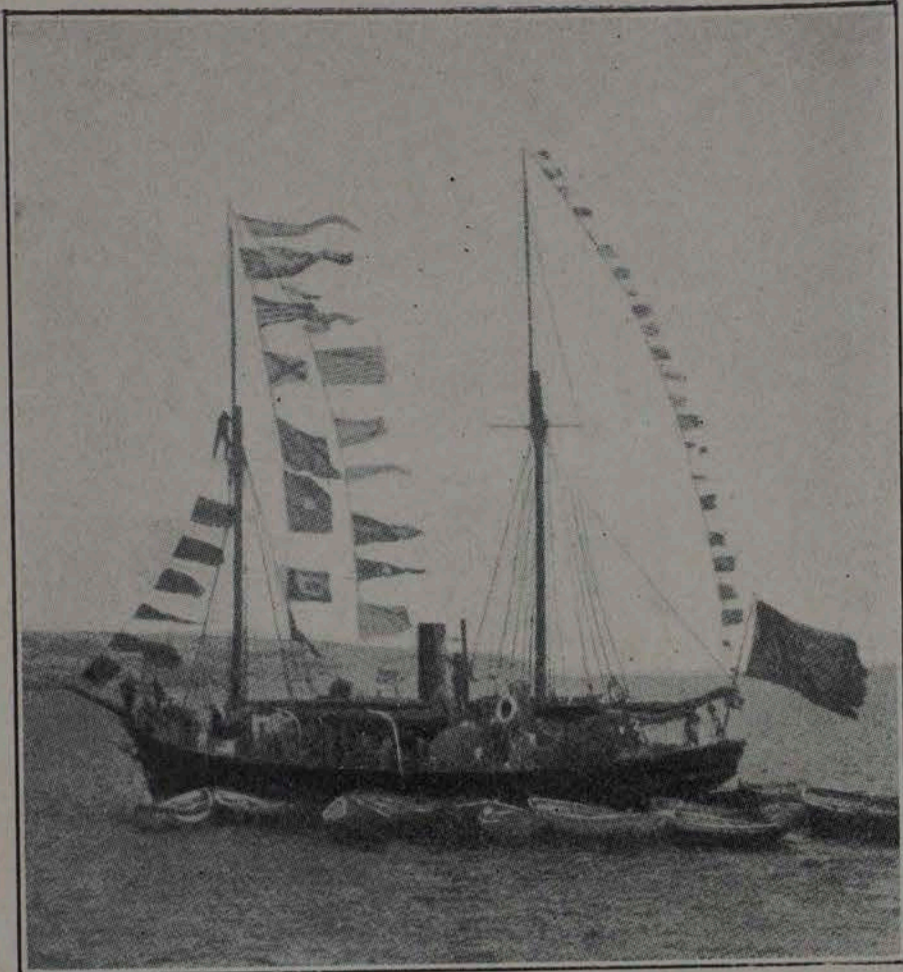


Barco pesquero del Labrador

pero el Dr. Grenfell se esfuerza en ver el mayor número de ellas antes de que comience el largo invierno. A la vuelta, visita los hospitales y varios lugares de la parte Sur del Labrador, antes de llegar á St. Jhon.

A distancias de cien ó doscientas millas á lo largo de la costa, en St. Antonio, Terranova, y en los puertos de la Batalla, Harrington, Indio, en el Labrador, el Dr. Grenfell ha edificado hospitales, cada uno de los cuales tiene un médico y una enfermera. Durante los meses del invierno todos los hospitales, excepto el de Indio, están abiertos y sus médicos, incluso el Dr. Grenfell, visitan á los enfermos de la sección á que corresponden, viajando en *Komatik* ó trineo tirado por perros.

San Antonio es el centro de la misión y la residencia del Dr. Grenfell. Durante los meses de Julio y Agosto del año anterior, dicho hospital, con una capacidad para doce pacientes, se vió ocupado por completo, siendo necesario uti-



El "Strathcona" empavesado

lizar todos los departamentos é improvisar tiendas de campaña para dar acomodo á veinte enfermos más.

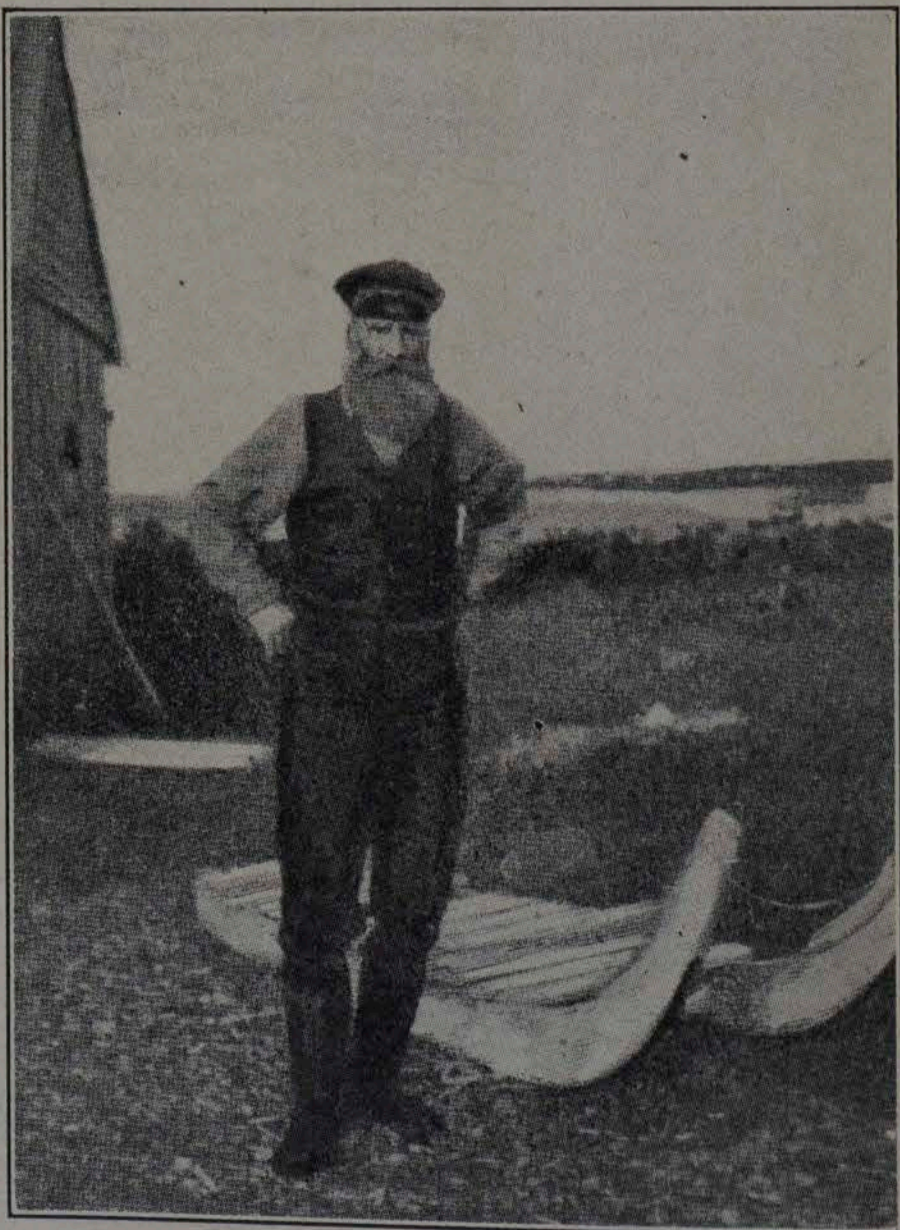
El Dr. Grenfell nos habló del caso de una niña esquimal, á quien su padre tuvo que cortar con un hacha las dos piernas heladas. Casos como ese, aunque excepcionales, ocurren todos los años, y ponen de manifiesto la necesidad de un médico. El pasado verano, un muchacho cortóse el dedo pulgar; sobrevino el envenenamiento de la sangre, y á no ser por la misión, el paciente hubiera perdido el brazo y quizás la vida. Otro paciente, ciego durante catorce años, le operaron con éxito las cataratas, devolviéndole la vista. Un muchacho de quince años no podía mantenerse en pie por falta de alimentación, y al mes de estar en San Antonio estuvo completamente restablecido. Dos pequeños gemelos nacidos con cataratas, hubieran estado condenados á ceguera perpetua á no ser por el Dr. Grenfell. En todos los hospitales fueron tratados 4,140 pacientes durante el año anterior.

Pero la misión no concreta su trabajo á la medicina y cirugía. En San Antonio sostiene una Casa de Huérfanos, donde se cría y educa á los niños cuyos padres han muerto ó son muy pobres. Otras fases de la actividad del doctor Grenfell se han manifestado en el terreno económico. Un año en que la pesca fué muy escasa y los habitantes del lugar se vieron amenazados por el hambre, el Dr. Grenfell abrió un aserradero donde los necesitados hallaron ocupación; y desde aquel entonces el aserradero ha continuado funcionando, proveyendo de

maderas á los hospitales y además un sobrante que se vende en el mercado. También ha establecido ocho cooperativas de consumo, logrando así abaratar el precio de la harina en dos ó tres pesos por barril, y en proporción otros artículos. En fin, que por todos los medios, directos é indirectos, el Dr. Grenfell, alma y vida de la Misión, predica á aquellos humildes pescadores un cristianismo práctico y verdadero.

Perteneciendo á una de las mejores familias de Inglaterra, el Dr. Grenfell hubiera podido tener una brillante posición, pero él prefirió dedicar sus esfuerzos y su inteligencia al bien de sus semejantes. Siendo todavía un estudiante de medicina, la curiosidad le llevó á oír una de las conferencias evangélicas de mister Moody. El aspecto práctico que éste daba á sus doctrinas cristianas, le impresionó tanto, que determinó hacer algo benéfico y útil. Empezó su trabajo con los muchachos de los barrios pobres de Londres. Poco después, habiendo sufrido el examen exigido, se unió á la "Deep Sea Mission" en sus trabajos del Mar del Norte. Finalmente, en el verano de 1892, abandonó en un buque de vela la bahía de Yarmouth para dirigirse al Labrador, donde ha residido desde aquella fecha, excepto durante los viajes que ha hecho á Inglaterra en interés de la Misión.

El Dr. Grenfell no busca simpatía ni aplau-



Tipo de un habitante de Terranova



El Dr. Grinfell dirigiendo la maniobra de su buque

sos por su trabajo. Obra para dar satisfacción á sus sentimientos y nunca es más feliz que llevando á cabo su labor en aquellas ingratas regiones. Su energía es inacabable y toda la emplea en bien del pueblo que sirve y ama. Su propio dinero, lo que le producen sus libros y sus artículos que publica en revistas, así como lo que le rinden sus conferencias,—lo mejor de su espíritu y de su cuerpo—todo lo dedica á su Misión.

A los pescadores les ha dado hospitales con tratamiento médico gratis, y cooperativas para evitar la explotación de que eran objeto.

Es además en aquellas costas, policía y juez; transporta la correspondencia en su buque y lleva pasajeros si es necesario; y lo mismo ejerciendo de doctor, juez, comerciante ó cartero, todo lo hace con entusiasmo y vigor.

En la actualidad su influencia no se siente



Un pescador de Terranova

solo en Terranova y el Labrador, los campos especiales de su actividad, sino que también llega hasta Inglaterra y los Estados Unidos, donde ha logrado despertar en la conciencia de algunos hombres altruistas el sentimiento de su deber en bien de sus menos afortunados semejantes.

CRIA CUERVOS. ..

*Fué al monte con su hacha, y de tres tajos
pensó tronchar el árbol más hermoso:
era un roble verdísimo y frondoso
con alta copa y florecidos gajos.*

*Iba á empezar el hombre sus trabajos,
cuando vió entre las ramas, silencioso,
de cuervos un gran nido; y caviloso,
partió á otro sitio con los ojos bajos.*

*—Destruir un hogar! mi alma protesta,
dijo— y se fué por leña á la floresta;
pero al volver cargado, ya rendido.*

*bajo el roble se echó... Y, aunque os asombre,
sabed que ambos ojos allí al hombre
le sacaron los cuervos de aquel nido!!*

JOSÉ G. VILLA

Matanzas, Junio 1909.

CURIOSIDADES

POR

J. P. P.

EL DESCUBRIMIENTO DEL POLO ANTÁRTICO.—Una de las empresas más trascendentales de nuestros días para los estudios del planeta que habitamos, acaba de ser llevada á cabo casi en silencio por el teniente de la marina mercante inglesa Ernesto H. Shackleton.

Este Shackleton, que había ya estado en la región antártica como segundo jefe de una expedición pocos años ha, se presentó como candidato por su distrito á un puesto de representante en la Cámara de los Comunes, y disgustado por haber sido derrotado, se dedicó á preparar la expedición del *Nemrod* al Polo Sur, con la cual llegó á 178 kilómetros solamente del extremo meridional del eje de la Tierra, no habiendo alcanzado el polo mismo por haberse agotado los víveres.

Para comprender la importancia de este avance, es bueno saber que el punto más adelantado que en esta dirección habían alcanzado las anteriores expediciones se halla á unos 856 kilómetros del polo; y que en la región ártica, la última expedición del norteamericano Peary, que es la que más ha penetrado hacia el Polo Norte, no ha podido aproximarse sino á 322 kilómetros.

La conquista del Polo Sur, pues, se puede ya dar como un hecho, y á ponerle término se apresta el mismo Shackleton con una nueva expedición. Esto sin contar con otras que persiguen el mismo objeto, y entre ellas la del doctor Charcot de que hemos dado cuenta en esta misma sección no ha mucho, y que á fines de Diciembre último se encontraba con su buque *Porquoipas* en la isla *Decepción*, al S. de la *Tierra del Fuego*.

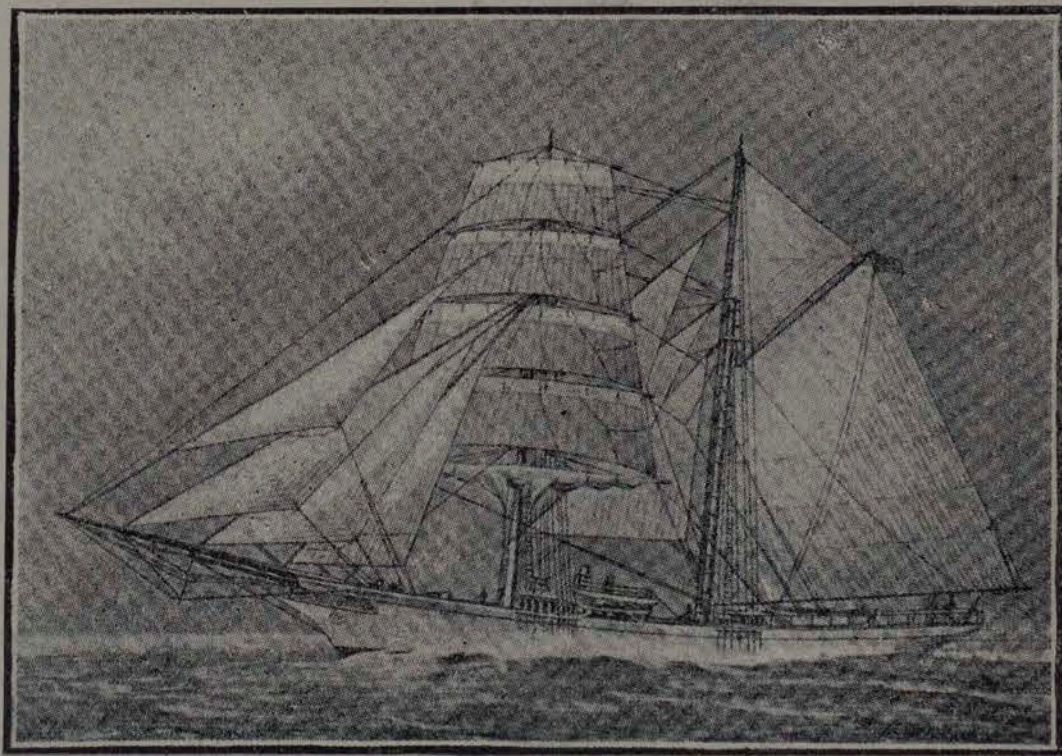
Y no es solamente su gran avance hacia el polo, con ser mucho, el éxito de la expedición de Shackleton, sino que además ha logrado fijar con la mayor exactitud la situación del polo magnético del Sur á los 72 grados y 25 minutos de latitud S. y 154 grados longitud Este del meridiano de Greenwich.

Este viaje ha puesto además fuera de duda la existencia de un continente antártico, sospechado desde mucho tiempo, y confirmando la mayor accesibilidad del polo Sur que la del Norte, donde según todas las probabilidades no se encuentra más que agua.

EL YATE "CARNEGIE".—En estos días debe ser lanzado al mar en uno de los astilleros de Brooklyn el yate *Carnegie*, construido expresamente por la Institución fundada por el famoso ricacho de este nombre para dedicarse al estudio de las corrientes magnéticas en los grandes océanos.

La fijación de los centros magnéticos por su naturaleza variables, y la determinación de la influencia que ejercen sobre las agujas náuticas, es un problema de la mayor importancia para los encargados de trazar las derrotas de los buques, y á cuyas dificultades se unen las de las condiciones de los barcos modernos, que constituyen ellos mismos un centro de atracción magnética por la naturaleza de los materiales que los constituyen.

De aquí la necesidad de construir un buque desprovisto de todo lo que pueda ser motivo de variaciones en la aguja, distintas de aquellas que en la realidad las determinan, y á este propósito obedece la construcción del *Carnegie*, que puede ser considerado en la práctica como una embarcación no magnética. El ingeniero Mr. H. Gielow no ha empleado en todo su bordo más acero que el necesario absolutamente para los cilindros y las válvulas de su máquina auxiliar, cuyo peso total no excede de un cuarto de tonelada. Todo el resto de la estructura está formado de roble de California y pino del Oregón, sujetos con pernos de bronce y clavazón de cobre, y los materiales de la máquina.



El yate "Carnegie"

además de lo dicho, son el manganeso y los metales bronceados.

Como puede verse por el grabado adjunto, el aspecto del *Carnegie* es el de una de esas opulentas embarcaciones de recreo destinadas á los poderosos, y su resistencia semejante á la de los

grandes veleros de comercio que surcan el Atlántico.

Sus dimensiones son 155 pies de eslora (largo), 33 de manga (ancho), 24 de puntal, 12 de calado, y su desplazamiento 568 toneladas.

LA LEY DEL PROGRESO

POR

EDUARDO C. LENS

Equivale á evolución perfeccionadora que ofrece múltiples aspectos desde los diversos puntos de vista de que se examine; pero concretándonos al estudio histórico para su comprobación, notamos que la actividad inicial que encierra, se ha ido desarrollando armónica y gradualmente en su conjunto integral por medio de brotes sucesivos, intermitentes y continuados.

En la Historia, progreso y civilización, hasta cierto grado, son palabras sinónimas; pues la civilización implica avance social; y progreso simboliza desenvolvimiento civilizador, que es pobre en un principio, rico con el tiempo y opulento con la experiencia que de diversas maneras acumula. Así los primeros pasos de la humanidad se pierden en la incertidumbre de lo desconocido, más tarde el tiempo labra su paciente y cuidadosa obra ayudado por agentes favorables que marchan inconscientemente al unísono con él para encaminarse al perfeccionamiento, impelidos por el poderoso móvil del interés. Así surgen los cimientos de los pueblos, nace la Proto-historia para verse suplantada por la verdadera Historia y desde ese momento nos será fácil contemplar la marcha siempre progresiva de la humanidad, sin que nunca se vea impedida su evolución; porque si bien aparecen épocas de lamentable atraso, paréntesis en que parecía perderse el adelanto conseguido, en ese intervalo mismo se ha ido preparando el sucesivo brote de avance.

De esta manera en la Edad Media, período oriental, se formaron las religiones: el hombre en su ignorancia se siente esclavo de la divinidad y se convierte en siervo de clase privilegiada: situación que en algo modifica la civilización griega y que la romana del imperio restablece y restaura con Constantino, que acepta el cristianismo cual arma de subyugación y cuya creencia en la Edad Media alcanzará su mayor esplendor para entonces el Pontificado ejercer su poderío en exponente típico del despotismo y centralización. La sociedad medioeval rica en individualismo originaba y mantenía el

feudalismo y hacía fácil la tarea imperialista del Pontificado, que descansaba en la base unitiva de una sola creencia y una sola aspiración; pero aquello no podía subsistir así y bien pronto los reyes realizaron en provecho propio la obra de la centralización estableciendo las monarquías absolutas cuyo período es el primero de la Edad Moderna, en que los elementos que aporta la edad anterior se perfeccionarán y después de cruentos sacrificios se establecerá la libertad de pensamiento y religión como premisa necesaria para sentar y proclamar los derechos naturales de libertad é igualdad sociales del hombre que se reconocerán inalterables en la vida contemporánea después que por ello se derramaran torrentes de sangre y de lágrimas y que luego crearían á su vez el régimen constitucional para sucederse con el democrático actual. Más la evolución aun no está, ni con mucho, terminada. Todos los pensadores buscan hoy día como fundamento ideal de la Sociología, del Derecho Internacional, etc., la solidaridad, y á nadie se le oculta que eso aun está muy lejano; pero que indefectiblemente llegará.

Contemporáneamente vemos la forma que adopta el imperialismo y no puede uno menos de asombrarse que el progreso haya llegado á tal extremo de importancia que con él trate de justificarse el empleo de la fuerza brutal que despliegan contra estados débiles y turbulentos, los fuertes y pacíficos para asimilárselos, con la fórmula imperialista conocida "de que ningún pueblo tiene derecho á la barbarie" y de que nada debe impedir el tranquilo desarrollo civilizador de las artes de la paz, ni dañar los intereses internacionales.

Esa manifestación del imperialismo sabemos los cubanos hasta donde llega y podría llegar, porque el imperialismo yankee adopta la referida fórmula y nunca consentirá so pretexto humanitarios que en Cuba se perturbe la paz pública y se dañen los intereses generales é internacionales.

LA BEATIFICACION DE JEANNE D' ARC

POR

FRANCOIS DE CISNEROS

Sus primeros años. Su participación en la defensa de Orleans y en las batallas de Meung, de Jargean, de Beaugency y de Patay. Su presencia en la coronación de Reims Frente á París Celos de alucinados. En Sully y en Langy. Captura de Jeanne en Compiègne el 23 de Mayo de 1430. Proceso y muerte de la Doncella.

Con toda la pompa y fausto de la Religión Católica el Papa Pío X, rodeado del Colegio de Cardenales, del Cónclave de Arzobispos y Obispos, con las centelleantes mitras, las magníficas casullas, las pedrerías parpadeando en anillos y báculos; entre salmos é incienso de gloria, ha beatificado á la visionaria y alucinada campesina, que en sus éxtasis histéricas se juzgó elegida de Dios para salvar el Reino de Francia y colocar en su trono, un desdichado Rey. Después de cuatrocientos y ochenta años, la leyenda de la Doncella, se ha ido agigantando, toda la piedad y toda la bondad de

aquel corazón de ignorante, ha ido divinizándose lentamente hasta entrar beata en el paraíso del Catolicismo.

De una mística, nutrida con historias de guerra y aventuras de conquistas, hecha pedón de alistamiento por un Rey dulce é inteligente, fué convertida en trofeo para espantar á los enemigos del Reino y fanatizar á los titubeantes y medrosos. Las leyendas del cle-ro de aquella época, que condenaban á la hoguera á las hechiceras y los astrólogos, las fábulas que el pueblo agrandaba y la propaganda útil que los consejeros del Rey hacían para



Jeanne d'Arc aclamada por la población de Orleans (Murat de Lewepven)

ganar prosélitos á la causa francesa, rodearon á la Doncella Jeanne de un halo divino. haciéndola pasar de fanática á santa, de humilde pastora á Capitán de guerra, cuando ella nunca llevó un ejército, sino el ejército la llevó como un augurio de buena suerte.

Cuando en Domremy nació de Jacquot d'Arce y Zabillot apodada *la Romée*, el país de la Lozaine, hervía en lances y duelos; los Sires y Príncipes se combatían mutuamente, los ingleses de Henry V habían conquistado la Touraine y aliados á la Bretagne asaltaban las villas fieles, unidos á los ambiciosos borgoñeses: uno de los padrinos de Jeanne. Thisselien de Vittel, empleado en Neufchateau había sido prisionero de Robert de Saarbruck, y en esos primeros años de la pastora, todas las batallas contadas por mil veces se fueron uniendo á las historias de hadas que cundían en el país, aquellas hadas benéficas que celebraban sus fiestas bajo el Arbol de Bello Mayo y cerca de la Fuente de las Cerezas.

El primer pánico desequilibró el espíritu de la niña: Henry d'Orly, un caudillo temible cayó en el pueblo de Domremy y saqueando la población, partió con el ganado de aquellos infelices campesinos.

A los trece años, en la peligrosa edad de la pubertad, en el momento que pisaba el puente del desarrollo físico, en una mañana de ayuno, en el jardín de su padre, oyó una gran voz que le recomendaba la piedad.

Esta voz se repitió dos veces, y á la tercera, reconoció entre nimbos de oro, resplandeciente, bellísimo, el Arcángel San Miguel, santo predilecto de los franceses, cuya leyenda repetida á diario por los clérigos de su parroquia había ejercido sobre ella, un delirio de voluptuosidad mística, San Miguel se presentó como heraldo de Santa Catalina y Santa Margarita, las cuales le dijeron:

—“¡Jeanne, tú eres la elegida para salvar el Reino de Francia y coronar al Delfín Carlos en la Catedral de Reims!”

Esta frase patrióticamente combinada, la niña la había oído decir más de mil veces por los partidarios de los *armagnacs*, al mismo tiempo que otra frase muy popular en la provincia: “el Reino de Francia destruído por una mujer debía ser salvado por una doncella”.

Los éxtasis repetidos de Jeanne, la charla de los vecinos, la participación del párroco que recibía las confesiones de la pastora, hizo crecer su reputación con la ofrenda de su virginidad al Rey de los Cielos.

Una mañana mientras Jeanne oraba, su gran patrona Santa Catalina apareció y le dijo:

—“Hija de Dios irás al Capitán Robert de Bandricourt á fin que te dé gente para conducirte á casa del Delfín”.

Bandricourt era el Capitán—quien sabe el

único—que Jeanne conocía de nombre, mezclado á todas las hazañas de los alrededores, juez militar de Domremy, esto fué sin duda que en su alucinación, el Capitán viniese á juzgar gran parte de su futura vida.

Acompañada de un pariente Durand Lassois, partió rumbo á Vaucolers, donde Robert después de oír sus profecías, se volvió á Durand diciéndole: “Devolved á su padre esta farsante, después de haberle dado un par de azotes”.

Segunda vez, Jeanne retornó al Capitán, el cual creyendo que de alguna utilidad sería la aparición de la doncella, entre un ejército de creyentes, escribió al Rey Carlos, y este mandó á Colet de Vienne á parlamentar y traer al prodigio religioso. Vestida de hombre, con los cabellos cortados á manera de paje, y acompañada de dos militares, Jean de Metz y Bertrand de Poulengy y con una pequeña escolta, Jeanne d'Arce partió á Chinon donde Carlos tenía su Corte.

El viaje era peligroso. Bandas de aventureros caían á diario sobre aldeas y viajeros; pero Jeanne confiada en su Santo Consejo, alentaba á la escolta, diciéndole que Dios estaba con ellos y no había que abrigar temor alguno.

El Rey recibió á Jeanne d'Arce en su castillo de Chinon. Carlos enjuto, con las piernas endebles, bizzo, feo de rostro, mal vestido, representaba cuarenta años en vez de veinte y siete que tenía, la recibió rodeado de trescientos caballeros de lujosos trajes, de bellas figuras. Jeanne no conocía al Rey; pero sin titubear fué á él derecho—asombrando la Corte!—é hincando en tierra una rodilla, habló con voz alta y firme:

—“Delfín, el Rey de los Cielos me envía á levantar el sitio de Orleans y á coronaros á Reims”.

Carlos durante su niñez había estado rodeado de astrólogos, entre ellos el famoso Merlin y adoraba el lenguaje de los astros. En su juventud comenzó á sospechar de ser hijo adúltero, así es que en una conversación privada con la doncella, su alma se llenó de gozo cuando ésta con un aplomo de fanática le reveló de ser hijo de Rey y único heredero del trono de Francia.

En Chinon, Jeanne, conoció el joven Duque d'Alencon, y con él, galopó las campiñas, corrió lanzas y habló de guerra. Aun, el Rey no estaba convencido de la sinceridad de la Doncella. Algunos sacerdotes la creían poseída del demonio, otros la acusaban de ser enviada por enemigos del Rey para asesinarlo, y la pastora sufría en silencio sin desmayar en su propósito, confiada en su divino Consejo y creyéndose elegida entre los santos y los hombres.

Era tan sincero su dolor, que el buen Rey Carlos—á quien Jeanne sin saber porque, lla-

maba siempre el Delfín—creyó oportuno enviarla á Poitiers á ser examinada por el Congreso de Doctores, cuerpo jurídico teólogo, casi muerto de hambre y resuelto á cualquier cosa para concluída la guerra, retornase al menguado reino de Francia, la felicidad y la abundancia.

Los Obispos, Doctores y Abogados de Poitiers juzgaron favorablemente á la Doncella, que fué sometida por ellos, á un interrogatorio del cual salió triunfante con sus contestaciones concisas casi todas basadas sobre una misma frase: "Soy mandada de Dios á salvar el Reino de Francia". Jeanne pasó por la humillación de un examen físico, practicado por respetables matronas, y su virginidad fué comprobada. El Consejo envió un informe al Rey, donde sin darse por convencido, juzgaba á Jeanne humilde, honrada, devotísima y sobre todo virgen.

En Tours, el Rey la armó caballero y un artífice le hizo una modesta armadura de blanco acero, convenxa en el pecho, ancha en las caderas al igual de la que usaban los mancebos nobles y escogió en los establos reales su corcel de combate, de añeja estirpe pero ya entrado en años. Le faltaba la espada y teniendo carta blanca en el capítulo de las elecciones, pidió una recia hoja que reposaba bajo el altar del santuario de Santa Catalina, unos creían que era la espada de Carlos Martel y otros la de Carlos Magno. Tenía grabada cerca del puño cinco crucecitas y reposaba en una vaina de paño negro. Un pintor escocés llamado Powell le regaló el estandarte que todos los caballeros y capitanes enarbolaban en las peleas.

El sitio de Orleans se arrastraba lánguido, los habitantes aburridos anhelaban el fin de una ú otra manera y los ingleses muy diezmadados por las deserciones y las muertes apenas tenían la fuerza de atacar de tarde en tarde. A los orleanistas llegó la profecía de Jeanne y enviaron dos burgueses suplicando al Rey les mandase esa elegida de Dios para levantar el terrible sitio. Acompañada del Duque d'Alencon entró Jeanne en Orleans el 29 de Abril de 1429 y la recibieron el Jefe de la Plaza, el Bastardo de Orleans y el Mariscal de Boussac. Jeanne no conocía la ciudad ni traía plan trazado para la defensa, ella creía que su presencia ante los *godones*—como todos los *armagnacs* llamaban así á los ingleses por el repetido juramento que estos hacían con el vulgar *God damn*—sería suficiente á terminar el asalto. El Bastardo la usó para levantar el caído ánimo de los habitantes sin ponerla al corriente de los capitanes militares y tratándola como extraña á los planes de los capitanes.

Su ocupación en el Ejército era el de socorrer los heridos y predicar contra los blasfema-

torios y los que marchaban con mujeres de mala vida.

Los ingleses eran mandados por los capitanes Talbot, Suffolk y Scales y ocupaban las Torres ó Bastillas alrededor de los muros de la ciudad; el 30 de Mayo, Jeanne sin consultar á los capitanes y contando con la adhesión de los burgueses de la ciudad, se presentó ante la Bastilla de Saint-Pouair ó de París y pidió á los ingleses que se retirasen. El jefe de este fuerte, William Glasdall y sus soldados le contestaron con toda clase de injurias y amenazas, irritando de tal modo á los burgueses orleanistas que sin orden ni comando se lanzaron al ataque siendo rechazados con graves pérdidas por las tropas del Rey Henry.

Aprovechando el sueño de Jeanne, el Bastardo d'Orleans ordena el ataque á la Bastilla de Saint-Loup; pero el clamor de los guerreros la despierta sobresaltada y armándose de pies á cabeza, parte al galope, pasa el puente de la villa é inicia el asalto personalmente, sin preocuparse del peligro, siempre grande de corazón y ciega de fe. La Bastilla fué presa, los orleanistas celebraron el triunfo á la presencia de la pastora sin pensar que las tropas francesas eran fuertes de mil quinientos hombres, mientras los ingleses se redujeron á trescientos.

El 6 de Mayo, Jeanne seguida de la entera población, fuerza la consigna y obliga al Señor de Gaucourt caer sobre la más temible de las bastillas inglesas: la Tourelles. Los seiscientos ingleses de Lord Poynings, Lord Moleyns y Williams Glasdall opusieron una tenaz resistencia á los seis mil franceses. Jeanne había profetizado que su sangre correría por la causa del Rey Carlos, y ansiosa buscaba la solución de la profecía. Al comenzar el asalto, ella apoderándose de una escala la aplicó al muro, mientras le llovía del interior un aluvión de flechas y piedras: una astilla de madera le entró por la espalda y llorando de dolor fué visitada por sus Santos y Arcángeles, lo cual le hizo recuperar el valor, y vistiéndose de una fina cota de malla entró en la Bastilla que en esos momentos se rendía al Bastardo. Jeanne al encontrarse con el Capitán Glasdall que días antes la había insultado lo apeló con magnificencia y bondad.

—Glassidas! Glassidas! Ríndete, ríndete al Rey de los Cielos. Tu me has llamado puta. Tengo gran piedad de tu alma y del alma de los tuyos! (1)

Dos días después, la mañana del domingo 8 de Mayo los bretones del Conde de Suffolk y de Sir John Talbot, hicieron una demostración en los fosos de Orleans y comenzaron la retirada hacia París, levantando el sitio á los 209

(1) Proceso. Tomo III, pág. 110.

días y al noveno de la entrada de Jeanne en Orleans.

El Ejército francés al mando del Bastardo, del Duque d'Alencon y del Condestable Arturo de Bretagne, aliado á las tropas *armagnacs* por la diplomacia de la pastora, desalojaron á los ingleses de Meung, de Jargeau y de Beaugency.

La vanguardia francesa trajo la noticia de haber visto un fuerte contingente inglés al mando de Talbot y Sir John Falstolf ocupar á Patay. El Bastardo d'Orleans reunió su Consejo de Capitanes y acordaron salirle al encuentro, pensando que esta batalla sería la definitiva. El Ejército francés doble en fuerza, lo mandaban los Señores de Termes de Rais, el Condestable de Bretagne y los Capitanes Poton, La Hire, Laval y Saint Gilles. El Bastardo obligó á Jeanne marchar á la extrema retaguardia mandada por el Señor de Rais.

La batalla fué breve: la vanguardia francesa capitaneada por Poton y La Hire destrozaron el grueso ejército inglés haciendo prisionero al mismo Talbot, á Scales, á Hugenford, á Lord Falcombridge, Guerard, Spencer y Walter.

La Doncella llegó al punto del combate muchas horas después que había terminado y su servicio consistió en abrir su corazón siempre grande para consolar los heridos y ayudar á los moribundos, sin preocuparse de nacionalidad ó empleo.

Libre esa parte de la Touraine del temido enemigo, los *armagnacs* hicieron coronar á Carlos en la Catedral de Reims. Jeanne había profetizado que durante el misterio, una paloma traería riquísima corona de puro oro y piedras preciosas. La Catedral rebosaba de gente, ansiosa de ver el milagro; pero éste no se cumplió y mucha decepción y sarcasmo se notó en los partidarios del Rey ante la mancada profecía.

La influencia de Jeanne comienza á declinar los hombres de guerra la apartan, nadie consulta su idea de ataque; mientras los enemigos, ingleses y borgoñones creen que es una hechicera inspirada por el demonio. El Regente Duque de Bedford escribe á Carlos, una carta llena de autoridad y sarcasmo donde critica su debilidad de dejarse guiar por una mujer desordenada y difamadora y un monje mendigante.

El 8 de Septiembre, día de la Natividad, las tropas francesas al mando de La Hire, Alencon, Bousac, Gaucourt, Vendome y Bourbon se presentan á las puertas de París, donde los habitantes confiados en que tropas católicas no combatirían en un tan solemne día habían descuidado las posiciones, inician un asalto, exponiendo á Jeanne en los puntos más peligrosos, con idea, según muchos, de deshacerse de ella lo más pronto posible. Jeanne en medio de

sus éxtasis y delirios, no protestó por un asalto dado en día de fiesta; pero ya desde los últimos meses había participado á escaramuzas y combates en días de domingo y de fiestas religiosas con gran horror de los Doctores de la Universidad de París que le acusaban de hereje y de embustera.

En ese infructuoso ataque fué herida en un muslo y su porta-estandarte muerto, siendo retirada á viva fuerza del peligro por el Capitán Ricardo Guichard Bournal.

El Capitán La Tremouille se retiró con las derrotadas fuerzas *armagnacs*, temiendo que si entraban en París, estos soldados, de reputación de crueles y asesinos se entregarían á toda clase de excesos, matando mujeres y niños, violando doncellas é incendiando iglesias, desoyendo las órdenes de los jefes y los consejos de su Santa de adopción, Jeanne d'Arc.

Reforzándose con compañías llegadas al mando del Señor de Montmorency que desertó de París acompañado de cincuenta gentiles hombres, el Ejército se preparaba á un nuevo ataque, en los momentos que llegan el Duque de Bar y el Conde de Clermont con orden de conducir la Doncella y detener en nombre del Rey el asalto sobre París.

En estos días, Jeanne al reprender á una mujer de mala vida, había visto sobre ella su gloriosa espada y fué visto como un mal augurio por las tropas *armagnacs*. El ejército se desbanda y Jeanne al uso de los viejos guerreros ofrece su armadura á Saint Denys y va vivir á Bourges. Alencon que deseaba recuperar su ducado y conocía la influencia de la Doncella, la pide al Rey; pero el Señor de la Tremouille, enemigo d'Alencon, la envía á Berry á casa de su hermano, el Señor d'Albrecht.

El Hermano Richard, monje de las tropas *armagnacs* conducía un rebaño de iluminados y elegidos, entre ellos Catalina de la Rochelle, casada y con hijos, protegida por una aparición que ella definía como una señora vestida de blanco. Si Jeanne era enviada para combatir, Catalina era enviada para hacer la paz. Desde su aparición, junto á dos bretonas, Jeanne las denunció al Rey, como farsantes y mentirosas; pero los *armagnacs* inteligentes la conservaban para servirse de ella, como lo habían hecho con Jeanne, que apesar de haber sido ennoblecida junto á padre, madre, hermano y descendencia, sufría inmensamente y detestaba á las protegidas del Hermano Richard.

Jeanne independizándose del Rey, arma una compañía capitaneada por el italiano Baretta, y junto á su hermano, sus fieles Jean y Poton d'Aulon se lanza en correrías por Sully y Lagny para desalojar las tropas de los franceses borgoñones aliados de los ingleses.

En Lagny recibió auxilio del Jefe Militar Jean Foucault y uniéndose al escocés Sir Hugh

de Kenneday y al Señor de Saint-Bellin derrotan y hacen prisionero al Capitán Franquet d' Arras. Jeanne propone cambiarlo por un prisionero parisiense, el Señor de l' Ours, pero siendo enterada que los borgoñones lo habían decapitado, entrega el prisionero al Juez de Senlis, Jean de Trisey que le condena á la horca.

Enterándose de que un ejército de ingleses, borgoñones, picardos y flamencos al mando del Señor de Luxenbourg rodeaba la villa de Compiègne, une sus mil hombres al *armagnac* Guillaume de Flavy para resistir el ataque. La primera escaramuza la ganan los *armagnacs* al mando de Jeanne y de los Capitanes Peton y de Chabannes, donde los ingleses de Sir Montgomery tienen que pedir refuerzos á los borgoñones de Noyon y el combate fué igual de ambas partes.

Esperanzada por sus victorias y sabiendo que en la aldea de Margny se encontraba Baudot de Noyolles con un pequeño destacamento; sale con sus lombardos y los ataca al crepúsculo vespertino. Los borgoñones fueron destrozados y la victoria hubiese sido completa si la retirada hubiese sido ejecutada á tiempo; pero los lombardos y *armagnacs* deseando saquear la villa, no pensaron en el refuerzo que el Señor de Luxemburgo y el Señor de Crequy presentes en la batalla pidieron á Clairvoix y á los ingleses de Pontel' Eveque. El Capitán Barotta al verse rodeado gritó el sálvese quien pueda, galopó hácia Compiègne, donde Flavy, temiendo que Montgomery entrase con sus quinientos ingleses, cerró las puertas de los bastiones y levantó los puentes, dejó á Jeanne y los suyos, á merced de la suerte.

La Doncella, creyendo ver ángeles y arcángeles, no vió á los arqueros, picardos que la rodeaban, hasta caer en manos de uno de ellos, llamado Lyonnel, el cual le cedió á su capitán, el Bastardo de Wandomme, que á su vez la envió á su Jefe y Señor, el Duque Felipe de Bourgogne. Ese mismo día cayeron prisioneros Pierre d' Arc y los hermanos Jean y Poton d' Aulon.

Gran contento y esperanzas se esparció entre

ingleses y borgoñones cuando se supo la captura de la pastora, y el Vicario General del Gran Inquisidor de Francia, Hermano Martín Billo-ray—fratle dominicano—pide al Duque de Bourgogne que la Doncella de los *armagnacs* sea juzgada por hereje y poseída del demonio;



La Visión de Jeanne d'Arc (Mural de Lewepven)

pero el Duque rehusa pensando en la suma que el Rey Carlos ó los ingleses ofrecerían por ella y le encierra en el Castillo de Beaulien.

El Regente inglés, creyendo que juzgando á la Doncella como farsante y visionaria deshonoraba por siempre al débil Rey Carlos VII, vástago de Clovis y de Carlo Magno, envía al Obispo de Beauvais, Jean Cauchon, hombre sangui-

nario, vengativo, cobarde y ambicioso, muy aliado á los ingleses, detestando á Jeanne por haberle deshecho ciertos planes personales, ofreciendo por la pastora la suma de diez mil francos en oro.

Mientras tanto Jeanne desobedeciendo los consejos de sus santas, trata de escaparse saltando desde una ventana de sesenta y dos pies de alto, por lo que tuvo que guardar cama muchas semanas. El Obispo de Beauvais triunfa y Jeanne es transportada de Arras á Rouen, donde el Duque de Bedford, cargándola de cadenas la encierra en una de las torres bajo la custodia de cinco hombres de guerra, entre ellos John Gris, John Bervoix y William Talbot, tratándola con toda la crueldad y cobardía posible. Beauvais en premio consigue el Obispado de Rouen y preside el Congreso que había de juzgar á la campesina de Domremy.

El Tribunal era compuesto de franceses borgoñones, casi todos sacerdotes católicos, entre ellos Raoul Rusell, Pierre Maurice, rector de la Universidad de París, Jean Alespee, Pasquier de Vaux, Nicolás de Vanderés, Nicolás Loiseleur, Jean Beaupere, Thomas Fieffvé, Guillermo Erart, Nicolás Midi, Thomas de Courcelles; el Presidente Jean d' Estivet, el Vicario del Inquisidor Hermano Jean Lemaistre y los párrocos de casi todas las aldeas normandas.

De los letrados y teólogos que debían juzgarla no podía esperar más que odio y deseo de venganza, para esa turba de clérigos ella había sido la vencedora de los ingleses, de los cuales tendrían destinos y honores: el primer día del juicio el traje masculino de la pastora levantó un torbellino de insultos é insolencias. A todas las preguntas Jeanne responde con una ingenuidad heroica, y todos, especialmente el cobarde Beauvais la humillan y la exponen á las mayores torturas. Los abogados Jean Lohier y Nicolás de Houpeville que criticaron la forma del proceso fueron alejados con amenazas, y vergüenza grande cayó sobre el clero que seguía á Carlos VII, que no levantaron una protesta ante el Papa, único, que según predicó Santo Tomás tiene el derecho de juzgar á los que se creen elegidos del Todopoderoso.

Beauvais con todo el cinismo de su alma de rencoroso, amenaza á Jeanne con tormentos espantosos, y conducida á la torre de los suplicios donde la esperaba el ejecutor Mauger Laparmentier fué salvada, gracias á la intervención del lúbrico monje Martín Massien.

La causa compuesta de setenta y dos acusaciones tremendas y abreviada por Jacques de la Touraine en doce capítulos fué llevada á París por los monjes Jean Beaupere, Jacques de la Touraine y el abogado Nicolás Midi. La Universidad de París nombró las dos Facultades de Teología y de Decretos á resolver la causa. Los teólogos dedujeron que Jeanne era una hereje, poseída del demonio, que en vez de

Santa Catalina, Santa Margarita y San Miguel las apariciones eran Belial, Satán y Behe-mot. La facultad de Decretos dedujo que Jeanne era una traidora, sediciosa y homicida.

En la plaza pública de Rouen, Guillermo Erard, fiscal de la comunidad pidió la pena de muerte ó á comer el triste pan de la perpetuidad, si la Doncella se arrepentía y juraba de obedecer la Iglesia Militante del Papa, renunciar al traje masculino y no odiar ni ingleses ni borgoñones.

Jeanne en un éxtasis y por recomendación de sus Santos, juró obediencia y por primera vez fué salvada; pero la gente de armas, la soldadesca inglesa quería la muerte de la Doncella, y una segunda causa se comenzó, cuando Jeanne en un delirio volvió á vestir el traje de mancebo, olvidando su juramento. Esta vez estaba perdida y bajo la presión del criminal Obispo de Beauvais la sentencia fué dictada.

A la noticia de la cercana muerte, Jeanne despertó del sueño de visionaria y de alucinada en que dormía por años, y llorando declaró que las voces la habían engañado y que no combatiría más á los ingleses. La única gracia que le fué concedida, fué recibir los Santos Sacramentos administrados por el Hermano Martín Ladvence.

El día 30 de Mayo de 1431 Jeanne escoltada por ochenta arqueros, entre los Monjes Ladvence y Massieu es llevada á la plaza del Mercado Viejo donde ciento sesenta soldados ingleses contienen la población. El Abogado Nicolás Midi perora largamente sobre la suerte de Jeanne, y en nombre del Congreso de letrados y teólogos entrega la pastora al *bailli* de la ciudad Le Bouteiller. Jeanne entre grandes sollozos pide perdón á todos, ingleses, borgoñones, *armagnacs*, suplica á cada clérigo presente una oración por su alma, la escena es conmovedora y todos aquellos tigres que la habían perdido lloran, el Obispo de Therouanne, el Cardenal de Winchester gimen, y la desgraciada Doncella en una cruz en la mano es atada sobre la pira.

Pocos momentos después, la llama avivada por el aceite y el azufre consume el debil cuerpo de la ignorante campesina de Domremy que muere murmurando el nombre de Jesús, y sus entrañas son arrojadas al Sena por miedo de que algunos recogiendo los restos se ejecutase actos de magia y sortilegios.

Cuatrocientos ochenta años más tarde el Jefe de la Religión Católica beatifica á la infeliz sentenciada y deshonrada por los mismos sacerdotes de esa religión; y su nombre que sirvió de propaganda á los unos y atemorizó á los otros, es agregado á la lista de mártires y héroes, mientras en Francia un culto nuevo crece por la Santa Doncella, que fué entregada á los extranjeros por los mismos franceses de Rouen y de París!

LA ALEGRÍA

POR

EL MARQUES DE CARACCIOLO

Traducción de E. Inglés.

DONDE FALTA LA LIBERTAD NO HAY VERDADERA ALEGRÍA: No entiendo por libertad, ni aquella facultad que los Escolásticos embrollan tanto, ni tampoco el poder de hacer mal, que tanto decantan los libertinos: entiendo solo un cierto modo de pensar, que hace el alma independiente en medio del mayor despotismo. Bien pueden oprimir las cadenas, y encerrar los calabozos á un Filósofo, que nunca se verá cautivo, porque se considera superior á todas las prisiones del Universo. Desprendiéndose de todo, y no fijando el corazón en cosa alguna, se logra aquella dichosa libertad que nos restituye á nosotros mismos, y que solo teme á Dios. El alma conoce entonces que todas las Potencias y Soberanías del mundo no tienen poder alguno sobre ella, que sus pensamientos son impenetrables y que no debe dar cuenta sino al Ser Supremo, y por consiguiente se alegra de tener tan bello dominio: las pasiones y los sentidos son nuestros vasallos, y no hay Reino que merezca ser preferido al de gobernar y dominar á estos súbditos.

Así pues, aquella alegría que no debe su existencia ni á los bienes, ni á los honores, sino que nace del fondo del corazón y que puede decirse está adherida á nuestra misma esencia, es la verdadera alegría que necesita el hombre en todo el curso de los acontecimientos. Solo las personas pusilánimes se desconciertan con mucha facilidad, y con cualquier insignificante motivo se turban: sus temores y sus esperanzas, como no ruedan sino sobre objetos movedizos, no tienen otro cimiento que una débil arena; y así, como partículas de polvo que el aire agita no se sostienen elevadas sino un instante, y vuelven á caer con desorden. De aquí puede inferirse que el mismo religioso, aunque ligado con estrechos votos, será mucho más alegre, y por consiguiente más libre que los ricos y los cortesanos, si piensa del modo que corresponde á un alma inmortal. Todo lo que se hace con gusto, se hace siempre alegremente.

Cualquiera creerá al oír á muchos hombres, que gozan de la más completa libertad; pero si los examinamos detenidamente no hallaremos sino cautivos. Sus palabras hinchadas de Filosofía y humanidad que tienen continuamente en los labios, no son más que términos de que se valen para disfrazar su propia esclavitud. Si

fuesen verdaderamente Filósofos y humanos, solo pensarían en estudiar el libro de la sabiduría y prudencia, y en socorrer unos á otros mutuamente. ¿Y qué resulta? que su alegría como su libertad son pura quimera.

¿Cuántas cadenas y grillos no han otorgado en el universo las funestas pasiones del amor y de la ambición? Su imperio más formidable que el de los tiranos nos atormen, nos destruye, y nos dá muerte á cada instante. El ambicioso, esa criatura profana, que prostituye su inmortalidad, por no aficionarse más que á objetos perecederos, no disfruta de la alegría ni de la paz: quiere y anhela siempre un bien aparente que nunca consigue, porque sus deseos van siempre más allá de lo que se le permite. El amante, víctima de su propio ardor, es demasiado violento y agitado para poder amar con alegría: quejoso cuando no vé el objeto de su pasión; y absorto y suspenso cuando la contempla, ya no es suya su alma, pues la ha abandonado, á los celos, á las desconfianzas, á los disgustos, á los remordimientos, á las inquietudes y á los cuidados: su entendimiento delira; cuando habla, su corazón se turba por amar con demencia, y sus ojos buscan una dicha que le huye. De este modo las pasiones nos esclavizan, y nos despojan de nosotros mismos para vestirnos con sus caprichos y locuras.

Vemos, muchas veces, á los hombres más prudentes hacerse el juguete y aun el *hazme reir* de las mujeres más extravagantes, y reverenciar sus vicios como virtudes, y apreciar su tiranía y orgullo como atención y cariño, encadenándose por último del modo más vergonzoso, al mismo tiempo que creen gozar de toda su libertad. ¿Cuántas mujeres se han servido y sirven de la misma Religión para hacer valer sus pasiones y solo hablan de la moral de Nicoli, y de Fr. Luis de Granada, al mismo tiempo que están rebosando carmín, albayalde y lunares para atraer y sorprender hombres honestos y hacerlos caer en sus redes, con sus supercherías?

¿Qué astuto y bellissimo comediante es el amor. Los libertinos se creen libres porque se abandonan enteramente á sus malas inclinaciones, como si el apego al mal fuera libertad, y se deciden á todo lo que cautiva su corazón. Así es como se creen independientes haciéndose esclavos, y así es como el mundo entero no es otra

cosa que una dilatada prisión en donde cada uno se encadena á su modo y á su más favorecida pasión sin saber lo que hacer, y á veces sin querer aun lo mismo que apetece: de este modo se reducen al miserable estado de no gozar jamás de una verdadera alegría.

Cualquiera que no se posee á sí mismo, como dice Bossuet, no tiene sino alegrías forzadas, y libertad aparente. En la posesión de nuestra alma, en esta dulce y dichosa posesión, que excede á todos los bienes y dichas de la tierra, es donde se halla la verdad que nos hace libres, y cuya influencia nos procura goces inexplicables. Si los libertinos nos dicen lo contrario, permítannos que no los creamos, pues sabemos que al verse en el lecho de muerte y al umbral de la sepultura han protestado mil veces, que mientras vivieron no gozaron jamás verdadera dicha, y porque real y positivamente ninguno puede obtener verdadera dicha, sino logra poseer una buena conciencia.

Despojemos á la *libertad* de todo lo que no es ella, y nos asombraremos al mirar al fantasma de independencia que estimamos como la más hermosa herencia y el mejor de los alimentos de la humanidad. Veremos que la tristeza y el enojo que, de cuando en cuando, se apoderan de nuestra alma, nos advierten que dependemos de objetos que nos avasallan y aprisionan. El hombre libre es aquel que viéndose de repente despojado de sus riquezas, de sus honores y hasta de su reputación no se aflige. Una alegría movable como el aire ó como el tiempo, puede llamarse alegría de los que se tienen ellos mismos por filósofos; pero no será la alegría del verdadero sabio, cuya alma siempre superior á los acontecimientos que se suceden, solo conoce y disfruta de una dicha inmutable.

Es difícil penetrarse de las muchas cosas que amenguan y estrechan nuestra libertad. Las modas, las visitas, los juegos, las comidas, son otros tantos estorbos que no nos permiten vivir sino á gusto de otros. Nadie es dueño de conversar cómo y cuando le acomoda: es preciso ju-

gar cuando llega uno á una casa á la que ha ido para tener un rato de agradable conversación y tiene que enfadarse cuando lo que uno quiere es distracción. Parece que el mundo tiene un derecho absoluto sobre nuestros placeres, sobre nuestros gustos, sobre nuestros bienes y aún sobre nuestros días. El decide: y sus pretensiones ridículas, confundidas en deberes sociales, nos convierten en estatuas ó autómatas. ¡Cuántas personas hay que aunque repugnan toda la impertinencia de una visita ó comida, obligados por la costumbre y por su propia complacencia, pierden horas que dedicarían al grato recreo de estudios provechosos ó á alguna deleitable conversación con los que moran en su propio hogar!

No es, pues, de extrañarse que la alegría se desvanezca y evapore insensiblemente: no hay dicha ni contento donde no hay libertad, y nosotros vivimos como esclavos.

Demócrito aconsejaba á los hombres que hicieran pocas cosas si querían ser felices, y nosotros hacemos muchas sin hacer nada. Nosotros tratamos las frivolidades con más ahinco y afán que los graves negocios; y nuestra vida distribuída en visitas de etiqueta, y en juegos de interés, no nos deja tiempo de pensar en nosotros mismos, ni lugar para divertirnos á nuestro gusto. Los que conocen y aman el bien de una honesta independencia jamás se comprometen sino bajo determinadas condiciones. La casualidad ofrece muchas veces más recreos y diversiones que los sucesos premeditados, y es preciso dejarle á ella, alguna vez el cuidado de distraernos y solazarnos. Regularmente por no faltar á una palabra dada, se falta á la asistencia de un verdadero placer. No hay cosa más desagradable que tener pendientes un gran número de días determinados para convites de los que uno no se puede excusar. ¿No es esto abandonar su propia vida al arbitrio y voluntad de los otros, y reducirse á la imposibilidad de gozar de sí mismo?



EN LA CIENAGA

NOVELA INÉDITA

POR CASIMIRO DELMONTE

(Continuación)

CAPITULO II

CENA Y CHARLA.

—¡Amigo Laurel!—exclamó alborozado mister Jick saliendo á recibir á su huésped—¡Cómo equivocarse así el camino!

—Me he equivocado, eh?—ya me lo presumía yo, con buen acopio de datos sacados todos de una experiencia reciente! ¡No era posible que el que traje fuera el mejor camino para entrar ó salir de esta finca!

—Ha escapado V. á milagro. Venga á cambiarse de vestido, que está chorreando agua y lodo.

—Déjeme V. antes saludar á su señora.

Esta le recibió afablemente manifestándole su pena por el chasco sufrido y á pocas palabras más se retiró á disponer la cena.

—Y este joven...—dijo Laurel señalando

á un muchacho como de doce años que le miraba con muestras de compasión.

—Es mi hijo Federico.

—¡Aquél recién nacido que ví en New York? ¡Cómo se ha desarrollado!

—El mismo—contestó Mr. Jick.—Desde la fecha á que V. se refiere hasta la presente han transcurrido más de once años. Precisamente ayer hemos decidido su madre y yo encomendar á V. el cuidado de llevarle á París donde deseamos que estudie algo. La educación que aquí recibe no me parece suficiente.

—Con mil amores—respondió Laurel.—Cumpliré con mucho gusto el encargo de Vds.; pero... y aquel entusiasmo de V. por su país natal? ¡Cómo se olvida V. de los Estados Unidos y se acuerda de Francia cuando se trata de la educación de sus hijos?

—Yo le diré á V. amigo Laurel—respondió Mr. Jick.—La educación primaria en mi país



—“Se enfría la cena”—interrumpió Fanny.

es excelente para con las niñas; todas las mujeres saben allí más que los hombres; pero la de los niños no está tan bien atendida. En cuanto á la educación secundaria ya es otra cosa. Me parece que un hombre no conseguirá en París aquellas virtudes cívicas que se inculcan en los Estados Unidos. El lujo con sus horrores, la aristocracia con su podredumbre y el pueblo con sus revoluciones no pueden despertar sino malas ideas en el alma de un joven que empieza á abrir los ojos.

—Algo hay de exageración, amigo mister Jick.

—Hablo en términos generales, amigo Laurel, y con toda la franqueza que V. me ha dispensado siempre. Desde que oí á un joven francés decir en cuestión con otro: “Seré todo lo infame que V. quiera, pero nunca impolítico con las señoras”...

—Era un tonto ese tal—contestó Laurel.

—Venga á mudarse de traje.

—¿Ya han traído mi malefa?—preguntó Laurel.

—Sí, ya la trajo un criado á quien V. le encargó la remisión, y como vino por el buen camino... ¡ja! ¡ja! ¡ja!

Entraron ambos en el aposento que se destinó al huésped y al cabo de media hora salió Laurel de nuevo convertido en un francés de pura sangre, pues bien demostraba hasta en su abandonado modo de vestir que conservaba sin querer aquella maestría que conquistara en su juventud parisiense.

—Está lista la cena—dijo entrando en la sala la señora de la casa.

—¡Magnífica idea!—exclamó Laurel con alegría mal reprimida.—Comí á las tres de la tarde, y seis horas transcurridas hacen olvidar al estómago sus glorias pasadas.

—Debo deducir de todo eso—replicó la señora sonriendo—que tiene V. buen apetito?

—Ciertamente—contestó el interpelado con amabilidad; y volviéndose á Mr. Jick:—Aquella inteligente Fanny que trastornó á V. el cerebro en Nueva York no ha olvidado sus lecciones de lógica.

—Gracias—contestó la señora Fanny (tal era su nombre) con afectada indiferencia.

—No creo yo—dijo Mr. Jick—que necesitó trabajar mucho para convencerse entonces de que el casamiento era la *consecuencia lógica* de las monadas que me hacía.

—¡Oh! ¡señor presumido!—contestó Fanny—¿Por qué no advertir ante todo, que las monadas tuyas fueron la causa de tu victoria?

—¡Ja! ¡ja! ¡ja! me llama presumido—contestó riendo Mr. Jick—y ella por su parte titula *victoria* lo que fué para mí una *derrota*.

—¿Derrota?—preguntó Laurel.

—Derrota sin duda—contestó Mr. Jick—¿Consigue victoria alguna el ejército que des-

pués de mil evoluciones cae prisionero en el punto mismo en que se imaginó derrotar al enemigo?

—Se enfría la cena—interrumpió Fanny.—Dejemos ese asunto para los jóvenes solteros.

Y no le pesaba á Laurel seguir el mandato de la señora. Un apetito devorador le inutilizaba la lengua para todo lo que no fuera saborear los manjares que ya tenía delante.

—Nada ve V. aquí, amigo Laurel—dijo la señora—que no sea producto de nuestra finca.

—Todo muy bueno—interrumpió Laurel sin dejar de engullir.

—¿Qué causa encuentra V. señor naturalista—dijo Mr. Jick—para que el puerco de Cuba lleve en su sabor tanta ventaja al de los Estados Unidos?

—Veremos cuando lo guste—respondió brevemente el interrogado.

Comprendieron todos la causa de aquella parquedad y prontitud en las respuestas del cazador y le dejaron en paz. Al cabo de diez minutos recuperó Laurel el uso de la palabra, y su locuacidad habitual apenas permitía á los otros hacer otro papel que el de oyentes pasivos. Contó minuciosamente su aventura con los caimanes, y dirigiéndose luego á Federico:

—¿No te gusta la Historia Natural?—le preguntó.

—Bastante—respondió el niño.—Papá me ha enseñado algo; pero esos términos técnicos que se usan no los puedo retener en la memoria.

—Son palabras griegas y latinas—prosiguió Laurel—se ha escogido sobre todo el latín como pudo haberse escogido cualquier otro idioma. Es necesario que los animales tengan un nombre común á todos los naturalistas y de aquí el haberse convenido en un sólo idioma para clasificarlos y nombrarlos.

—Hubieran escogido el inglés—replicó el niño.

—O el francés; diría yo—contestó Laurel—O el castellano, diría un español, ó el alemán, diría un prusiano. Y nadie querría ceder, y de aquí la necesidad de una lengua muerta; sin contar con que los griegos y latinos ya habían dado nombre á gran parte de los animales que hoy se conocen y habían hecho clasificaciones antes que los franceses, ingleses, etc., etc. ¿Comprendes ahora la razón y la necesidad?

—Todo lo comprendo, menos ya que yo tenga de aprender tantos nombres extraños, cuando aunque me gusta saber las costumbres de los animales, no he de emprender otro estudio serio que el de la ingeniatura.

—Pues dejemos á un lado los términos técnicos—dijo Laurel—sébase ante todo que cocodri-lo es una palabra compuesta de dos griegas que significan “teme al azafrán” y empecemos la lección.—¿Quieres que te explique algo?



¿No cree usted que los animales piensan?

—¡Bueno!—contestó el niño con suma alegría.

—El caimán ó aligator se diferencia del cocodrilo solo en la disposición de su mandíbula inferior.

—Mandíbula significa quijada?—preguntó el niño.

—Eso es, hijo—respondió algo avergonzada la señora.

—Que el cuarto diente de la quijada inferior se introduzca cuando cierra la boca en un agujero de la mandíbula superior, ó que no se introduzca, he aquí toda la diferencia. Si se introduce es "caimán", si nó es "cocodrilo."

—De modo—interpeló Fanny—que solo esa pequeña cavidad constituye una diferencia?

—Ni más ni menos, señora—respondió el naturalista.

—Deje usted mamá que siga su cuento—suplicó el niño.

—¿Has visto algún caimán?—preguntó Laurel.

—Muchísimos—contestó el niño.

—No tendré entonces necesidad de hacerte su descripción.

—No señor. Son unas lagartijas muy grandes con carapacho duro en toda la parte superior de su cuerpo.

—¿Son unas iguanas?

—No señor, son como de 4 á 5 varas de largo.

—Eso es.

El cocodrilo—prosiguió—puede estar sin respirar casi media hora.

—Entonces no podrá dormir debajo de agua—dijo Fanny.

—No señora—respondió Laurel.—Duerme al mediodía á la orilla de los ríos.

—Lo mismo que papá—interrumpió el niño.

—No dices en todo la verdad—dijo mister Jiek con tono solemne. Duermo una siestecita á eso de la una del día, si nada tengo que hacer. Aquí está la verdad; pero nunca á la orilla de los ríos; aquí está la parte falsa de tu discurso.

Fanny y Laurel rieron á carcajadas y el niño, abochornado, replicó:

—Bien.... quise decir solamente.... siempre papá me hace alguna de estas cosas cuando hay visitas.

—Iba diciendo—prosiguió Laurel—á quien nadie podía nunca arrebatár la palabra—que el cocodrilo tiene bastante con una inspiración para quedarse media hora bajo el agua. Y como duerme de día unas tres ó cuatro horas, caza de noche. La hembra pone sesenta huevos y los deposita en la arena de la orilla donde hace una cavidad suficiente, cubriendo luego sus huevos con hojas secas y un poquito de arena.

—¿No los empolla?—preguntó el niño.

—No, los incuba—contestó el maestro.—La arena se calienta con el sol, y este astro y las lluvias se encargan de hacer fermentar las hojas de que he hablado. Tu sabes que la descomposición de las sustancias animales y vegetales produce calor.—No siempre consigue obtener su cría la hembra del cocodrilo porque algunas aves acuáticas gustan mucho de comerse los huevos, que saben buscar.

—Le daría un premio á esas aves—dijo Fan-

ny—porque hacen bien procurando destruir la raza.

—Otra ave—contestó Laurel—el *charadius egiptus*...

—¡Adiós!—exclamó el niño—ya van viniendo los nombres raros!

—¡Vaya con Dios!—respondió el maestro—hay por fortuna otra ave aquí en Cuba y en las otras antillas que se llama el *todier* y es lo mismo para el caso que me ocupa.

—El *todier*—repitió el niño—ese nombre es mejor.

—¿No has visto nunca—preguntó Laurel—á un pájaro así como del tamaño de una paloma posarse dentro de la boca de un cocodrilo?

—No creo que haya por aquí pájaros tan inocentes—respondió Fanny, que iba ya interesándose con el relato de aquel locuaz profesor.

—Pues los hay—agregó éste.—Han de saber Vds. que las sanguijuelas se introducen en la boca del cocodrilo y le chupan la sangre fijándose en las encías del mónstruo.

—Eso sí lo sé yo, que lo he visto muchas veces—dijo con entusiasmo el niño—Mauricio mata muchos, y cuando los trae yo les abro la boca para coger las sanguijuelas. En un pomo tengo muchas de ellas. Antes de ayer mató uno, y lo enterré para ver luego el esqueleto.

—Bien, muy bien hecho—prosiguió Laurel.—Y vamos adelante.—Cómo el cocodrilo tiene muy corta la lengua, no puede defenderse de las sanguijuelas, y cuando éstas le acosan, sale á la orilla y permanece con la boca abierta por espacio de algunas horas esperando su cirujano. Acierta á pasar por allí el *todier*, el cual, volando directamente hacia aquella boca, entra en ella sin temor y va comiéndose todas las sanguijuelas que encuentra allí.

—¿Y no se lo come á él el cocodrilo?—preguntó el niño.

—Ni se mueve siquiera—respondió Laurel—no se mueve mientras el pájaro no sale de su boca.

—¡Es agradecido!—dijo Fanny.

—Ya tienes algún ejemplo que tomar del cocodrilo—añadió Mr. Jick dirigiéndose á su hijo.

—Sigo mi explicación—dijo Laurel—son los cocodrilos muy voraces y generalmente ahogan su presa antes de devorarla. Se entiende si son animales terrestres, pues ha de advertirse que principalmente se alimentan de peces. Y sin embargo de su voracidad pueden pasar hasta seis meses sin comer, según lo demostró un inglés llamado Brown quien en Jamaica ligó con fuertes alambres las quijadas á uno de ellos y lo conservó seis meses en un estanque de agua dulce sin darle un solo bocado.

—¿Ellos tienen voz? preguntó Fanny.

—Sí señora—respondió Laurel—muy seme-

jante es su voz á la del perro faldero oída desde lejos.

—Varias veces los he oído—dijo Mr. Jick.

—En Sur América—continuó Laurel—los cocodrilos suelen luchar con el *jaguar*, especie de tigre muy común en las orillas del Amazonas. Pero la victoria es casi siempre del felino, porque siendo éste el agresor sabe hacerlo con gran maña. Así que ve junto á la orilla del río (porque el cocodrilo jamás se separa mucho del agua) á su anfibio contrario, pega su vientre al suelo el traidor jaguar y con gran precaución va acércándose hasta la distancia de un salto. Sabe bien que la única parte vulnerable del cocodrilo es la que mira al suelo; sabe también que en el agua no puede esperar salir victorioso: pues bien: dá el salto con gran tino y clavándole las garras en los ojos, y los dientes bajo la pata delantera, al mismo tiempo se propone tres fines. Cegar lo, hacerle tomar una dirección contraria al río y desangrarlo. No siempre consigue lo segundo, y entonces el anfibio se lanza al agua. No por eso suelta su presa el jaguar y perece ahogado. Algunos pretenden que el jaguar debe á su *instinto* sanguinario su muerte bajo las aguas. Yo opino que no. Yo creo que él bien quisiera huir el peligro de la inmersión; pero como todo esto se verifica muchas veces á una ó dos varas de la orilla; como el jaguar queda por decirlo así cabalgando sobre su contrario, y como éste posee una fuerza de impulsión poderosísima es más razonable creer que el jaguar es lanzado al agua sin poderlo evitar. Que ya dentro del agua tampoco abandone su presa, es cosa que hace con cierta sabiduría. ¿Cómo escapar entre las ondas á las dentelladas de tan poderosas mandíbulas si dejara allí en libertad al enemigo? Tal vez espera que el animal herido de muerte salga á morir á la orilla y sin duda por esto no abandona el vehículo.

—Me gusta oír á V. sostener con tanto calor que el jaguar piense tanto—dijo Fanny con una sonrisa sardónica.

—Estoy seguro, señora—respondió Laurel con muestras de profunda convicción—¿No cree V. que los animales piensen?

—Cuestión de palabras—dijo Fanny sin comprender que hería en lo más vivo á su huésped.—Unos lo llaman *instinto*, otros, queriendo decir lo mismo usan la palabra *raciocinio*.

—Niego el instinto—exclamó el francés—y tal vez antes de salir de esta finca le probaré á V. mi tesis.

—Me agradecería mucho saber, si es que esas pruebas ha de recogerlas en esta finca, que le fuera necesario emplear en su busca dos ó tres meses.

—Muchas gracias, amable señora—respondió cortésmente el francés—pero ya hemos convenido su esposo de V. y yo en que no es posible

que mi permanencia aquí exceda de un mes á lo sumo.

—¿Mi esposo ha convenido en eso?

—Es decir—respondió Mr. Jick,—convine con él, aunque con gran sentimiento, en que eran poderosas las razones que alegaba para abandonarnos tan pronto. Pero el amigo Laurel nos ha probado ya con la relación de su viaje de esta noche, que tiene motivos para sentirse estropeado. Debemos levantarnos muy de mañana para salir á caza, y opino que demos licencia al naturalista para que se retire á descansar.

—Acepto el permiso—dijo Laurel; y dando las buenas noches, se retiró á su aposento.

CAPITULO III

ALGUNAS DESCRIPCIONES NECESARIAS

Si durante la noche algúna ladrido lejano ó algúna "niego el instinto" no se hubiera dejado oír á largos intervalos, ningún ruido hubiera turbado sensiblemente el silencio de la noche. Aullaban los cocodrilos, soñaba Laurel, y frotaban los grillos sus alas sobre la caja harmónica y áspera de su vientre, produciendo ese silbido estridente que llamamos su canto.

El mulato Mauricio había fabricado una especie de garita sobre la primera bifurcación de un árbol que crecía junto á la casa, bohío semi-aéreo semejante al que dicen algunos que construyen ciertos monos en Africa, y allí dormía el vigilante criado, al lado de su vieja escopeta.

Y ya que todos duermen en la finca de mister Jick, lector y autor conversemos á media voz, procurando el primero saber quiénes son los personajes de esta historia y haciendo lo posible segundo por dejar satisfecha tan justa curiosidad.

Era Mr. Jick un hombre como de cincuenta años, hijo único de un inglés millonario que había quebrado como comerciante en Nueva York. La voz pública, mientras tuvo aquel inglés suficientes riquezas, hizo de él un héroe en aquello que algunos llaman excentricidades; pero éstas mismas le hundieron aún más que su misma quiebra, porque las rarezas del pobre en todas partes se confunden con la picardía. El hijo de aquel inglés, el americano Mr. Jick, nuestro personaje, no pudo sufrir por mucho tiempo las injusticias con que trataban á su padre, injusticias basadas sólo en que aquél conservaba aún cien mil pesos en caja, mientras sus acreedores todavía no habían sido pagados de un todo. En vano, para justificarse, adujo pruebas de que ese dinero pertenecía á su hijo por legítima herencia de su madre. La pesadumbre de mil calumnias contra él levantadas, le llevaron rápidamente á la tumba, y el hijo contrajo entonces matrimonio con Fanny Sneither, joven que estaba convencida de la honradez de aquella víctima inglesa, y un año



Había fabricado una especie de garita sobre la primera bifurcación de un árbol

después de la boda abandonaron la tierra natal en busca de un asilo donde la voz de la maldición humana no llegara á sus oídos.

Un pillo le hizo comprar con engaño la finca donde le vemos ahora; pero él no se lastimó mucho de ello, porque adquiriría una propiedad casi de balde y se figuraba entonces que aquel pantano pronto se convertiría en un jardín, porque empresas semejantes había visto llevar á cabo en su país con muy buen éxito.

En cuanto á Laurel, poco hay que decir. Era un naturalista de afición, un hombre que sólo se ocupaba de buscar datos para probar que no existía tal instinto en los animales, y que este nombre que se daba á la *inteligencia* de los mismos, no era otra cosa que un *modo decente de salir del paso*. Amenizaba sus estudios prácticos con los placeres de la caza y de la pesca, observándose en él, cuando se dedicaba á estos ejercicios, cosas muy particulares.

Bueno es advertir que era algunas veces un simplón presumido, y que no se acordaba de haber hecho excursión alguna sin que algo desagradable le sucediese en ella.

Sentía enojo cuando un pez se dejaba apresar en el anzuelo, y sólo gozaba en la caza cuando para matar al ave ó al cuadrúpedo tenía necesidad de toda su astucia. Pocas pruebas de inteligencia daba el pez tragando un manjar que veía atado al extremo de una cuerda, y lo mismo pensaba del ave que no veía en la escopeta un peligro inminente. Bien se ve que en ambos casos exageraba; pero á tales extremos llegan los hombres que hacen de sus opiniones una sempiterna monomanía.

La finca de Mr. Jick tenía la forma de una elipse bastante irregular. En el foco del Oeste había establecido su casa de vivienda (1), y todo el terreno comprendido desde este punto hacia el Este, ó sea hasta el radio más largo, estaba cercado de piedras, mientras de la casa hacia el Oeste era todo cenagoso el piso. Bien se comprenderá que la habitación quedaba dentro del cercado, y tanto, que desde ella á la puerta que daba al camino por donde había entrado Laurel, podían contarse unas 400 varas. En la parte firme del terreno, como tres caballerías eran de bosque, por donde pasaba un arroyo que cortaba la finca dirigiéndose al mar del Sur.

Tres caballerías, hemos dicho, eran de monte; el resto lo componían cinco de potrero bien enverjado, con multitud de árboles frutales de toda especie. En este potrero engordaban toros, caballos, carneros, conejos, algunos venados y gran cantidad de puercos jíbaros. En cuanto á aves de las llamadas *caseras*, infinidad de pavos, gansos, patos, pollos y gallinas de Guinea buscaban por allí á rienda suelta y por cuenta propia su alimento y seguridad; todo así de acuerdo con la opinión de Mr. Jick, que daba preferencia á las *semi-salvajes*. Cuando con los libros en la mano se le demostraban las ventajas del cuidado del hombre en el asunto, una frase suya dejaba mudo al contrario: "No quiero—respondía—muchos pollos, sino sabrosos pollos". Remitiendo la cuestión al paladar, ¿quién podía convencer á Mr. Jick de que era más sabrosa un ave criada

Nombre que se le da en Cuba á la casa de campo que habita el dueño.

de tal ó cual manera? Sólo un juez podía decidir, y ese juez era la parte posterior de la lengua de Mr. Jick.

Pero, ¿qué causa obligaba al mulato Mauricio á dormir sobre un árbol?.... La casa de vivienda estaba colocada en una pequeñísima eminencia, y á diez varas de ella ya el terreno descendía como cinco varas, volviendo á subir hacia el potrero tan paulatinamente, que hasta las trescientas varas de distancia no alcanzaba á igualarse en altura con dicha casa. Las inundaciones le obligaron á buscar dormitorio tan extraño. ¿Por qué no dormía en algún aposento á propósito de la casa de sus amos? No se lo permitía la pequeñez de aquélla, y si alguno pudo dedicarse á dormitorio de criados, desde luego fueron cedidos á los del sexo femenino.

Mauricio era libre, porque Mr. Jick había leído los viajes de *Mungo Parke*, y por la misma causa lo eran también las criadas. Junto al árbol de Mauricio, la más extraña caballeriza del mundo daba sitio á cuatro pequeños caballos. Seis tosas de dos pies de diámetro por siete de largo, formaban el piso, unidas entre sí con barras de hierro. Sobre este piso se veían estacas de á vara de altura clavadas alrededor por los cuatro costados, formando corral, y todo este aparato sujeto á una de las más altas ramas del árbol, por medio de fuertes cuerdas, que salían de cada ángulo del piso y se unían en el punto de la rama donde quedaban ligadas. Demás está advertir que las estacas del lado opuesto al del pesebre eran *de quita y pon*, así como tampoco debemos hacer notar que todo esto sólo significaba un *seguro contra inundaciones*.

Salvos allí los caballos de las crecientes y de los ladrones, por la vigilancia, valor y maestría en el tiro del que dormía junto á ellos, nada turbaba la tranquilidad de sus sueños. Y también podían considerarse en seguridad contra el robo de los animales del potrero, porque á éste sólo podía llegarse pasando por junto á los seis vigías, á los seis perros que en los más altos escalones de la escalera que conducía á la garita pasaban toda la noche en continua vigilancia.

Ladraba *Nabucodonosora*, por ejemplo, y Mauricio murmuraba entre sueños esta palabra: *Caimanes*. Gruñía *Gedeón*, gran perro de presa, y Mauricio, dando un salto, aparecía á la puerta de su bohío con su vieja escopeta en la mano. Era acaso un pasajero extraviado, á quien desde luego se ponía en el buen camino para que lo emprendiera al punto sin más réplica. "Cuando estoy durmiendo, yo soy quien manda aquí", esta era una máxima para el mulato. Cada uno de los seis perros de Mauricio tenía muy bien definida su obligación: jamás el *perdiguero* anunció la proximidad de un hombre, ni el *sato* la de una res, ni el de *presa* la de un cocodrilo. "El orden es la base de la riqueza, porque sin orden



—Convenido—contestó Mr. Jick señalando á su amigo el mejor caballo

ni hay producción ni puede haber economía”. Eran estas palabras de Mr. Jick, y su criado las aplicaba á todo.

Pero, ¿qué ladrido especial interrumpe sin causa notable el silencio de la noche? Bien conoce Mauricio en él, que *Mico*, su *rañero escocés*, anuncia el primer albor de la mañana, puesto que el criado, al oírlo, abandona el lecho y se dirige á la casa de vivienda, empezando por llamar á las criadas. Da en la puerta del cuarte en que ellas duermen dos golpes y luego tres. Una voz, desde dentro, pregunta—¿quién es?—Un gato—responde Mauricio.

Daba así el *santo y seña*, siguiendo hasta en esto un orden ya establecido por él. La criada abrió algunos momentos después, y se dirigió á la cocina para hacer el café, y el mulato volvió á su árbol para sacar las monturas y hacer los preparativos para la cacería anunciada.

Hecho el café, se llamó á los cazadores, y habiendo saboreado un *casi Moka*, Laurel y mister Jick encendieron un tabaco, dirigiéndose á la caballeriza en compañía de Federico.

—Con facilidad adivinará usted—dijo mister Jick á su huésped—que es mejor bajar la cuesta á pie en busca de los caballos, que no exponernos á una gran caída, como podría sucedernos si, cabalgando desde aquí, dieran los caballos un resbalón en este piso tan pendiente y tan húmedo á consecuencia de la lluvia de anoche.

—Hace usted muy bien—contestó Laurel.—El cumplimiento que podía usted hacerme haciéndome montar en la misma puerta de la casa, deja de ser tal desde el momento en que se hace con peligro. Pero, de todos modos, suplico á usted que tengamos más confianza uno con otro, dejando á un lado fastidiosas etiquetas que sólo parecen bien en los salones.

—Convenido—contestó Mr. Jick, señalando á su amigo el mejor caballo de los cuatro que le presentaba Mauricio. Este sujetó á cada uno el estribo, y dando luego un silbido especial se dirigió á la casa de vivienda. Sólo Gedeón siguió al criado. Así que éste hubo llegado á la puerta de la casa, obligó al perro á quedar allí de centinela, y sin duda Mauricio había llegado á creer que sus perros le entendían tanto por sus palabras como por sus ademanes, porque nunca dejaba de hablarles como hace un centinela al otro que le releva.—“Aquí te quedas—le decía—aguardando á la señora, mientras nosotros vamos; ¡cuidado con ella!” Tomó luego su caballo y su escopeta, sin olvidar ni el cuchillo de montar ni sus cinco perros, y haciendo cabeza como para explorar el campo, preguntó á su amo á dónde iban.

—Al potrero—contestó Mr. Jick.
Y todos comenzaron la marcha.

CAPITULO IV

A ORILLAS DEL ARROYO

Como cien varas llevaba de ventaja á los señores de la casa el criado Mauricio, seguido de sus cinco perros. *Cao* no se separaba de su amo el francés, temiendo la agresión conjunta de los del mulato, entre los cuales algunos le ganaban mucho en tamaño.

Ya á la orilla del arroyo, amarraron todos sus caballos junto á la vereda que habían seguido, y un perro de *media casta*, llamado *Tumba toro*, quedó allí haciendo guardia á los jamelgos, mientras los cazadores siguieron por la ribera en busca de un lugar á propósito donde estacionarse hasta la hora de almorzar, puesto que durante el camino habían resuelto emplear la primera mañana en una cacería *cómoda é instructiva*.

—¡ Todos se detengan!—gritó el francés.

—¿ Qué sucede?—preguntó alarmado mister Jick.

—Nada, sino que mi baqueta voló anoche y necesito que busquemos una vara que supla por ahora...

—Aquí tiene una el señor—dijo Mauricio, dando un tajo á una caña de *güin* de las muchas que crecían junto al arroyo.

—No veo que pueda servirme de nada esa vara tan gruesa—respondió Laurel.

Pero como Mauricio le presentara un *güin*, el francés, observándolo con cuidado, vió que era el *Arundo güin*, y bendijo á la zona tórrida que tan lindos y torneados tallos producía, empezando luego á enumerar los objetos á que pudiera aplicarse. Mr. Jick le interrumpió agregando muchos otros usos á los que ya había enumerado el francés, cuando un tiro les interrumpió como á

doscientas varas más distante de donde ellos se habían detenido.

—¿ Qué has matado, Mauricio?—preguntó en voz alta Federico.

—Un jabalí, niño—contestó Mauricio.—Venía á atacarme, y como la cocinera necesita carne de puerco, le he disparado.

Todos corrieron hacia el criado y pudieron ver tendido en tierra un gran cerdo que por sus colmillos, su piel y la abundante espuma que aún salía de su boca, podía merecer el nombre con que Mauricio lo había bautizado.

—¿ Luego hay jabalíes en Cuba?—preguntó Laurel al mulato.

—Casi los hay—contestó con gravedad el criado.

—¿ No traía usted su escopeta cargada con municiones pequeñas como para matar pájaros?—volvió á preguntar el francés.

—Todo lo hago con balas—contestó modestamente el interpelado.

—¿ Dónde ha apuntado usted?

—En el ojo derecho.

—Aquí está la bala donde usted ha dicho—dijo Laurel, metiendo el dedo índice en la herida.

—Buen tirador—continuó;—yo tampoco soy de los peores; pero, de todos modos, siendo mi arma mejor que la de usted, tendría menos mérito en mí un tiro como el que usted acaba de hacer. Y ¿ á cuántos pasos del puerco disparó usted?

—Deben ser treinta y pico; se pueden contar—respondió el criado.

—No es preciso.

Y tomando entonces nuestro francés la delantera, dió á entender á todos que deseaba probar su maestría.

(Continuará)



FABRICA DE HIELO Y CERVEZA "LA TROPICAL"

POR

A. GONZALEZ CURQUEJO

Con verdadero regocijo vamos á escribir unas líneas sobre la gran fábrica de hielo y cerveza que se encuentra situada en el barrio de Puentes Grandes y ocupando una pintoresca posición á la orilla izquierda del río Almendares.

Se trata de una de las industrias de Cuba que han alcanzado mayor grado de desarrollo y prosperidad; que sostiene un gran número de obreros; que contribuye á levantar las cargas del Estado con una importante cuota anual, y que emancipa al país del tributo que se pagaría al extranjero si el gran caudal de cerveza que produce hubiera que importarlo de fuera.



Sr. Ramón Herrera

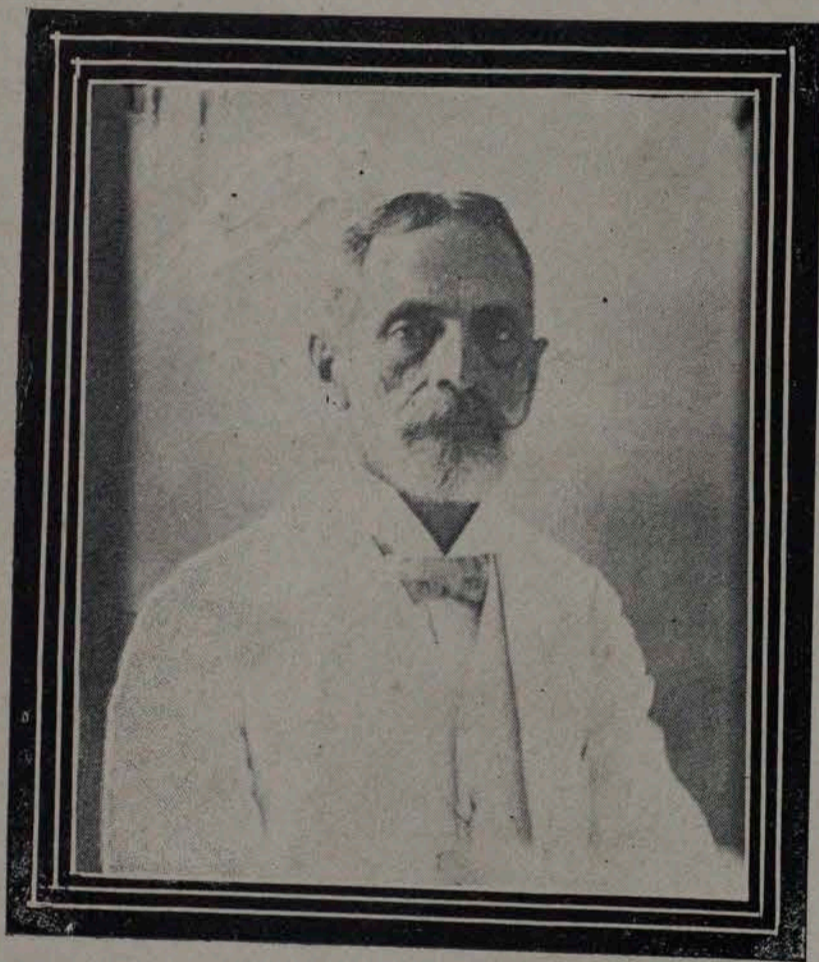
Iniciador y fundador de la fábrica "La Tropical"

De los barrios que circundan la capital, Puentes Grandes ó las Puentes, como generalmente se llama, es el más industrial de todos. En uno de los anteriores números de CUBA Y AMÉRICA nos ocupamos de la fábrica de papel; hoy vamos á tratar someramente de la fábrica "La Tropical", y otro día tocará el turno á la fábrica de dulces y fideos titulada "Mestre y Martinica"

Bajo los puntos de vista higiénico y social, aplausos merece la fábrica de cerveza "La Tropical", porque elaborando un producto de primera calidad que vende á precios económicos, ha facilitado el consumo de la cerveza entre las cla-

ses pobre y mediana, combatiendo de ese modo el abuso de las bebidas alcohólicas fuertes, que llegaron en un tiempo en Cuba á tener un consumo extraordinario.

Por mucho tiempo se creyó que en Cuba no podía aclimatarse determinada clase de industrias, como si el clima fuese por sí solo un verdadero obstáculo. En la práctica se ha visto que ese era un error. Es cierto que la cerveza requiere, en determinada época de su fabricación, temperaturas bajas; pero eso se logra artificialmente y por medio del arte, y así se explica, además, que las fábricas de hielo y de cerveza se hermanen y completen una á otra, dando por resultado que la venta de uno y otro artículo nivelen los enormes gastos que produce una industria costosa,



Sr. Cosme Blanco Herrera

Actual Presidente de la Compañía "La Tropical"

para la que hay que importar muchas materias primas.

La Compañía "La Tropical" empezó en pequeño hace poco más de veinte años. A mediados de 1888 fué su iniciador y primer Presidente el señor D. Ramón Herrera, estableciéndose solamente la fábrica de hielo en la calle de la Universidad, número 34, con un modesto capital de 22,000 pesos. En breve tiempo se comprendió la necesidad de trasladarla á otro lugar más adecuado, para realizar el propósito de fabricar cerveza y á fin de aprovechar el salto de agua que poseía en Las Puentes una fábrica de clavos de molido, se compraron todas las propiedades á ella pertenecientes, logrando el mencionado señor Herrera que varios amigos contribuyeran á aumentar el capital hasta ciento cincuenta mil

pesos; pero algunos meses después, cuando la fábrica había empezado á funcionar con regularidad y á vender cuanto fabricaba, se vió que requería más capital, elevándose á 300,000 pesos. Más tarde el señor Herrera, que tenía gran fe en el porvenir de la empresa, apeló en vano á sus amigos, y encontrando dificultades para obtener la cooperación de los demás, puso de su bolsillo \$130,000, y más tarde \$110,000, porque no era ocasión de dejar á medias una empresa que podría rendir en su día pingües utilidades.

Hasta hace poco, el capital en acciones era de \$625,000; pero, por acuerdo de la Junta General de accionistas, se ha elevado á un millón de pesos. Las cantidades que hemos mencionado dan una idea de las diferentes etapas por que ha ido atravesando la empresa; los adelantos que ha ido haciendo la fábrica en el curso del tiempo, debidos á su mayor producción y á la necesidad de nuevas maquinarias y edificios.

No hay exageración en decir que el verdadero valor de la fábrica es cuatro ó cinco veces mayor que el nominal de sus acciones, porque durante una serie de años las utilidades se invertían en mejoras. En esta empresa, como en otras muchas, ha sucedido que los primeros accionistas, los fundadores, fueron los que menos provecho obtuvieron, y los que han venido detrás son los que recogen el fruto.

Actualmente no hay negocio ni empresa en Cuba que produzca mejores dividendos que "La Tropical", ni cuyas acciones se coticen con mayor prima (80 por 100), ni que más trabajo cueste el obtenerlas.

Sobran las razones para explicar el gran desarrollo que ha tomado la Compañía de cerveza "La Tropical". Un buen criterio ha dominado siempre á sus dueños y directores, persiguiendo siempre el propósito de hacer lo mejor. El estilo de cerveza que produce la fábrica es el llamado "Munich", color claro en su mayor cantidad, y color obscuro, llamado "Excelsior", en su menor proporción. Pero ambas clases de calidad inmejorable.

La palabra cerveza significa vino de cereales, porque la mayor parte de los granos de los cereales, como el trigo, el centeno, la avena, el arroz, el maíz y la cebada, contienen todas substancias amiláceas en su composición, que se prestan para la fermentación y, por tanto, para la fabricación de cerveza; pero el grano que reúne mayores ventajas es la cebada, porque es más rica en féculas y en principios azoados, y es la que produce la cerveza más clara.

La verdadera cerveza es una bebida aromática, nutritiva, ligeramente alcohólica, rica en fosfatos, suave y refrescante, en cuya composición no debe entrar más que la cebada germinada, el lúpulo y el agua, y cuya fermentación se deba á la levadura fresca. La cerveza que elabora



Sr. Juan Vila, Administrador de "La Tropical"

"La Tropical" reúne todas estas cualidades, porque no emplea más que cebada germinada, ó séase malta extraprima, procedente de Austria, y lúpulo de primera clase, procedente de Saaz. El amargo de la cerveza Tropical se debe exclusivamente al lúpulo que entra en su composición; de modo que no es desagradable como el de algunas cervezas del extranjero, que tienen substancias extrañas añadidas, y entre ellas, á veces, la estrienina.

Hay una circunstancia que favorece de modo extraordinario la fabricación de la cerveza de "La Tropical", y es que no emplea en la elaboración el agua de Vento, que resulta demasiado cargada de cal cuando llega á la ciudad, sino que emplea el agua del manantial de San Jerónimo, situado en sus propios terrenos, y que por los análisis químicos que de dicha agua se han practicado, resulta un modelo de agua potable. Todo esto hace que la cerveza Tropical sea un alimento para los que están sanos y una medicina para los que están enfermos.

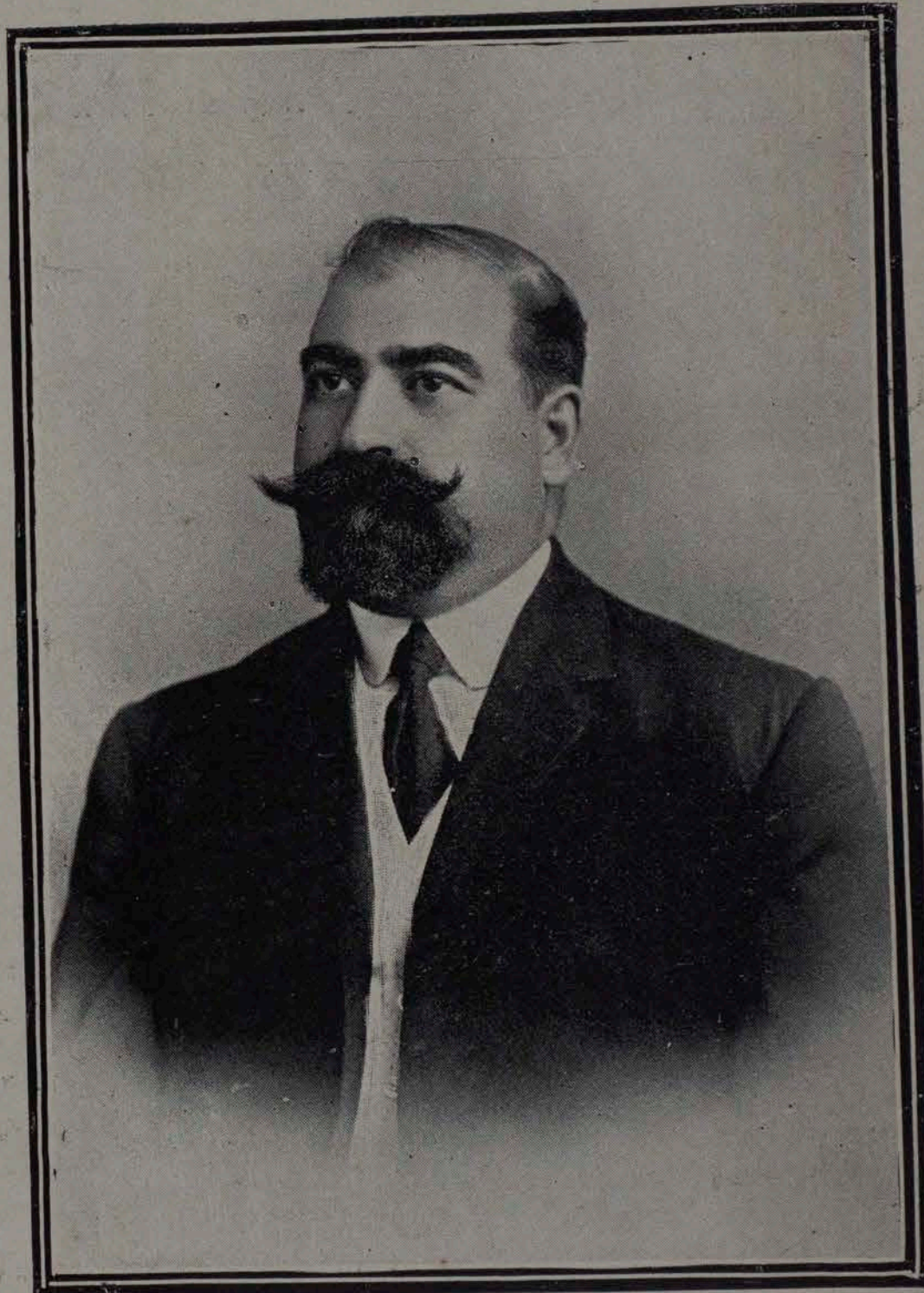
La baratura de la cerveza Tropical ha influído en las costumbres públicas de nuestro pueblo, disminuyendo el número de los borrachos. Por ocho y medio pesos puede comprarse un barril con diez docenas de medias botellas de cerveza Tropical, que equivale á unos siete centavos por botella. Es un precio sumamente módico, que sólo explica la magnitud del consumo y lo enorme de la producción. Esta pasa de un millón

de litros cada mes, producción que es mayor que la suma reunida de toda la cerveza que se importa y de la que producen las otras fábricas establecidas en esta ciudad.

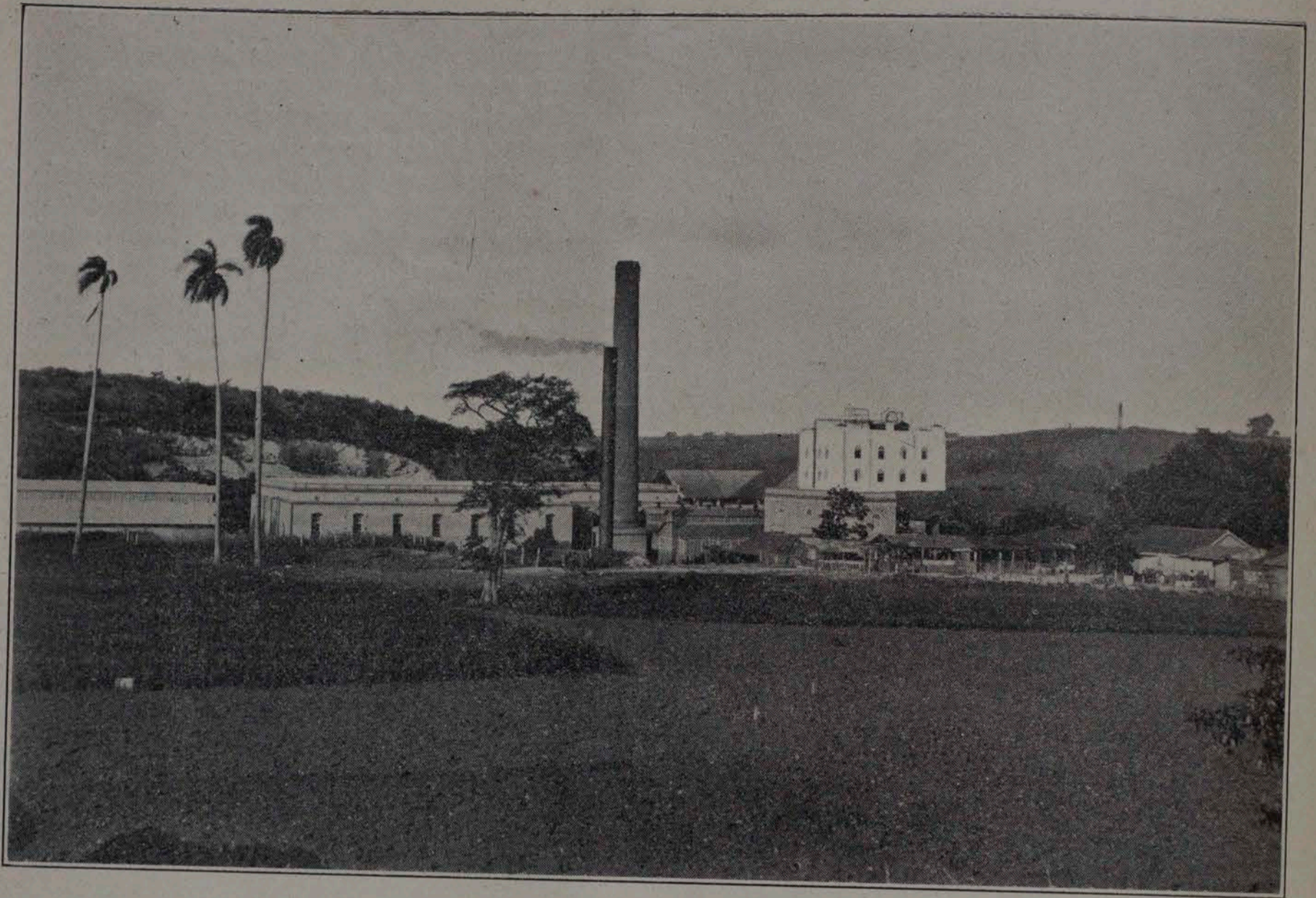
Para hacer hielo tiene "La Tropical" dos máquinas, de quince toneladas de capacidad, y otra de Frick, de cincuenta toneladas. También tiene montadas dos máquinas refrigerantes para dar frío á las bodegas de la cerveza, de ciento veinte toneladas de capacidad cada una de ellas, que no trabajan a la vez, sino alternativamente, á fin de que por una interrupción de cualquiera de ellas no dejen las bodegas de tener el frío necesario, que oscila continuamente entre uno y dos grados centígrados.

Aparte de la fuerza hidráulica que aprovecha del río Almeyda, cuenta la fábrica "La Tropical" con 6 calderas Babcock, de cien caballos cada una, que mueven no sólo las máquinas antes mencionadas, sino otra más moderna de doscientas toneladas, de refrigerar, y además los tachos donde se elabora la cerveza, los aparatos de lavar las botellas, de llenarlas, de taparlas, del de pasteurización y, por último, el de pegar las etiquetas.

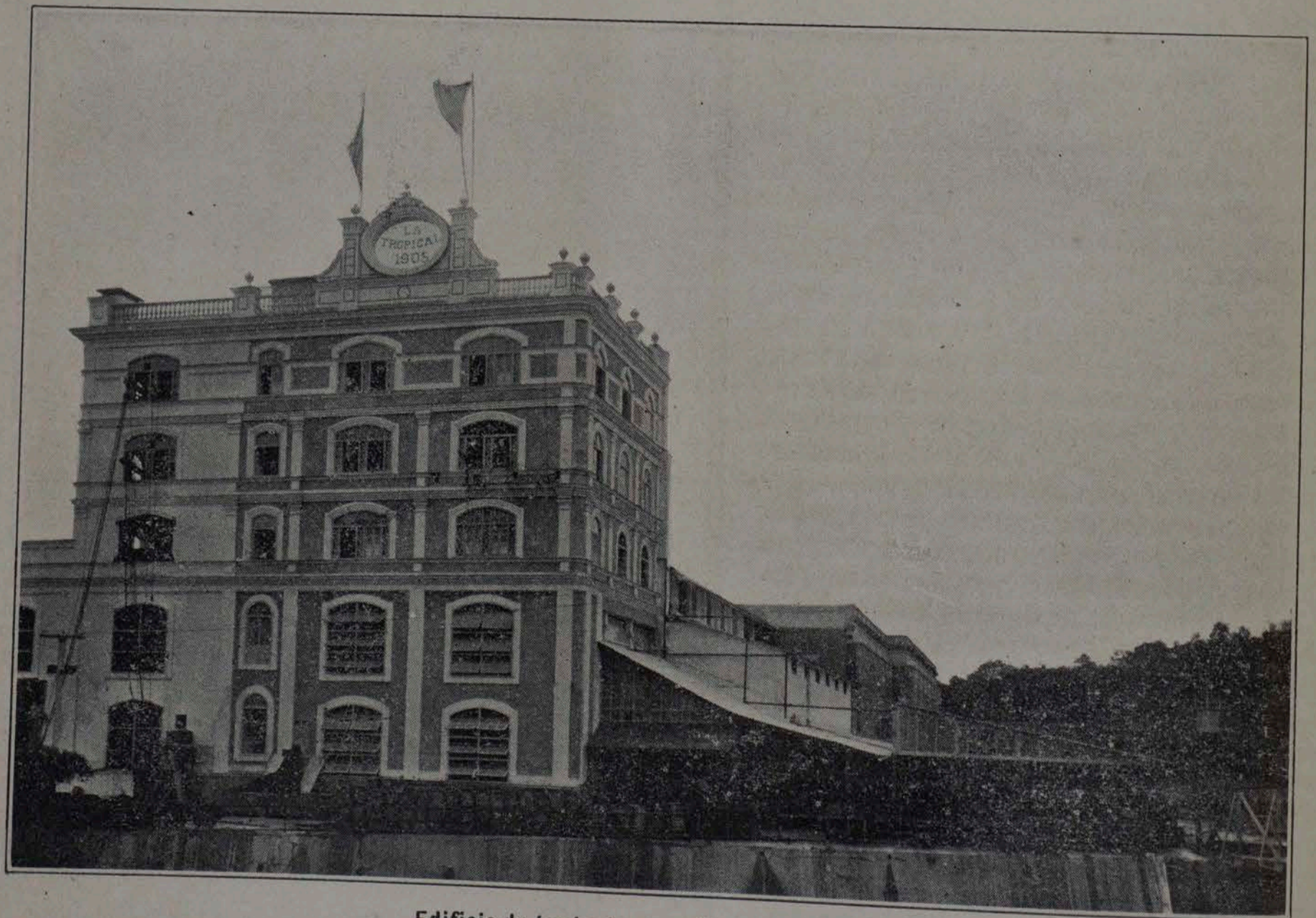
En las proporciones de un artículo breve no cabe una descripción minuciosa de todas las má-



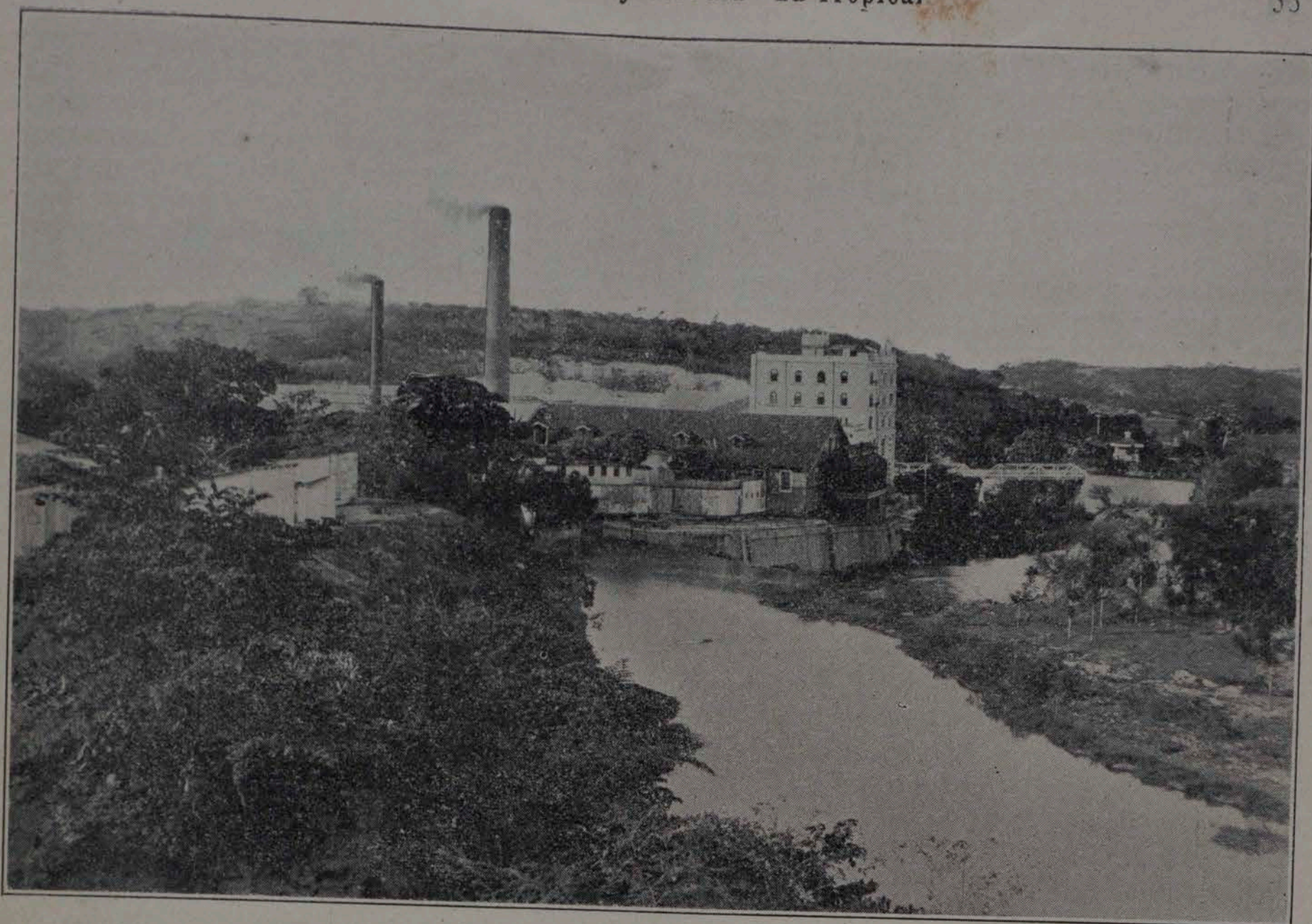
Sr. Julio Valenzuela, Secretario de "La Tropical"



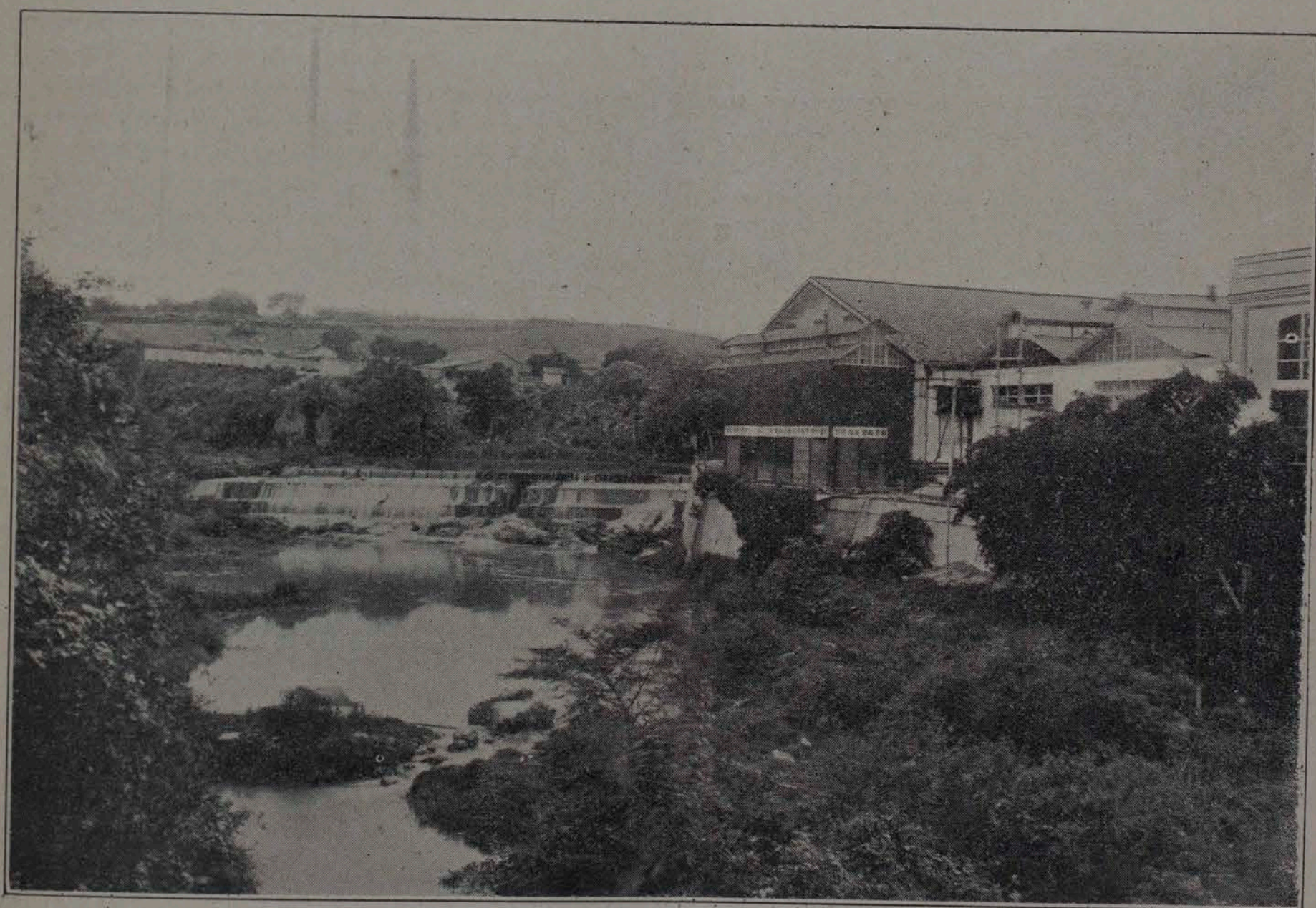
Vista de la 'Fábrica del lado Norte



Edificio de los tachos y salón de embotellar



Vista de la Fábrica del lado Sur



Gran repres.

quinas, aparatos y diferentes departamentos que constituyen la fábrica "La Tropical".

En veinticuatro horas pueden producirse bastantes toneladas de mosto, el que pasa por los aparatos de enfriar para situarse en los tanques de fermentar, y una vez terminada la fermentación se introduce la cerveza en los toneles de guarda, que ocupan las bodegas, toneles que comunican entre sí y con el aparato de igualar presiones, á fin de conseguir que la cantidad de ácido carbónico en todas ellas sea la misma y la cerveza salga constantemente igual.

Terminado el período de reposo y clarificación que necesita la cerveza para su expendio, y sin usar ninguna clase de ingredientes, se distribuye la cerveza en cuñetes ó botellas para su reparto al público.

Las botellas que usa la fábrica, cuando son nuevas, no sufren más que un lavado en agua limpia, en las máquinas que hay al efecto; pero si han servido antes, pasan primero por un aparato de remojarlas, que está cargado con agua caliente á 50 grados centígrados y sosa cáustica en disolución; de allí van á lavarse en tinas de agua acidulada con ácido sulfúrico, que neutraliza la sosa que puedan conservar, pasando, por último, á las máquinas de lavado, según queda dicho al tratarse de las botellas nuevas. Ninguna botella pasa al departamento de llenar, sin que antes haya sido escrupulosamente examinada por obreros expertos. Con este sistema se tiene la seguridad absoluta de la asepsia de la botella, tan necesaria á la conservación de la cerveza. Los cuñetes se lavan y desinfectan con vapor recalentado, que destruye todos los gérmenes que puedan formarse en su interior.

Si resultan curiosos los aparatos de lavar las botellas, no lo son menos los que se destinan á llenarlas, pues automáticamente no entra más líquido en cada una que el que se necesita para completar su cantidad, sin que haya derrames de ninguna clase. Tan pronto se llenan las botellas, son llevadas á los aparatos de tapar, que llaman verdaderamente la atención, por la precisión con que trabajan. El sistema que se emplea es el de las tapas coronas, que son metálicas exteriormente y con un corcho parafinado ó impermeable en su interior, que no permite que haya salida de líquido ni escape de gas cuando está bien ajustado. Las máquinas de colocar las tapas coronas son hoy la última palabra en el sistema de tapar botellas, y han hecho la riqueza de sus inventores.

La cerveza cruda ó natural tiene un sabor grato; pero no tiene aguante, y es preciso, para su conservación, someter las botellas llenas á la pasteurización, que consiste en sumergirlas en un baño de agua cuya temperatura se eleva gradualmente hasta cierto grado, y después se las va enfriando del mismo modo. Cuando salen las botellas de los aparatos, se secan para ponerles

la etiqueta, y de allí son conducidas en cajones con divisiones al departamento de envases. Todo está sistematizado perfectamente. Los envasadores trabajan por tarea, y aunque quieran no pueden equivocarse poniendo en los barriles para la exportación mayor ni menor número de botellas que las que corresponden. De ahí resulta que no caben las reclamaciones.

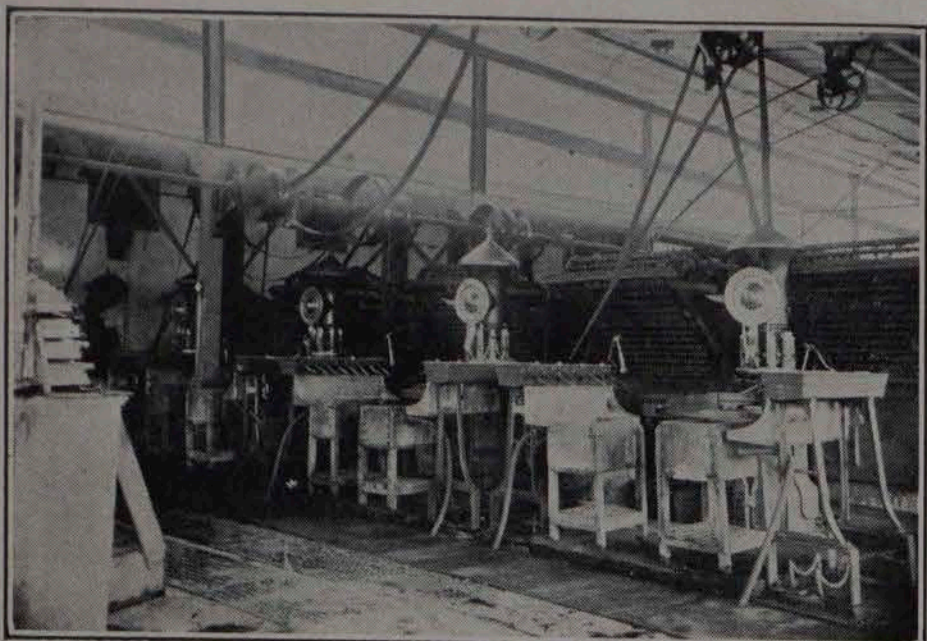
"La Tropical" ha adquirido tal fama en toda la Isla, que se hacen embarques periódicos por todos los ferrocarriles y vapores que van á ciudades del interior y puertos de la Isla. Después de la capital, Cienfuegos es la ciudad que más cerveza consume, siguiéndole en turno Sagua la Grande y después Caibarién.

La Compañía "La Tropical" apenas hace anuncios por la prensa, porque llena con dificultad las órdenes que recibe; tal es el aumento de consumo que ha tenido y que la ha obligado á construir nuevas bodegas, y está terminando la instalación de tachos nuevos que son los del mayor tamaño que se construyen en el mundo.

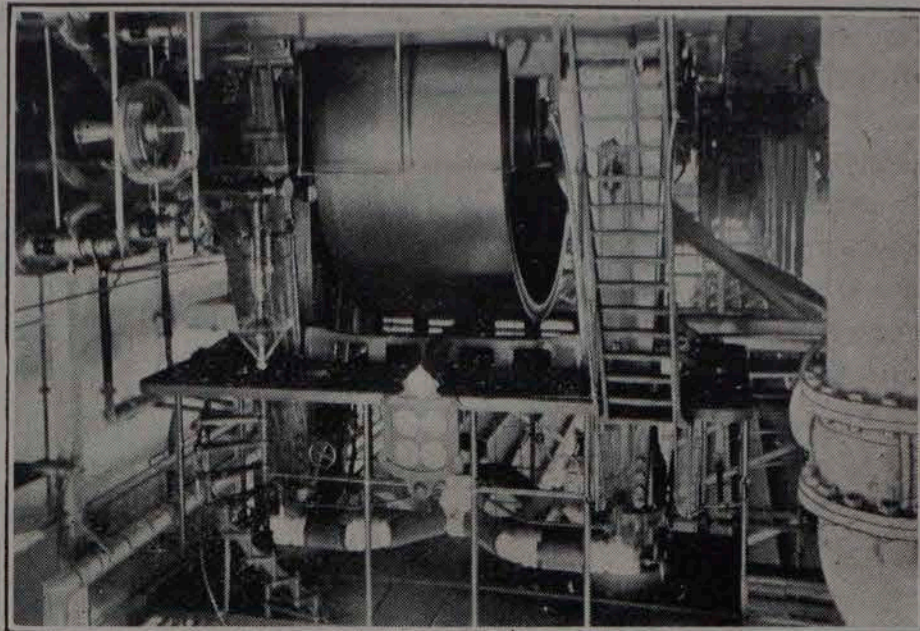
En la visita que hicimos á la fábrica á mediados del pasado mes, tuvieron la bondad de acompañarnos los señores don Juan Vila y don Julio Valenzuela, celosos Administrador y Secretario, respectivamente, de la Compañía, y con el entusiasmo de empleados que se sienten satisfechos de sus gestiones, nos decían: "El día que estos tachos estén concluidos, podremos inundar de cerveza toda la Isla". En la visita á que nos referimos nos fué grato saludar á nuestro discípulo el señor Luis Gargallo, Licenciado en Farmacia de esta Universidad, que se ha dedicado á la Química industrial. Fué mandado por la Compañía expresamente á Alemania, á estudiar teórica y prácticamente cuantos procedimientos modernos están en uso para fabricar la mejor cerveza. Dos años permaneció allí, y cuando no tuvo más que aprender, volvió á la Habana á ponerse al frente del Laboratorio químico de la fábrica. El señor Gargallo nos explicó cómo se cultivan las levaduras, cómo se las vigila para estar siempre aperebidos de su fuerza y pureza.

Pasa de quinientos el número de empleados y operarios que utiliza la fábrica para sus diferentes operaciones, incluyendo el movimiento de más de setenta carros de transporte y de reparto por la ciudad.

La Compañía "La Tropical", no sólo ha ido desarrollando y perfeccionando sus industrias, sino que, á la vez, ha ido embelleciendo una buena parte de sus terrenos. Nuestros acompañantes nos decían, y con razón: "Va usted á ver algo en Cuba que no parece de Cuba", y se referían á los jardines. En efecto, en una extensión de terreno que no podemos precisar, fueron sembrados más de cuatro mil árboles, muchos de los cuales se encuentran desarrollados y dando frutos; esto sin contar con los que ya había sembra-



Máquinas de tapar



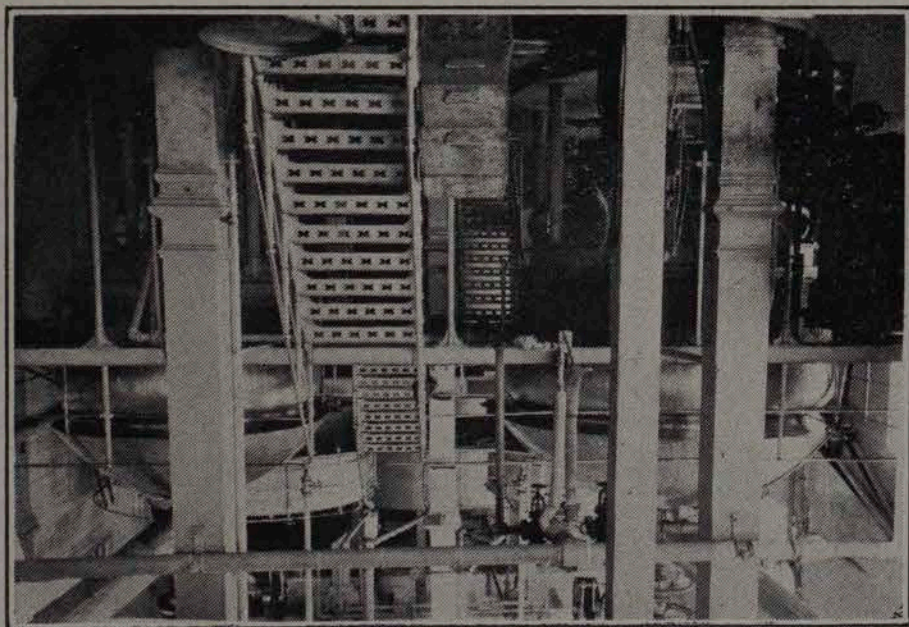
Máquinas de refrigerar

dos de antiguo. Además de los árboles hay gran número de canteros dedicados á flores, que alternan con glorietas, caminos, lagunas artificiales y gran número de barandas, asientos, mesas y pequeñas construcciones hechas de cemento, algunas de las cuales imitan perfectamente la madera en bruto y labrada. El jardinero jefe, que lleva ya algunos años en el desempeño de su cargo, es un hombre que revela tener muy buen gusto. El entretenimiento de los jardines, huertas, arbolado, jaulas de venados y otras distracciones, cuesta á la Empresa más de cinco mil pesos al año. En esa crilla del poético Almendares, donde se ve correr el río murmurador y se contemplan vistas panorámicas, sobre todo á la puesta del sol, se admira á la naturaleza embellecida por el arte, y eso que las obras de embellecimiento se hacen con lentitud, porque, después de todo, no son más que un accesorio de la fábrica.

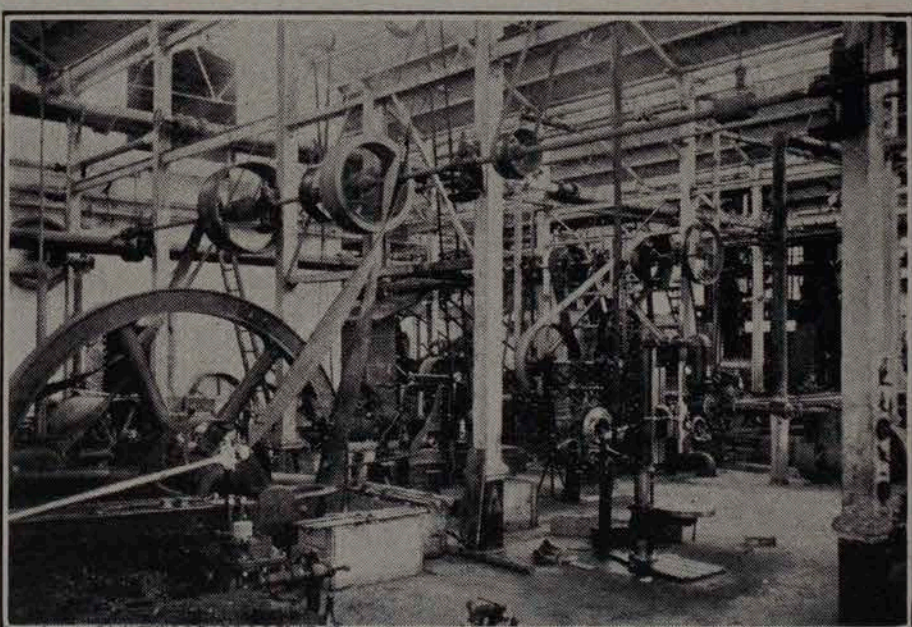
Es indudable que una de las cosas que más llaman la atención, es el célebre Mamoncillo, coloso del reino vegetal, cuya copa se extiende dando una sombra que abarca más de ocho metros á la redonda. El lugar se prestaba de modo admirable para colocar mesas, como las hay, en forma semicircular y en varias hileras, en donde pue-

den comer sentadas como trescientas personas. La Compañía "La Tropical", con el noble propósito de hacer conocer la buena calidad de sus cervezas, fué permitiendo á personas amigas ó conocidas el acceso al local en los días festivos, suministrando gratis el hielo y la cerveza á los visitantes; y tal popularidad ha ido adquiriendo el sitio, que hoy constituye el lugar obligado para celebrar almuerzos de amigos ó sociedades, cuando las forman un gran número. La hospitalidad y la generosidad de la gran fábrica "La Tropical" son grandes, pues proporciona utensilios de cocina, el carbón, el servicio de mesa y de criados y agua, hielo y cerveza á tuti plén. Así se explica la gran demanda que el gran salón tiene, bajo la sombra del mamoncillo, y cómo se hace preciso esperar turno para complacer á todos los solicitantes.

Preguntábamos al Administrador, señor Vila, cómo se las componía para que hubiese orden entre tantas personas como solían concurrir á celebrar fiestas en los jardines de "La Tropical", y nos dijo: "Las solicitudes han de hacerse por escrito y firmadas por personas de toda responsabilidad, y la Compañía se reserva el derecho de acceder ó no, pues los jardines, como se expre-



Vista de los tachos



Salón de máquinas

sa en el permiso que damos, no son públicos, y sólo se permiten en ellos personas de la buena sociedad. Además, cuando los concurrentes pasan de treinta, tienen que nombrar una comisión de su seno para cuidar del orden, cuya comisión se da á conocer al jardinero jefe, á su llegada á los terrenos. Se exige que nadie toque á las plantas ni haga daño á la propiedad". Además del lugar del "Mamuncillo", hay otros sitios amenos

para un reducido número de invitados, que se llaman "Los Mameyes", "La Cúpula", etc.

Desde luego que esa liberalidad de la Compañía tiene el fin práctico de anunciar su mercancía de un modo objetivo; y como el estómago es el órgano más agradecido, el que bebe cerveza de "La Tropical" en los jardines de la fábrica, no

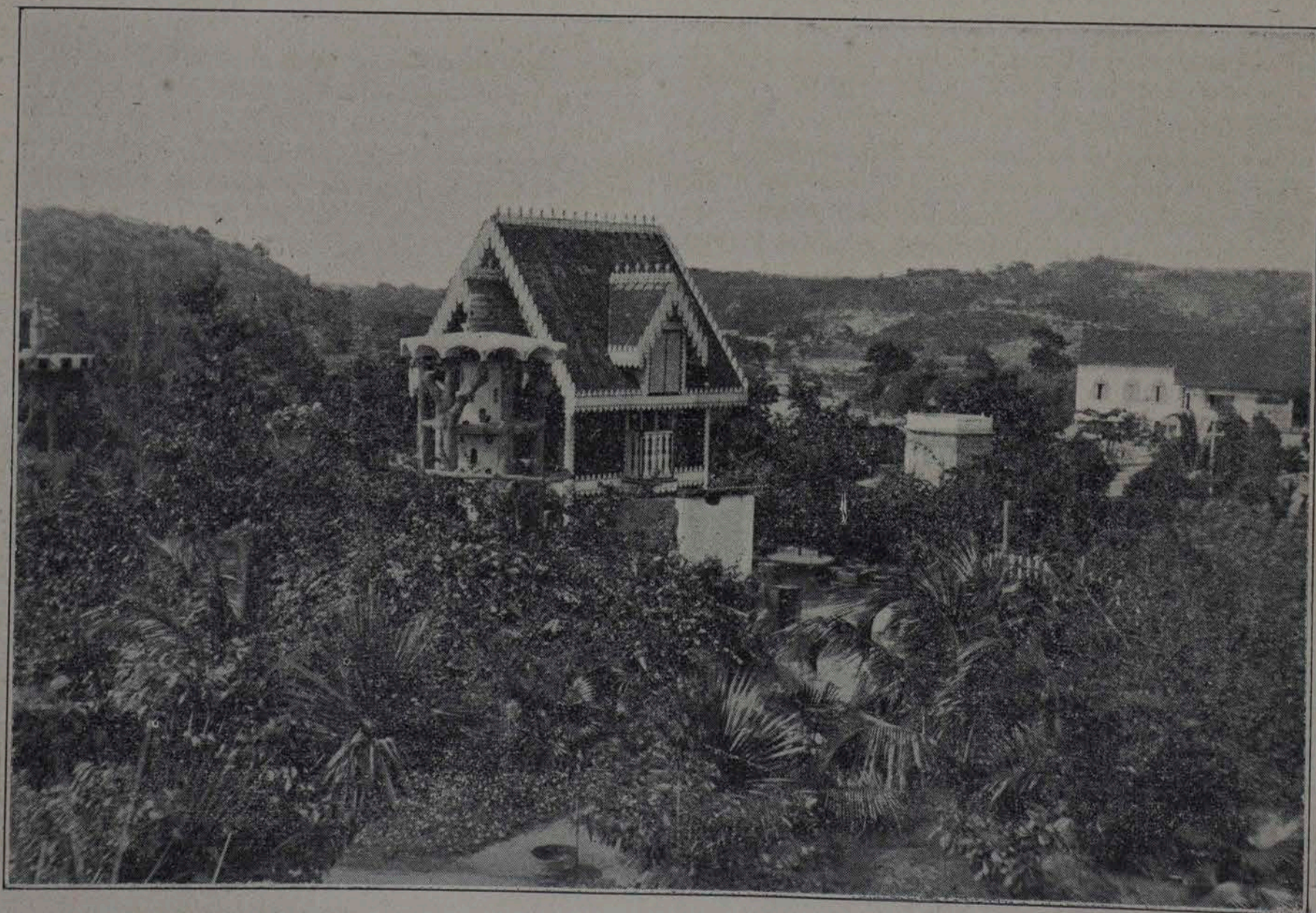


Jardines de "La Tropical"

se olvida fácilmente de ella y continúa siendo devoto y consumidor. La cerveza Tropical pudiera ostentar el membrete que usaba hace medio siglo una marca de cigarros:

"Mi fama por el orbe vuela."

La cerveza que expende "La Tropical" tiene



Casa vivienJa del jardinero

la siguiente composición, según análisis practicado de orden del Gobierno:

Densidad á 25 grados centígrados.	1.0151
Alcohol por 100 en volumen.	3.60
Extracto, gramos por litro	48.50
Azúcar, en glucosa, id. id.	21.08
Cenizas, id. id.	2.53
Acido fosfórico id. id.	0.742
Materias albuminoides, id. id.	2.12
Dextrina, id. id.	24.82
Acidez, en ácido láctico, id. id.	2.20
Acido carbónico, id. id.	2.40

Y los profesores de química autores del análisis, añadieron de motu proprio:

"Que basta pasar la vista por estos resultados, para testificar que la bebida elaborada en "La Tropical" compite en calidad y bondad con las cervezas más afamadas del mundo. Que las proporciones en que entran los distintos elementos dosificados en un análisis minucioso y concienzudo, patentizan sus cualidades refrescantes, tónicas y digestivas. Que no posee substancia alguna nociva, como las que con frecuencia se ad-

vierten en otras cervezas. Y, finalmente, que la inspección puede hoy decir con júbilo, lo que no siempre acontece: que si fuese más dilatada la clasificación fijada en las instrucciones, no vacilaría en declarar que la cerveza de "La Tropical" es verdaderamente superior."

Resultados análogos se han obtenido las diferentes veces que, ya oficial ó ya particularmente, se han repetido los análisis.

La cerveza "La Tropical" ha ganado en buena lid premios en las Exposiciones universales á que ha concurrido: en 1896, en Londres, y en 1897, en Bruselas, habiendo obtenido también *Grand Prix* en 1906, en Munich, y en las demás Exposiciones americanas en que se ha presentado.

Los accionistas de "La Tropical" nombran en Junta General la Directiva que ha de regir los destinos de la misma, escogiendo entre ellos las personas más prácticas en negocios. Ocupa el puesto de Presidente uno de los accionistas más fuertes y de los más entusiastas, el señor D. Cosme Blanco Herrera. El señor D. Juan Vila, actual Administrador, ha tenido el placer de ver el auge que ha tomado la Compañía durante el período de su gestión. "La Tropical" es una de las industrias que honran al país.

LOS QUE SURGEN

AGUSTIN ACOSTA

En Cuba—para los pocos que leen en Cuba—no es desconocida la firma de este bravo muchacho matancero que se nombra Agustín Acosta.

En "Letras", la brillante revista que sostiene sobre sus hombros José Manuel y Néstor Carbonell, y que es lábaro glorioso de la juventud intelectual de Cuba, han aparecido muchos y muy selectos trabajos autorizados con la firma de Acosta, simpática personalidad que surge en la egregia ciudad de Matanzas bajo los mejores auspicios de la gloria.

Conocida, como es, la firma de Acosta estas líneas no constituyen una presentación. Constituyen un homenaje cordial, afectuoso y sincero al joven poeta que ha sabido—y yo le alabo el gusto—de sechar la influencia antiartística y decadente que afecta, por desgracia, á muchos—á la mayoría—de los prosistas y versificadores de América latina. A los versificadores con especialidad

Sentado, pues, que el autor de tan bello verso no es un poeta modernista. Pero entiéndase bien, un poeta modernista al uso. Porque modernistas, en la verdadera acepción de la palabra, son generalmente, cuantos escriben en idioma castellano.

Versificador fácil, correcto é inspiradísimo de musa espiritual y delicada, en sus versos se nota

sobremanera la influencia de los nuevos poetas españoles (Martínez Sierra, Villaespesa, Machado, Jiménez), especialmente la de Villaespesa.

Comparadas, nótese entre algunas poesías del lírico insigne de "Tristiae Rerum" y algunas de Acosta, cierta marcada analogía que no se oculta al ojo del lector inteligente.

Haaz bien Acosta en preferir la influencia española á la francesa. (Y digo francesa, como pudiera haber dicho la inglesa, la italiana...) Yo se lo apruebo.

El verso de Acosta es transparente como un fino cristal de Bohemia, y sonoro como flauta cólica. A veces se queja y á veces llora y blasfema. En ocasiones vibra en él con potencia de centauro, el alma luchadora del poeta, y entonces suena poderosamente como la trompeta de un órgano...

Para la bendita tierra privilegiada de Bonifacio Byrne, donde abunda tanto el talento, que parece cosa vulgar—aprovechando la bella frase de Góñez Carrillo,—el nombre de Agustín Acosta es una promesa gloriosa de arte.

El posee talento bastante para triunfar. Y posee también alientos para la lucha.

Alientos y talento bastan para llegar. Ya lo dijo un noble de las letras españolas, y yo lo repito aquí.

M. Antonio DOLZ.

MIGUEL

BOCETO DE NOVELA

POR

RAMON RUILOPEZ

I

Cuando Miguel oyó decir que Lucila se marchaba á vivir á la Habana, se creyó morir. Abrió los ojos desmesuradamente y se tuvo que agarrar al respaldo de una silla para no caerse. Fué á decir algo, á protestar quizá, y no pudo; se llevó instintivamente las manos á los ojos, y los encontró llenos de lágrimas. ¡Maldita sea!

Al ver que nadie se había fijado en él, abrió la puerta y salió. Por el primer sendero que encontró, echó á correr, deseoso de verse solo, muy solo; en donde nadie lo viera sufrir.

La tarde moría tranquila. Los rayos postreros del sol incendiaban el paisaje y cubrían el firmamento de un manto de púrpura y topacio. Por Oriente veíanse avanzar lentamente las sombras nocturnas, extendiéndose por la llanura. De cuando en cuando algún pajarillo desde lo alto de las ramas de los árboles, lanzaba un débil gorgjeo, y callaba en seguida, impresionado, acaso, por la majestad del crepúsculo. De las iglesias del pueblo llegaban los apagados sonos de las campanas tocando las oraciones.

Cuando Miguel comprendió que estaba ya bastante distante de la casa, se detuvo, y se dejó caer bajo un árbol. Las lágrimas, hartas y contenidas, brotaron abundantes de sus ojos.

Sin cesar de llorar y de dejar de sentir un peso horrible que le oprimía bárbaramente el pecho, Miguel recordó toda su vida. Había sabido por boca de sus padres, que cuando él era aun muy chiquito, de tres años, una señora muy elegante se presentó un día en la casa, trayendo en su compañía una niña de cinco años. Con finas palabras declaró al abobado matrimonio—que se deshacía en ridículos comedimentos—que venía á traerles á su hija para que se la criaran, pues el médico le había ordenado aire puro. Se la traía á ellos porque la señora Fulana de Tal, muy amiga suya, se los había recomendado muchísimo, ponderándole su honradez y moralidad. En pocas palabras quedaron conformes, y la señora se comprometió á entregarles una cantidad suficiente todos los meses para la manutención de la niña. De esa manera entró Lucila en su casa.

Desde aquel día vivieron estrechamente unidos. Todas las mañanas, después de tomar el café, venía el maestro de escuela del pueblo á darle clases á las dos. Dos horas seguidas se estaban

sentados delante de aquel señor, oyéndoles hablar de números y letras.

—Vamos á ver, Miguel, lea usted la lección que le señalé ayer—decía el buen domine, pasándole el pañuelo por su cabeza calva.

Y con mil fatigas conseguía leer media página de aquel libro que se titulaba “El Amigo del Niño.”

—Pa... pá... Ma... má...

—Está bien. Siéntese y estudie para mañana la que sigue. Vamos á otra cosa. Lucila, si usted tiene tres naranjas y le quitan dos y regala una ¿cuántas le quedan?

Y durante una hora solo se oía hablar de naranjas robadas ó regaladas. A veces habían millares de naranjas, y otras, la mayoría de los días, era una sola naranja la que se tenía que dividir en pedacitos casi invisibles, para poder darle á cada uno su parte. ¿A qué tanta miseria, si con las que había por allí cerca, había suficientes para un ejército?

Cuando el maestro se despedía, conteniendo un bostezo al decir “Hasta mañana”, respiraban ellos tranquilos. Por más que María, su madre, no los dejaba salir por el sol, siempre lograban escaparse. Trotando uno tras del otro, llegaban hasta una mata de mangos. Aquel árbol secular era el paradero de sus cotidianas correrías. Si cometían una maldad cualquiera y tenían que salir corriendo cada uno por un lado distinto, bajo sus ramas se volvían á encontrar, muriéndose de risa.

Allí, junto á su arrugada corteza, hacían castitas de madera de extraña arquitectura, durante las horas de sol. Cuando el hambre los apretaba, se atracaban de frutas, y se tumbaban á dormir un rato.

A las tres, la voz de María llegaba hasta ellos, llamándolos:

—¡Miguel! ¡Lucila!

De un salto se ponían de pie, y pronto llegaban á la casa. Como no contestaban, oían á María que hablaba sola.

—¡Malditos muchachos!... ¿Dónde diablos se habrán metido esos condenados!... ¡Miguel! ¡Lucila!

De repente los veía llegar á los dos sudorosos y jadeantes.

—¿Dónde estaban, granujas?... El día que los vuelva á llamar y no me contesten van á saber lo que es bueno!

Por las tardes, después de comer, vestidos los dos de limpio, iban á un cerro distante á ver morir el sol.

Enfrente de ellos se extendía la Manura, cerrada allá en el horizonte por la muralla azulada de las montañas. Bajo sus mismos pies, nacía un oceano de verdura que se desbordaba por todo el llano, y que se veía trepar alegremente á las cúspides de los montes lejanos para caer, cual catarata de esmeraldas, por las laderas opuestas. De trecho en trecho se alzaban grupos de palmeras que, impulsadas por la brisa, mecían suavemente sus ramajes. Cuando el sol estaba aún muy distante de la línea ondulosa que se lo tenía que tragar, se volvían y se encantaban mirando la ciudad, que se destacaba sobre el fondo verde cual una mancha de cal. Y á veces se quedaban allí hasta que se hacía de noche, sólo por ver el fantástico aspecto que presentaba. Una aureola de polvo de oro se cernía sobre la ciudad, coronándola, dándole la apariencia de una visión sobrenatural.

La paz sublime que flotaba en el aire, los hacía enmudecer, y embargados completamente, abrían sus ojos y estrechaban sus cuerpecitos en un inocente abrazo.

Así fueron creciendo; creídos que nunca se tenían que separar. Creían que sus vidas se habían unido en un momento previamente preparado por invisible divinidad, para nunca desunirse.

A medida que Miguel iba recordando los menores detalles de su vida, sentía que su alma se desgarraba, como si una mano de acero le hurgara las entrañas. Sus lágrimas se desprendían silenciosas de sus ojos, rodaban por las mejillas y caían sobre la pechera de la camisa, empapándola.

—¿Por qué no se la habían llevado cuando era chiquita? ¿Por qué habían esperado que él fuera casi un hombre, para arrancársela de su lado? Es decir, que ahora que ya tenía él doce años, se la había de dejar quitar? ¡Vamos! Primero pasaría cualquier cosa, antes que Lucila saliera de su casa! Ya se pondrían los dos de acuerdo para esconderse el día maldito que vinieran á buscarla...

Pero se detuvo de repente, aterrado, recordando la alegría de ella al recibir la noticia. Sí, no había duda. La condenada carta había causado en cada uno un efecto distinto. Ella no pudo contener el júbilo que le produjo la noticia, y se arrojó en los brazos de quien leía. Al mismo tiempo que le enterraban á él un afilado puñal, á ella le proporcionaban una inmensa alegría.

Todos sus ensueños de rebeldía se desplomaron con estrépito, y llorando dobló la cabeza con desaliento. ¡Pobre Miguel!

Una voz clara y alegre como el murmullo de un arroyo, llamándolo, lo arrancó de su soliloquio.

—¡Miguel!... ¿Dónde estás?

¡Era ella! Se estremeció de pies á cabeza y se levantó apresuradamente para huir. Pero, ¿por qué tenía que esconderse? ¿Había cometido acaso algún crimen?

Hizo un esfuerzo, enjugó sus lágrimas y se serenó. La voz se iba aproximando.

—¡Miguel!

La noche había llegado. La luna derramaba cataratas de luz pálida y silenciosa sobre los campos. Una brisa suave agitaba las hojas de los árboles haciéndolas murmurar. Allá á lo lejos se oía el ladrido de un perro.

Las ramas se removieron un momento, como si un ciclón las impulsara, y el rostro de Lucila apareció.

—Miguel... ¿Por qué no me contestabas?

Al principio se asustó; pero cuando lo conoció, se echó á reír alegremente de su miedo.

—¿Qué susto me has dado! ¡Ja, ja, ja!

Al ver que Miguel no se reía, enmudeció y se acercó á él.

—¿Qué te pasa, Miguel?—tornó á preguntar.

Tenía quince años. Era de regular estatura, delgada, y sus ojos negros y grandes resaltaban en su cara pálida. Llevaba un vestido blanco que le daba una apariencia de mágica visión.

—¿Qué te pasa, Miguel!—tornó á preguntar.

—Nada... nada...—contestó Miguel, trabajosamente.

—Sí, tú tienes algo que no me lo quieres decir. Dímelo... ¿quieres?

Le hablaba con voz cariñosa, acercándose cada vez más.

—¿Quieres decírmelo? Tú sabes que yo no se lo diré á nadie. Dime lo que te pasa... ¡anda! Hoy que estoy yo tan contenta, te veo á ti tan triste! ¿Qué tienes, Miguel?

Y le puso las manos sobre los hombros, para mirarle á los ojos. Miguel no se pudo contener, y murmuró, entre ahogados sollozos:

—¿Te vas, Lucila!

—¡Ah!... ¡Era eso!... Me voy, pero ya volveré... ¿Te crees que no nos hemos de volver á ver?... ¡Bah! Ya nos sobrará tiempo para poderlos ver... ¡Ni que yo me fuera al otro mundo!...

Se detuvo un momento para reírse; pero la risa se ahogó en su garganta. No había pensado ella en esto. Había experimentado una alegría inmensa cuando se enteró de su marcha. ¡Tantas veces había soñado ella, entre aquellos matorrales, con aquella blanca ciudad de la que conservaba escasas reminiscencias en su cerebro! Las cuatro ó cinco veces que había venido su madre á verla, las tenía tan presentes, que aún sentía el adormecimiento que le causaban los perfumes embriagadores del traje que traía.

En los rincones de su cerebro había construido con aquellos recuerdos vagos que aún existían, una ciudad encantada en donde las personas buenas y hermosas tenían su residencia. Se había

formado en su mente una idea tan halagüeña de la Habana, que el ir á vivir á ella lo consideraba como el suceso más importante de su vida. A veces, con sus ojazos muy abiertos, perdida la mirada en lo infinito, soñaba con inmensos salones en donde se agitaba una concurrencia selecta de deslumbrante indumentaria; con fiestas suntuosas, con trajes y perfumes de exorbitantes precios. En aquellos instantes sentía un odio terrible contra aquellos matorrales que la tenían apresada, y hubiera querido disponer de un par de alas para atravesar la distancia que la separaba de los otros lugares felices. Según fué el tiempo transcurriendo, fueron aumentando los deseos de verse en aquellos salones, de aspirar su ambiente perfumado, de vestir los trajes de susurrante seda; y el día que amanecía pensando en eso, no había que acordarse de ella para nada. Se escondía en los rincones más apartados de la casa, y se encerraba en absoluto mutismo. Ya podían ir á buscarla, que por nada de este mundo abandonaba su retiro.

—No, no quiero nada—contestaba al que se le acercaba.

Precisamente el mismo día que había recibido la grata noticia, había estado toda la mañana encerrada. Creyó volverse loca, y no se acordó de nadie.

Pero las lágrimas de Miguel removieron su piedad, y se aflijó verdaderamente pensando que los tenía que abandonar.

—¡Te vas, Lucila!—seguía murmurando Miguel, entre sollozos.

—Me voy; pero yo te juro por lo más sagrado, que tenemos que seguir viéndonos. ¡Vamos, Miguel!... ¡No llores! ¡Que me haces también llorar á mí!

Y se llevaba las manos á los ojos como si llorara de veras. Por más esfuerzos que hacía, no podía derramar una sola lágrima. Sentía pena, mucha pena, por tener que separarse de su lado; pero sentía más alegría por irse á la Habana. ¡Al fin y al cabo, eso tenía que haber sucedido un día ú otro!

—¡Basta ya, Miguel! Vámonos á casa; deben estar ya con cuidado.

Con un pañuelo le limpiaba las lágrimas, al mismo tiempo que le sonreía por alegrarlo un poco.

—¡Ea! ¡Se acabó!... Vámonos ya.

Miguel se enderezó, arregló el desorden de sus cabellos, y juntos se pusieron en marcha.

La luna los cubría con sus rayos, y el campo todo se estremecía voluptuosamente á su paso, como saludándoles.

Cuando estaban llegando á la casa, Miguel se detuvo.

—¿Qué pasa?—preguntó Lucila.

Miguel no contestó. Súbitamente cogió con ambas manos la cabeza de Lucila, y depositó en su frente un beso. Con fervor religioso rozaron sus labios la piel de Lucila. Sin esperar que ella levantara la cabeza, huyó al través de los campos, como si hubiera cometido un crimen.

II

Por fin amaneció el día de la marcha. Con la



—¡Miguel! ¡Miguel! ¿Dónde estás?

luz del día se levantaron todos, esperando el momento de la partida. Mientras Lucila y María arreglaron la casa y Miguel y su padre fueron á coger unas cuantas frutas para obsequiar á doña Eulalia.

A las ocho llegó el coche que la conducía. Como siempre que venía, se apeó renegando de los caminos, del calor y del polvo.

—¡Qué caminos! Son imposibles para las personas decentes—exclamó, abrazando á su hija y á María.

Era una mujer bajita y envuelta en carnes. Representaba tener cuarenta años, y su cara se

conservaba aún joven, gracias á cosméticos y masajes. Su vestido de seda verde claro con adornos de encajes, llenó toda la casa.

Detrás de ella bajó una criada cargada de paquetes.

—¿Te has vestido?—le preguntó á Lucila.

—No; esperaba que usted...

—Muy bien hecho; me alegro. Yo te traigo ahí sombreros, vestidos y zapatos.

Y empezó á hablar de sus amigas, de los teatros, de las casas que tenía que visitar, de todas las cosas que hacía en la Habana.

—Créanme ustedes, no es vida esto... No le queda á una tiempo para hacer lo que quiera... ¡Ni un solo minuto para una!

Ella sola era la que hablaba. María, su marido y Miguel la contemplaban con beatitud, y no se atrevían á interrumpirla con una sola sílaba. Una sonrisa aparecía en sus labios siempre que tenían que dar alguna contestación.

Tomaron el café en la misma sala. Cuando terminaron de beberlo, doña Eulalia abrió los paquetes que había traído.

—Unos regalitos que les compré—dijo, rompiendo el hilo que los amarraba.

Ante los ojos de toda la familia desplegó, extendiéndolo sobre la mesa, un corte de vestido de muselina con las cintas y encajes para su adorno.

—Para usted, María.

Después apareció un corte de traje de casimir para Andrés, y ropa y juguetes para Miguel.

Las caras de los tres se inundaron por un momento de felicidad, ante tal regalo.

—Gracias, señora, gracias—murmuró María emocionada.

Al ver doña Eulalia que Lucila permanecía admirando también los regalos, la mandó á vestir.

—Pero, ¿se marcha ahora?—se atrevió María á preguntar.

—¡Ah, sí, hija! Es imposible entretenerme mucho tiempo. Tengo el tiempo contado.

Y se levantó, encerrándose con María y con Lucila en el cuarto, para vestir á ésta.

Miguel, arrimado á su padre, no se atrevía á moverse.

—¡Te salvaste, muchacho!—exclamó Andrés al oírlo de su hijo.—¡Cuántas cosas buenas!

Con sus dedos callosos acariciaba levemente el paño que le habían traído, para cerciorarse de su calidad.

—Pero, ¿qué diablos te pasa, Miguel?—le preguntó, al notar que no se acercaba á la mesa.—Cógelos, son para ti.

Miguel se aproximó á la mesa y se puso á manosear los juguetes para dar gusto á su padre. No podía tener alegría por más que se lo mandaran. Aunque Lucila le había prometido venir á verlo de vez en cuando y quererlo como siempre, no podía arrancarse la losa invisible que le aplastaba el pecho. Tenía ganas de llorar mucho, ¡mu-

cho!... y lo mandaban á reirse! Comprendía que Lucila se llevaba con ella su alegría, la luz de su alma, y que hasta que no volviera á su lado no podía estar alegre. Temblaba de pies á cabeza pensando en los días que tenía que pasar. Si él fuera hombre, no abusarían de él. Primero tenían que arrancarle las pestañas de sus ojos, antes que consentir que se llevarán á Lucila...

Lucila salió tras de su madre.

—¡María Santísima!... —¡Lucila!—balbuceó Miguel, agarrándose á la mesa, completamente asombrado.

¿Aquella *señorona* era su Lucila? No quería dar crédito á sus ojos. ¡Si parecía una reina, con aquellas cintas y encajes! A pesar de la natural cortedad por verse emperujada de tal manera, Lucila avanzó sonriente, feliz. ¡Por fin empezaban á llegar los instantes tan largo tiempo esperados.

Se creó á Miguel y lo miró interrogante. ¿No la conocía ya? Pues tenía que saber el señor *espantado* que era la misma Lucila de antes, la Lucila de siempre.

Aunque la forma cambiara, el fondo sería siempre el mismo. El hábito no hacía al monje.

Doña Eulalia contemplaba orgullosa á su hija. Ya ella se lo había dicho á las amigas que le pronosticaron que su hija volvería hecha una campesina. Solamente le había puesto una sola vez las manos encima, y podía ya codearse con las más finas de la Habana.

Como no llevaban trazas de terminar nunca con encargos y promesas, la criada recordó á Doña Eulalia que unas amigas la esperaban á las dos para ir á una visita.

—¡Tienes razón, muchacha! ¡Qué cabeza la mía!... Vamos, señores. Llama al cochero.

Hubo llantos, promesas, besos y abrazos. Con suma delicadeza, doña Eulalia deslizó veinticinco pesos en las manos de María, para mitigar algo su dolor.

Cuando el coche arrancó Miguel extendió sus brazos y lanzó un grito.

—¡Adiós, Lucila!

Después corrió desolado por entre los matorrales. Pronto llegó al cerro donde iban todas las tardes él y Lucila. Ansioso miró la ancha faja blancuzca que culebreaba por los campos. No se veía nada en la carretera. No habían pasado ni diez minutos, cuando vió un bulto negro que rodaba envuelto en una nube de polvo. Era el coche que se llevaba á su Lucila.

III

Pasaron dos meses. Los días se deslizaron unos tras otros, tristes y monótonos para Miguel.

Todas las mañanas, cuando se levantaba, rogaba á los santos que le devolvieran á su Lucila. Prometía comprarles velas de cera si accedían á sus súplicas. Pero los santos eran difíciles de ablandar. Por más que él aumentaba, á medida

que pasaba el tiempo, el precio de las velas. Lucila seguía en la Habana, sin acordarse de él para nada.

Sólo una carta habían recibido dos días después de su marcha. Unas cuantas líneas escritas en un papel azulado, participándoles lacónicamente que la viña había llegado sin novedad. ¡Nada más! Ni una soia letra más se habían dignado mandar en aquellos dos largos meses.

Con asombro inmenso para sus padres, Miguel perdió las ganas de comer. Se sentaba ante la mesa y no probaba un solo bocado de pan.

—Pero, Miguel, ¿qué te pasa? Antes comías como un buey, y ahora no pruebas nada... ¿Estás malo?—le preguntaban sus padres, extrañados de su inapetencia.

No; él no estaba enfermo. No se sentía nada en su cuerpo. Y para tranquilizarlos se llevaba á la boca algún pedazo de vianda. Pero le era completamente imposible el poder tragar. Como si tuviera la garganta ocupada por una bola, la comida tenía que devolverla. No le pasaba nada.

Todos los días seguía yendo al cerro á ver la lejana población. Acostado boca abajo, con los codos en el suelo y las manos en la cabeza, se pasaba dos y tres horas mirándola. ¿Qué hacía en aquel momento? ¿Se acordaba de él?

Los primeros días miraba la ciudad con cariño, como si fuera algo suyo. Desde que Lucila estaba allí, le encontraba algo hermoso que no tenía antes. Fijamente no podría decir qué era lo que la hermozeaba, lo que la hacía aparecer á sus ojos tan bonita.

Pero según iba el tiempo pasando, la iba aborreciendo, hasta que llegó á odiarla con todas las fuerzas de su corazón. Con los ojos anegados en lágrimas, la maldecía. ¡Le había robado á su Lucila! Se la había quitado de su lado, la había seducido de tal manera, que lo había olvidado. ¡Maldita seas!

Y con la rabia dolorosa de la impotencia, soñaba con ejércitos numerosos que á sus órdenes tenían que ir á quitársela á la ciudad. Haciendo temblar el pavimento con las patas de los caballos, entraban en la ciudad sembrando el pánico entre sus habitantes, y llegaban hasta donde vivía Lucila. A la puerta de su casa se desmontaba él de su hermoso caballo blanco, y corría hacia dentro, gritando:

—¡Lucila!

Ella salía de repente de una habitación, hermosa, con los cabellos sueltos sobre sus espaldas.

Al verlo dudaba un poco, hasta que lo reconocía.

—¡Miguel!—gritaba, loca de alegría, cayendo en sus brazos.

El la levantaba como si fuera una pluma, montaban á caballo, y seguidos de su brillante escolta atravesaban galopando las calles y salían de la ciudad...

Y con la fiebre del ensueño, sus ojos brillaban intensamente y se ponía de pie con los puños cerrados, como si se preparara á dar alguna orden importante al invisible ejército.

Pero de repente volvía á ver allá, á lo lejos, la ciudad, bajaba la cabeza anonadado, y el relámpago de sus ojos se apagaba.

—¡Lucila!—gemía el infeliz llorando.

Un día concibió la idea de ir á la Habana él solo á rescatar á Lucila. Sí; era lo mejor.

Tenía seguridad completa de que tan pronto como ella lo viera, se volvería loca de contento. ¡Era tan buena! Le suplicaría llorando que le siguiera, que volviera á su casa para seguir trotando por los campos, para continuar aquella vida pasada tan llena de delicias. Y ella acabaría por escuchar la voz de su corazón, y lo seguiría al fin del mundo si era preciso.

Sin decir nada á sus padres, se vistió una mañana apresuradamente y corrió hacia la Habana.

Cuando vió ante sí la ancha cinta de polvo que se perdía de vista en el horizonte, titubeó un instante. ¡No llegaría nunca!

—¡Lucila!—murmuraron sus labios mecánicamente.

Como si aquel nombre le hubiera dado suficientes energías para darle la vuelta al mundo, empezó á caminar resuelto hacia la Habana.

IV

El vestíbulo del teatro Nacional se iba llenando lentamente de público. Los focos eléctricos que colgaban del techo dejaban caer una luz blanca y oscilante. A ambos lados de la puerta: los carteles anunciaban la función. Era día de abono. En letras rojas, enormes, que se destacaban del cartel, se leía el título del drama: "La Pasionaria".

Los revendedores de localidades asaltaban á los transeuntes, ofreciéndoles tenazmente entradas.

—¡De las primeras filas! ¡Al mismo precio que en taquilla!

El letrero luminoso que resplandecía titilante en lo alto del frontispicio, desparramaba un semicírculo de claridad sobre los adoquines, bañando con su luz á los policías de á caballo que guardaban el orden de los coches que iban depositando su carga en la misma puerta del teatro. Majestuosas, envueltas en sedas, encajes y gasas, descendían encopetadas señoras de sus coches, dejando tras sí una estela de suaves perfumes, que aspiraban con fruición los hombres que formaban una calle hasta la entrada del patio. Estirados, graves, con el flamante traje negro aprisionándoles el cuerpo, iban tras ellas los esposos y padres, arrugando el entrecejo cada vez que oían algún requiebro inconveniente. De vez en cuando, el sonido argentino del timbre vibraba intensamente sobre el murmullo de la multitud, avisando la proximidad de la función.

Sobre la acera del Parque Central se estacio-

naba una larga fila de curiosos que contemplaban con avidez los lujosos trenes que iban ante sus ojos desfilando. Entre estos curiosos estaba Miguel. Su mirada devoraba todas las mujeres que descendían de los carruajes. Había llegado aquella misma tarde. Dos horas le costó el encontrar la casa donde vivía Lucila. Las piernas le temblaron de emoción cuando se vió ante aquel regio caserón. ¡Bien tenía dinero doña Eulalia! ¡María Santísima! Como si fuera á cometer un robo, estuvo rondando lo menos media hora. Le imponía respeto la escalera de mármol con su dorado pasamanos.

Un criado que estaba encendiendo las luces del portal, lo miró dos veces de arriba á abajo. Tímidamente Miguel se le acercó.

—¿Vive aquí doña Eulalia?—preguntóle.

—¿Qué?—contestó el criado, á pesar de haber oído perfectamente.

—Si me hace el favor de decirme si aquí vive doña Eulalia.

—Sí, aquí vive. ¿Qué quieres?

Miguel no supo qué contestar. El no quería para nada á doña Eulalia. A quien ansiaba ver era á Lucila.

—Bueno, señor. Yo soy Miguel... el del campo... y quería ver á Lucila.

—A la señorita, ¿eh?

—A Lucila.

—Pues por hoy es imposible, muchacho. Mañana vuelve aquí, y yo le diré que la quiere ver Miguel... Miguel el del campo. ¿No es eso?—contestó el criado riéndose.

—¿Han salido?—preguntó tercamente Miguel, perdiendo el miedo á medida que iba hablando de Lucila.

—¿Carape con el muchacho! Pues sí, señor; han salido á comer á casa de unas amigas, y desde allí se van al teatro Nacional. ¿Quiere saber más su señoría?

Miguel no quiso saber más. Se alejó apresuradamente del alegre criado, y preguntando á todos los que encontró á su paso, se encaminó hacia el teatro Nacional. Quería verla, aunque le costara la vida.

Se colocó cerca del vestíbulo, para ver de cerca á todas las que entraran. Pero tuvo la desgracia de que un muchacho desarrapado tropezara con él, y le dió un fuerte empujón, llamándole ¡Guajiro! ¡montuno!

Los que estaban allí se echaron á reír del empujón, y se fué á situar humildemente en la acera del Parque Central. Aunque no había comido desde el día anterior, no sentía hambre alguna. Lo único que anhelaba era ver á Lucila. Lucila llenaba su alma, su mente, su estómago, su todo; teniendo cerca á Lucila, ¿qué le importaba lo demás?

Ya desesperaba de verla, cuando la vió bajar de un coche. Bella, hermosa, deslumbrante como un sol se apareció ante su vista.

—¿Lucila!—balbuceó extasiado, con la voz velada por la agitación repentina de todo su ser.

Y quiso correr hacia ella; pero no se pudo mover del sitio en donde se hallaba. Un joven elegantemente vestido le dió el brazo, y entraron en el teatro seguidos de doña Eulalia y de otra señora. Antes de perderlos de vista, Miguel vió al joven elegante inclinar la cabeza sobre Lucila y reír ambos á la vez. ¿¿Qué cosa le habría dicho aquel señor á Lucila, para reírse de tal manera?

Hasta las doce, hora en que se acabó la función, se entretuvo paseando por la acera, mirando á la gente que cruzaba por su lado y deletreando los enormes anuncios pintados con colorines chillones en las paredes. Presenció el desfile lento de los que paseaban. El paseo del Prado quedó pronto desierto, y visto desde el Parque Central asemejábase á un caudaloso río cuyas aguas se perdían en las lejanías. Dos ó tres veces se sentó en una silla; pero el temor de quedarse dormido lo obligó á levantarse y á reanudar el interminable paseo por la acera.

Cuando vió que ya iban saliendo los primeros del teatro, corrió trémulo á situarse junto á las columnas del vestíbulo. Dos ó tres familias cruzaron ante él, hablando del actor y de la actriz.

—No se puede pedir más. En el tercer acto estuvieron los dos admirables. ¡Qué naturalidad!

Miguel no entendía nada. Su mirada ávida la tenía clavada en las puertas por donde salía el público comentando la función. El Parque Central se tornó á animar un instante con el desfile de los coches. El murmullo de la multitud interrumpió por un momento el silencio que envolvía á la ciudad.

Por fin salió Lucila, acompañada del joven elegante y seguida de doña Eulalia. Miguel avanzó resuelto, con los brazos extendidos.

—¿Lucila!—exclamó emocionado.

—¿Atrás!—gritó un guardia, dándole tan fuerte empujón, que lo hizo caer en el suelo.

Por fortuna nadie se fijó en él. Se levantó y corrió hacia la calle. El coche en donde iba Lucila, empezó á rodar. Miguel echó á correr tras de él con todas sus fuerzas. Atravesaron infinitas de calles silenciosas y oscuras. Las patas de los caballos hacían tanto ruido al chocar contra los adoquines de la calle, que parecía que iban á hundirla.

De repente, el coche se detuvo. Habían llegado. Miguel respiró fuertemente. Ya era hora. Si hubieran caminado cinco minutos más, se hubiera caído asfixiado sobre el pavimento.

Lucía y doña Eulalia se despedían del joven que las acompañó, cuando Miguel llegó junto á ellas.

—Buenas noches—balbuceó.

—¿Miguel! ¿Eres tú?—exclamó doña Eulalia.

—¿Cómo has venido?

—Yo soy, señora; yo soy...

—Lucila, mira quién está aquí—dijo doña Eulalia, volviéndose hacia Lucila y el joven, que hablaban cogidos de las manos.

—¿Quién es?

—Mira.

—¿Miguel!... Pero, ¿has venido solo?

Miguel hizo un supremo esfuerzo, y decidido preguntó, sin contestar á las preguntas que le dirigían:

—¿Quién es este señor? ¿quién es?...

Lucila contestó:

—Es mi novio. Pero, ¿cómo es que te han dejado venir?

—¿Qué ha ocurrido por allá?—insistió doña Eulalia.—¿Hay algún enfermo?

Miguel se creyó morir.

—Júrame, Lucila. ¿No me engañas? ¿Es de veras este... señor tu novio?

Lucila y su novio se echaron á reír al oír las palabras de Miguel.

—Sí, sí es mi novio. ¡Ja, ja! ¿Qué tiene eso que ver ahora? ¿Qué cara pones!

—¿Pobre guajiro! ¿Qué tendrá de particular que yo sea tu novio?

Miguel se tambaleó un instante como si fuera á caerse. Fué á hablar, y la voz se le atragantó, ahogándole.

—Luci... ¡Ah!... ¡Oh!

Un sollozo profundo salió de su boca, y rompió á llorar desesperado. Sus manos temblorosas desgarraron el cuello, que le apretaba la garganta.

Todos se asombraron dolorosamente de aquella explosión inesperada de angustia. Doña Eulalia le cogió la cabeza con las dos manos, y cariñosa le preguntó:

—¿Qué tienes, Miguel? ¿Te duele algo? Cuéntame todo lo que te ha pasado.

Lucila, conmovida, exclamó:

—Mamá, quizás esté cansado y no haya comido todavía...

—Eso debe ser—afirmó el novio de Lucila.

Miguel se desprendió de los brazos de doña Eulalia y miró fijamente á Lucila. Trató de hablar.

—¿Lucila... Lucila...! Yo te perdono... y deseo que... que...

No pudo más. La última palabra expiró en sus labios trémulos. Las lágrimas rodaban abundantemente de sus ojos. Desesperado extendió los brazos, dió media vuelta y echó á correr todo lo más que sus fuerzas le permitieron.

Doña Eulalia, asombrada, murmuró:

—¿Estará loco!

—¿Pobre Miguel!—exclamó Lucila, comprendiendo al fin la causa de la desesperación del pobre muchacho.

—Es el hijo del matrimonio que crió á Lucila—dijo doña Eulalia, contestando á la mirada interrogante del novio de su hija.

Se callaron un instante. El silencio que envolvía la calle fué interrumpido por el ruido que producían las ruedas de un carro de la basura.

—Bueno, vamos á dormir. Mañana yo le escribiré á María. Vamos, Lucila. Buenas noches Alberto.

—Hasta mañana, doña Eulalia.

Lucila y Alberto unieron sus manos, y aprovechando un descuido de doña Eulalia, rozaron sus labios.

—Hasta mañana.

—Adiós, mi vida.

—No se olvide, Alberto. A las ocho, aquí. Traiga el programa. Creo que va "La vida es sueño".



Miguel extendió sus brazos y lanzó un grito: "¡Adiós, Lucila!"

—Sí, esa misma.

—Bueno, pues no se olvide.

—Adiós.

—Hasta mañana.

Las cinco de la mañana serían próximamente, cuando Miguel llegó á su casa. Estaban aún sus padres durmiendo. No se atrevió á llamar. Largo rato vagó inconsciente por los matorrales. Sin darse cuenta se encontró en lo más alto del cerro.

La mañana era hermosa, espléndida. El sol derramaba sus ardorosos rayos sobre la llanura. La vegetación lujuriente parecía reír alegre, al recibir las primeras caricias del astro rey.

Miguel vió allá, á lo lejos, la ciudad. La vió más blanca que nunca, con una blancura de leche, destacándose risueña sobre el fondo verde del llano.

Sus ojos se inundaron de lágrimas y perma-

neció estático, silencioso, con la vista vaga, en la absorción de su suprema miseria....

Le pareció que de la blanca ciudad se elevaba una nube tenue, vaporosa... que subía y se perdía en las alturas del cielo, llevándose para siempre sus ilusiones, sus esperanzas, su Lucila y sus amorosos ensueños.

A UNA AUSENTE

PARA B. JAMBRINA

*Como suele una errante golondrina
posarse en el balcón y en dulce acento
plácida endecha preludiar divina,
nuncio así de ventura y de contento
á mis manos llegó la cartulina
donde por mí grabaste un pensamiento....
La dicha me inundó... Auras de pura
felicidad, destellos de bonanza,
disiparon mi lúgubre amargura;
y, hacia el islote azul de la esperanza,
el alma que antes horadó el desvelo,
como el condor á la suprema altura,
alzó feliz su poderoso vuelo!*

*Cuando abatido, pesaroso y triste
se está, sin encontrar consuelo y calma;
cuando el ánimo obscuro traje viste,
¡cuán agradable y dulce es para el alma
tener noticias de algún ser querido,
saber que, de otro lar en las regiones,
no yace nuestro nombre sepultado
en la tétrica noche del olvido!*

*Quizás cuando el dolor mi pecho hería,
y era un mundo de sombras mi cabeza,
tú, arcángel de augusta poesía,
recordabas tu amigo... Presentía
en ese instante, Hortensia, mi tristeza,
tu alma tan pura cual la luz del día...
Es que existe en la gran Naturaleza
algo inmortal que con los seres llora,
que presentir les hace, y les advierte
cuanto á su afecto llega.....*

*No he vivido
esas horas de luz; cuando mi suerte*

*me esquivo todo bien, ó perseguido
esclavo soy de su rigor tirano;
suelen bañar mi pensamiento, instantes
lúcidos como el sol que nos alumbra;
horas de bien que en la viril contienda,
cuando puerto feliz no se vislumbra,
me hablan de alta virtud y de cariño,
en mi infelice y solitaria tienda.*

*En una de esas horas anheladas
llegó, dulce viajera peregrina,
tu postal, como glorias no esperadas
tocando en el umbral de oscuras ruinas...
Del reloj del placer, las campanadas
conmovido escuché, y por mi ambiente,
fragante rosa destiló su aroma...
¡Un ángel, recordando al triste ausente,
á mi mansión mandaba una paloma!*

*¡Oh, tú, postal, que ahí yaces olorosa!
cuán de placer mi pecho circuiste
trayéndome noticias de la hermosa;
¡cuando sin alegrías ni venturas
mi ánimo estaba inconsolable y triste!*

*¡Oh, tú, la bella y más ardiente Musa
por quien mi corazón vive rendido!
Yo esta paloma á tus balcones mando...;
sigue en tu pensamiento recordando
todo el tiempo feliz que hayas vivido;
porque del mundo en las gigantes olas,
nada hay más triste que el humano olvido
ni más amargo que sufrir á solas!*

JUAN DE JESUS VAZQUEZ.

LA HOJA DE TABACO

LEYENDA ARABE

POR

JUAN CERVERA BACHILLER

En el nombre de Alah, elemento y misericordioso, que “nos ha dado la caña para escribir y que cada día enseña á los hombres alguna de las muchas cosas que no saben”, oid:

Porque El solo es el grande, el potente, el Señor de los ángeles y de los hombres.

En sus labios está la perla de la verdad.

Y la luz de esos soles que brillan sobre las Montañas Azules, de los rubies de sus ojos es.

Uno de sus dedos gobierna la máquina de los mundos.

Y soplo de su boca es el simoun que barre las arenas del Desierto.

Oid.

Esta no es la leyenda de la bella Zobeida, ni la del Sultán de Kandahar, ni la historia de *La Hermosa Beduina*, ni ninguna otra de esas dulcísimas leyendas y cuentos de hadas que cantan los bardos orientales, al son de la guzla, en la puerta de los cafés de Bagdad ó en los bazares de Djeddah la rica.

Esta no es ninguna de esas leyendas de color de rosa que entonan las beduínas junto al Pozo de la Bendición, llenando su cántaro, cuando el sol se duerme en brazos de la tarde; ó que refieren los pastores del desierto, reunidos en las Peñas Coloradas, á la hora en que los camellos y las caravanas reposan bajo la blanca tienda y la luna se levanta en el horizonte.

Esta es la leyenda que recitan los buenos creyentes, vueltos sus ojos hacia la Kibla santa, y que me refirió Alí-Hassan, de la tribu de los Beni-el-Védar, una mañana que paseábamos juntos por las orillas del mar.

Al nacer el sol, Alí extendió el tapiz de la oración, cayó de rodillas y recitó el *Fattah*.

Cuando hubo terminado su plegaria, alzóse y me ofreció la pipa de la amistad. Sentámonos y empezamos á fumarla juntos.

—¿No sabes tú, cristiano—me dijo entonces,—el origen de esta hoja, cuyo perfume estamos aspirando y cuyo humo se eleva hasta Alah con los olores de las rosas que marchita nuestra planta?

—No lo sé, musulmán—le respondí yo.

—¿Alah sea bendito!—exclamó,—que sólo á los creyentes ha revelado los misterios de las cosas ocultas, por boca del Profeta. De Dios somos, y á Dios hemos de volver. ¡El es el Grande!

Y poniendo nuevas hojas de tabaco en su pipa, me refirió esta leyenda, sencilla, pero profundamente religiosa y severa.

* * *

Viajaba una vez el profeta Mahoma por los desiertos del Yémen.

Era invierno, y como hacía frío, los reptiles dormían el sueño de las noches largas.

El caballo que montaba el profeta puso su calcañal sobre la guarida de una víbora, y apareció entonces ésta enteramente amortiguada por el frío.

Tuvo compasión Mahoma del pobre reptil; bajó del caballo, tomó la víbora y la puso dentro de la manga de su túnica, para que volviese á la vida.

Y el calor la dió vida nuevamente.

Entonces empezó á moverse; luego sacó la cabeza y dijo:

—Profeta, quiero morderte la mano.

—No seas ingrata—le contestó él.

—Lo quiero.

—Cuando me des una razón y me pruebes que te he dado motivo, consentiré que me muerdas.

—Tu raza—dijo la víbora—está siempre en guerra con mi raza; la huella de los tuyos y el calcañal de vuestros camellos aplasta á los míos siempre, y yo necesito vengarme en ti.

—Pero no se trata ahora de tu raza y mi raza—la replicó con dulzura el profeta:—ahora se trata sólo de ti y de mí. ¿Qué males te he causado yo? ¿Por ventura no acabo de hacerte un beneficio tornándote al vivir con el calor de mi pecho y de mi brazo?

—Quiero morderte, sin embargo, para que en adelante no hagas daño ni á mí, ni á mis hijos, ni á los de mi raza.

—Eso, pobre reptil, sería una ingratitud: me devuelves mal por bien. ¡Ay de ti, que tan mal quieres pagar los beneficios!

—Lo quiero—gritó, iracunda, la víbora entonces;—y juro, por el Dios Grande, que he de morderte.

Al oír el nombre de Dios, el profeta no se atrevió á replicar.

Inclinó la cabeza y dijo: “¡Que su nombre sea bendito! Suyos somos y por El tenemos la vida”.

Y alargó la mano á la víbora para que la mordiera.

Y la víbora mordió la mano sagrada del Profeta.

Entonces éste, poseído de un vivo dolor, arrojó la víbora lejos de sí, y en nombre del Dios Grande la maldijo, porque había sido ingrata, y con ella á todos los hombres que paguen bien con mal y no sean agradecidos á los beneficios que se les hicieren.

El Profeta aplicó en seguida con fuerza sus labios á la herida, chupó y extrajo el veneno de la víbora.

Y lo escupió después sobre la arena del Desierto.

Y al punto, en el mismo sitio donde había caído la saliva, nació una planta, que creció de repente y echó hojas.

Los árabes que acompañaban á Mahoma quisieron quemar algunas de aquellas hojas, como en holocausto al Dios único, elemento y misericordioso, que había salvado del veneno al Jefe de los Creyentes; y entonces percibieron el extraño y delicado aroma que las hojas de aquella planta exhalaban al quemarse.

Desde aquel día todos los buenos musulmanes fuman las hojas de aquella hierba maravillosa y bendita, que el dedo de Alah hace multiplicarse en las arenas y en los oasis, y aspiran su perfume con respeto y placer, porque participa su

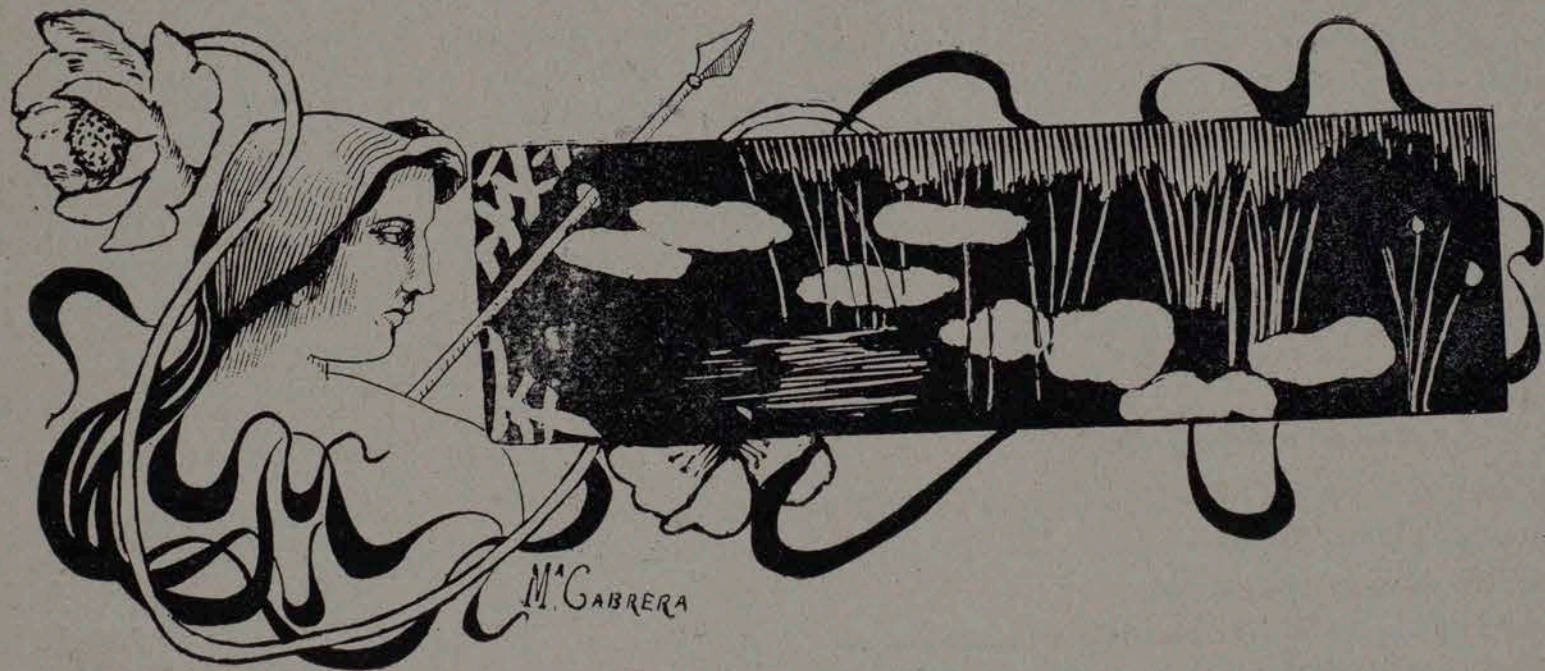
sabor de la amargura del veneno de la víbora y de la dulzura de la saliva sagrada del Profeta.

La hoja del tabaco es desde entonces la delicia de los hadjies que han hecho la peregrinación á la Meca santa; de los ulemas que enseñan la sabiduría en el atrio de la mezquita de El-Azahr, que es fuente de alegría y luz, y de los hijos de la blanca tienda, que son los reyes del Desierto.

Y también desde aquel tiempo, el creyente que recibe de otro musulmán la sal de la hospitalidad bajo la sombra de su casa ó de su tienda, está obligado á amarle y á hacerse matar en defensa de él, si es preciso; porque es su hermano, y porque la maldición del Profeta pesa sobre la cabeza de *los ingratos*, que no podrán ver nunca la luna clara del paraíso en la noche de su muerte.

Esta es la leyenda de *La hoja del tabaco*, que se transmite de tribu en tribu por los viejos creyentes, á través de las generaciones y los siglos, para enseñanza de los musulmanes y gloria de Alah, cuyo nombre sea bendito.

¡El es el Grande!



CROQUIS DE EUROPA

POR

LUIS RODRIGUEZ EMBIL

La Escuela Baudelaire

En el faubourg Saint-Antoine, en París, se inauguró hace pocos días una nueva escuela laica. La inauguración, presidida por el exministro socialista M. Millerand, fué solemne. Se pronunciaron discursos. Pero lo notable del caso no fué nada de esto, que es muy propio y natural tratándose de tan importante asunto como la educación de las generaciones nuevas. Lo notable es el nombre que se ha puesto á la nueva escuela: *Ecole Baudelaire*, y la consagración, para muchísimos inesperada, que con él se hace del autor de *Las flores del mal* como revolucionario.

Con tal motivo se recuerdan anécdotas de Baudelaire, más ó menos auténticas, que, en definitiva, lo que prueban, en mi sentir, es que el gran poeta no tenía—como la mayoría de los grandes poetas—idea política alguna determinada si bien—como buen poeta—había en él una mezcla de vagas tendencias revolucionarias y de gustos aristocráticos.

Citaré una anécdota suya, muy poco conocida, que leo en un periódico de París, y la cual comprueba, algo lacónicamente, aquella noble naturaleza, si así puede llamarse, del artista.

En 1848, época de revolución, como es sabido, y también de cenáculos de todas clases, pero especialmente literarios, se apareció un día Baudelaire en uno de la categoría últimamente nombrada, vestido de blusa. La sorpresa fué general. El poeta, según él mismo, se había convertido de súbito en demagogo, y estaba resuelto á no vestirse en lo adelante sino con el traje del pueblo. Lo redearon, le interrogaron, examinaron curiosamente la nueva blusa, azul. Y ¡nueva sorpresa! Esta era de seda fina...

Pocos días después, en una perturbación popular en la cual quiso el poeta tomar parte, con su blusa de seda, se la hicieron pedazos.

Nuestro idioma

Los periódicos de Europa registran, y algunos comentan, este hecho, que se toma por un precedente sentado para lo porvenir:

Hace unos días, el Papa recibió en acción solemne al Dr. José María Rivas, Ministro Plenipotenciario de Colombia cerca de la Santa Sede. Al presentar las letras patente de su Gobierno, que lo acreditan, el Sr. Rivas pronunció un discurso en español. El Papa le contestó en italiano.

“Hasta aquí—dice *Le Gaulois*,—en las relaciones diplomáticas de la Santa Sede no se admitían más que tres lenguas: la latina, la italiana ó

la francesa. Y he aquí que el español ha sido admitido también.”

A cuantos amen el idioma suntuoso y hermosísimo que nos tocó hablar desde la cuna (y tanto más se le ama y admira cuanto más se van conociendo los otros), les agradará esta noticia. El castellano adquiere cada día mayor importancia en Europa y América, y la civilización ha de ir siendo más fuerte cada vez en nuestra América, dada la natural evolución hacia la paz y el progreso de los pueblos, según van éstos cimentando su vida económica y política, las relaciones comerciales y de toda índole de las numerosas naciones americanas de nuestra habla, han de ir extendiendo en lo porvenir el uso de este idioma nuestro, hecho, según frase atribuída á Carlos V, para hablar con los dioses, pero que es también un armonioso y admirable instrumento para comunicarse los humanos.

Constantino Guys

En el cementerio de Pantin, en París, se inauguró el 12 de este mes un monumento al pintor Constantino Guys, el que llamó Baudelaire “el pintor de la vida moderna”. Guys fué, en efecto, según los *amateurs* que conocen sus cuadros, un maravilloso evocador de nuestra época. Su talento de evocación fué más bien subjetivo que objetivo, es decir, que los cuadros de Guys no brillaban por la exactitud en el detalle. Lo que él trataba de reproducir era “la impresión que experimentaba ante los seres y las cosas”. Lo cual va siendo cada vez más, por otra parte, la tendencia del arte contemporáneo.

Constantino Guys no comenzó á producir sino hacia los cuarenta años de su edad. Vivió primero, largo tiempo, en Londres, como un *dandy*. Tenía fortuna... Poco á poco, él solo aprendió el dibujo. Detestaba la publicidad, sinceramente, cosa realmente extraordinaria en un artista. Pero un día Tackeray, el gran autor de *Vanity Fair*, maravillado de algunos dibujos de Guys, habló de ellos en una revista londinense. Guys se molestó mucho, según cuentan, y para huir del ruido que ya se empezaba á hacer alrededor de su nombre, se fué á Crimea, de corresponsal de guerra de la *Illustrated London News*. Desde Odesa, Sebastopol, etc., envió centenares de croquis que acabaron de darle notoriedad, á pesar de que muchos de ellos *no los firmaba*.

En 1865 se trasladó Guys á París. Y allí se dedicó por entero á su arte. Daba tan poca importancia á sus obras, que las prestaba ó regalaba á sus amigos con la más completa indiferen-

cia, como hace, entre nosotros, uno de los más puros y hondos artistas que tenemos. Ya mis lectores habrán nombrado á Leopoldo Romañach...

Constantino Guys murió en 1892, á los 87 años. Fué un precursor y un original en su arte y en su vida, y bien merece el monumento que, erigido por Godebsky, acaba de elevarse en París.

Abdul Hamid

Triunfante la revolución turca, sentado ya en el trono el nuevo sultán *joven turco*, (aunque más que sexagenario), no se habla apenas del exsultán, que expía, bien suavemente, es justo decirlo, sus treinta y tres años de dominación desenfrenada, en la *villa Allantini*.

Se dice tan sólo que está poseído de un terrible temor á ser muerto de un instante al otro. En realidad, nada tiene que temer; la Revolución vencedora no ha podido ser con él más indulgente: ha dejado casi por completo á Alah, ó á la conciencia del déspota, si la tiene, el castigo de sus culpas inenarrables. Pero, según parece, Abdul Hamid sigue temiendo que lo maten, pues probablemente no puede concebir que se siga con él otra conducta.

Y cuentan que el otro día uno de sus guardianes dejó ver, de lejos, á un corresponsal inglés, al prisionero, á fin de desvanecer los falsos rumores que pudieran circular. Abdul Hamid se paseaba, solo, por sus habitaciones, con aire preocupado, pero sin ser molestado por nadie.

Hoy traen los periódicos una sucinta noticia, en la sección telegráfica, sin otro comentario que el título: "Singular citación". Una casa de joyas ha presentado una demanda contra el exsultán, por haber éste, durante su reinado, expulsado ilegalmente al jefe de dicha joyería. El tribunal ha encargado á un ugiar de llevar á Abdul Hamid, á la *villa Allantini*, una citación para que comparezca ante aquél, el día 8 de Julio próximo.

Et voilà!

Los sombreros femeninos

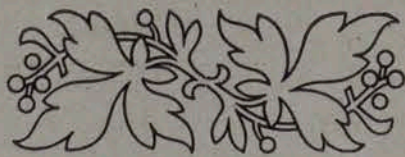
Si alguna vez lo verdadero puede haber aparecido como inverosímil, es en estos dos casos, que casi simultáneamente han ocurrido, el uno en Londres y el otro en Lille, Francia.

Mrs. Tailor, *society leader*, bajaba no hace muchos días por Cumberland Place, por la tarde. Llevaba un sombrero nuevo. Por una de las bocacalles desembocaba un pelotón de soldados á caballo, y éstos, espantados ante la magnitud espantosa del sombrero de la señora, echaron á correr, armando un escándalo enorme. El público se aglomeró, el inmenso público de Londres, hasta llegar á ser centenares y centenares de personas que contemplaban con la boca abierta el admirable sombrero. Una yarda de alto tenía éste, según afirma un cronista. Llegó á ser tal la afluencia de admiradores del colosal artefacto—*the monster hat*,—que hubo de llamarse un piquete suplementario de policía para mantener el orden y librar á Mrs. Tailor de ser ahogada por la ola de curiosos, estupefactos ante su sombrero. La pobre señora tuvo que ser conducida en coche á su domicilio, donde se metió en cama inmediatamente, á reposar de las emociones ocasionadas por el éxito demasiado ruidoso de la enorme obra de arte que coronaba su gentil cabeza.

En Lille, un enjambre de abejas se precipitó goloso sobre un gran jardín que se paseaba sobre otra cabeza encantadora: tomando por flores naturales las contrahechas, lo cual constituye, sin duda, un nuevo triunfo de la industria humana. La dama portadora del jardín-sombrero echó á correr aterrada, gritando. Un transeunte la salvó ingeniosamente, aproximando su pipa al sombrero y sahumando éste y á su dueña.

Estos dos casos son auténticos, si se ha de creer á los periódicos que los narran. Por lo demás, se trate ó no de bromas, es cierto que los sombreros de señora son casi siempre artísticos (mucho más que los nuestros, desde luego), por más que algunas veces, en el teatro sobre todo, resulten algo embarazosos.

Pero esto último debemos soportarlo con paciencia, en gracia de su gracia y de la de sus portadoras.





POR
FRUCTIDOR

—¿Qué te parece Gyp?

—Te diré: si le hubiera visto trabajar sin saber previamente que pertenecía al género masculino, la impresión que me produjera fuera sin duda agradable. Se presenta realmente como una artista graciosa, fina, discreta; una adorable *chanteuse*, con ese *sprit boulevardier* tan sugestivo y tan difícil de imitar, y á veces de comprender, por los que no han nacido ó no han vivido muchos años en París. Pero... todo mi encanto se esfuma al pensar que la gentil artista que en la escena del Nacional se presenta, es un ejemplar falsificado del sexo feo.

—Y eso, ¿qué importa? El arte es digno de admiración cualquiera que sea la forma en que se manifieste. Yo he gozado más contemplando á Gyp, artista, sabiendo que era un hombre, que creyendo que era una mujer; porque así he admirado en él una doble manifestación artística: la del hombre imitando de modo perfecto á la mujer, y la misma labor de la mujer.

—Un goce malsano, como el que produce todo arte decadente.

—¡Bah! Cantinelas de moralista. El arte es amoral, amigo mío. Todo cabe en él, con tal que sea bello.

—Admito la amoralidad del arte, dado el concepto relativo y á veces restringido de la moralidad; pero no puedo estar conforme con la degradación del arte.

—¿Y crees tú que el de Gyp sea un arte degradado?

—Sí, lo creo. Nada hay que repugne más á un ser normal, que la negación del sexo. Una mujer hombruna ó un hombre afeminado, jamás lograrán encarnar en la escena verdaderos tipos artísticos.

—Y, sin embargo, Gyp es un gran artista.

—Sin duda; pero sería preferible que dedicara su talento artístico á creaciones varoniles.

Esto oyó el cronista en el teatro Nacional.

Y el cronista se contenta con copiar, sin comentar.

Decía en la crónica anterior, que, aun cuando en forma excesivamente vulgar, se estaba elaborando un teatro cubano.

Y un amigo, ducho en cosas de teatro, me ha hecho observar que en la forma en que ese teatro se manifiesta, valiera más que sigüera *nato*.

Cierto, la mayor parte, por no decir todas las ligeras producciones teatrales, de sabor cubano, puestas en escena en Albusu, Payret, Alhambra y Martí, adolecen, en mayor ó menor proporción, de excesiva vulgaridad de lenguaje, mejor dicho, vulgaridad de dicarachos usados por una parte del pueblo habanero, que repetidos en la escena, acusan mal gusto en los autores que á ellos recurren y una mentalidad escasa en el público que los ríe como una gracia.

Cierto, en todas esas obras hay la misma repetición de tipos, tomados generalmente de lo peor de nuestra sociedad.

Cierto, todas se distinguen por lo trivial del asunto, por la completa ausencia de originalidad, por la carencia absoluta de gracia fina...

Bueno, pues con todo y ser cierto lo apuntado, sigo creyendo que todos esos intentos, hoy mal dirigidos, culminarán por dar personalidad al teatro cubano.

En Albusu, con mejor intención que fortuna, se suceden los estrenos.

La compañía de La Presa se ha propuesto dar seriedad y amenidad al teatro cubano, y consigue su objeto á medias. La culpa de no conseguirlo por entero, es, en parte, de los autores, que demuestran tener escasas condiciones para el cultivo del género zarzuelero. De todas las obras estrenadas, "El Jaque" ha sido la mejor. La revista "33.800,000", por su asunto de palpitante actualidad, ha sido la obra de más éxito en Albisu. "Pobres y ricos" es un verdadero narcótico escénico. La recomiendo á los que padecen de insomnio.

La labor de la compañía de La Presa, si no perfecta, es bastante recomendable, y por cierto más acreedora al favor del público.

Payret cuenta con dos números sumamente vistosos, desempeñados por Aida y Pía Bolena, dos mujeres que añaden á su trabajo escénico el atractivo de la belleza.

En el Nacional disputa á Gyp los aplausos del público, la ágil y escultural Joly Violetta.



Manuel de La Presa, notable artista que con su Compañía de Zarzuela Cubana actúa con éxito en Albisu

Un gran medicamento y un alimento verdadero "La Emulsión de Scott es un gran medicamento y un alimento verdadero, por la pureza y legitimidad de sus componentes y porque no contiene ninguna substancia irritante como la creosota ó guayaacol. Fortalece y reconstituye á los enfermos sin alterar en lo más mínimo las funciones digestivas, y como no daña el estómago permite que la nutrición sea perfecta."—Dr. Alfonso Martínez, Monterrey, N. L., México.

"La Princesa"

H. GONDRAND

Fabrica de

Blusas, Sayas, Montecarlos,

Batas, Kimonas, Vestidos, etc.

SAN RAFAEL NUM. 1
H A B A N A

ANSELMO LOPEZ

Almacén de Música, Pianos y toda clase de
Instrumentos Músicos

Sucesores de los Sres. EDELMAN y Co.

Especialidad en música cubana y española. Pianos y armoniums de alquiler.
También se afinan y componen.

ALMACEN: OBISPO 110.

CAPITAL AUTORIZADO \$1.000.000

Seguros y Prestamos Sobre Cañaverales y Ganado.

AVISO

LA COMPANIA DE FOMENTO AGRARIO HACE PRESTAMOS EN TODAS CANTIDADES YA MODICO INTERESES SOBRES AZUCARES PIGNORADOS Y FRUTOS TANTO A SU ACCIONISTAS COMO A SUS TENEDORES DE POLIZAS.

COMPANIA DE FOMENTO AGRARIO

EDIFICIO BA CO NACIONAL.—SEGUNDO PISO

CUBA Y OBISPO.

TELEFONO 3446.

REVISTA DE IMPRESOS

Ultimamente se han recibido en nuestra Redacción los impresos siguientes:

—“Nuevo Mundo”. Fundador, José del Pe-rojo. Como de costumbre, es el último número de esta importante ilustración madrileña, interesan-tísimo, trayendo una amplia información gráfica de los sucesos más culminantes acaecidos en la ca-pital de España, á más de un texto excelente y de algunas caricaturas de palpitante actualidad.

—“Journal of Franklyn Institute”. Filadelfia. Volumen CLXVII, Julio 1909, número 7. Con muchos y muy valiosos trabajos cuenta esta Re-vista, en los que encontrarán los amantes de las ciencias mucho que aprender.

—“Letras Güineiras”. Revista quincenal, Pe-dagógica y Literaria. Güines, Junio 15 de 1909.

—“Revista de los Estudiantes de Derecho”. Organo oficial de la Asociación de Debates Juri-dicos. Acosta, 27. Director, José M. Zayas.

—“The Outlook”. Junio de 1909.

—“Revista de la Facultad de Letras y Cien-cias”. Arístides Mestre, redactor en jefe. Núme-ro 2 Vol. VIII. Habana.

—“Leslie's Weekly”. Nueva York. Junio de 1909.

—“Revista Dental”. Director, Doctor Virgi-lío de Zayas Bazán. Vol. II. número 6. Con varios trabajos técnicos, acreditados por conocidas fir-mas, engalana esta publicación sus páginas, ha-ciendo interesantísima la actual edición.

—“La Instrucción Primaria”. Revista de Ins-trucción Pública. Vol. VII. número 20. Director, Ramón Meza. Redactor en Jefe, Manuel Fernán-dez Valdés. Habana.

—“Ingeniería Moderna Panamericana”. To-mo I, número 1. Chicago y New York. Una lujosa y bien impresa Revista científica é industrial, que viene á aumentar el número de las ya existentes, es sin duda alguna la que nos ocupa. Con un su-mario selecto, todos sus artículos aparecen ilustrados con magníficos grabados. Esta Revista está editada, mensualmente por la S. A. “Do-mestic Engineering”, siendo su Director Evaris-to Batlle y Alvarez y Redactor técnico Yvo K. Allen, del Instituto Real Británico de Higiene.

—“Revista de Instrucción Pública de Nicara-gua”. Tomo II, Febrero y Marzo de 1909. Núme-ros 9 y 10. Managua.

—“La mujer ha nacido primero que el hom-bre”. Segunda conferencia por Víctor Hugo Ta-mayo. Habana, 1909. En esta conferencia, el se-ñor Tamayo hace verdadero derroche de elocuen-cia y erudición, probándonos una vez más su profundo saber. Basa su largo discurso en un in-

terezante asunto, que le proporciona interés y amenidad.

—“Francia. Estudios sobre inmigración”. Por Gonzalo de Quesada. Habana, Noviembre 1909. Trata en este libro el ilustre patriota sobre las utiidades que han reportado y pueden reportar á todos los países las emigraciones francesas, así como de las concesiones hechas á los mismos por distintos gobiernos de otras épocas, que sabían apreciar su gran laboriosidad y talento. Explica también los motivos por qué no emigran los fran-ceses, así como también la actitud del Gobierno respecto á la emigración. Gonzalo de Quesada ha estudiado detenidamente ese asunto, pudiéndosele considerar como una autoridad en lo que á ello respecta.

—“El Boletín de la Secretaría de Hacienda”. con magnífica impresión y texto muy intere-sante

—“Tratado de Teneduría de Libros por Par-tida Doble”. Autor, señor Valero Montorio y So-riano. Imprenta “La Moderna Poesía”, 1909.—La prensa toda de esta capital ha dado cuenta ya de la aparición de este brillante libro, obra de uno de nuestros más expertos, inteligentes y dis-tinguidos cultivadores de la ciencia de los núme-ros. Después de recorridas todas sus páginas, te-nemos que hacer una confesión: si, amantes sólo de las letras, hemos visto constantemente con pre-vencción cualquier batiburrillo de cifras y de cálculos nunca con tanta facilidad como en el libro del señor Valero Montorio hemos penetrado y comprendido las explicaciones. Y esto hace mejor que nada la apología del nuevo tratado, cuyo método, claridad en la expresión y abun-dancia de ejemplos gráficos y precisos, hará segu-ramente que no falte en manos de cuantos se ocu-pan de estas cosas y tienen diariamente que ba-tallar con ellas. El libro de Montorio hace la con-tabilidad comprensible y al alcance de todas las inteligencias.

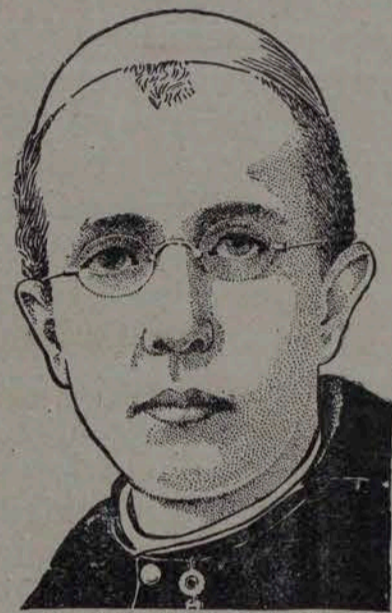
—La importante casa editora de Ollendorff y Compañía, de París, nos ha remitido las obras últimamente publicadas de autores españoles, en-tre ellas dos de los señores “Fray Candil”—Bo-badilla—y Mariano Aramburu. Se encuentran de venta en las principales librerías de la Habana, y á precios razonables, por tratarse de ediciones esmeradas, pero económicas. En cada uno de los ejemplares repartidos al público, se inserta la relación íntegra de los libros publicados en espa-ñol por la misma casa de Ollendorff, formando una hermosa colección de autores escogidos, que no debe faltar en ninguna buena biblioteca.

Estos Venerables Prelados Encomian las
Virtudes Curativas de la
Emulsión de Scott



DR. D. IGNACIO PLASENCIA
Obispo de Tehuantepec

Infalible
Preserva-
tivo
Contra
las
Enferme-
dades del
Pulmón



DR. RICARDO CASANOVA Y
ESTRADA
Arzobispo de Guatemala

"Mi parecer con respecto á la gran eficacia y bondad curativa de esta popular medicina (me refiero á la Emulsión de Scott) está fundado en el grande aprecio en que la tienen los peritos y los enfermos que la usan. Entre estos, particularmente he oido elogiarla como infalible preservativo y eficaz remedio contra las enfermedades del pecho y del pulmón."

IGNACIO, Obispo de Tehuantepec
(Rep. Mexicana.)

"Su Sría. Ilma. ha tomado en varias ocasiones por prescripción facultativa la Emulsión de Scott de fama universal y con su uso ha experimentado siempre saludables efectos. Su Sría. Ilma. y Rma. desea á Vds. toda prosperidad y los bendice en el Señor."—PBRO. JOSÉ M. RAMÍREZ COLÓN, Secretario del Arzobispado.

Guatemala, 8 Agosto, 1908.

NO SE CONFUNDAN

con la *Emulsión de Scott* las imitaciones inferiores y mucho menos los Vinos ó preparaciones alcohólicas que se anuncian como compuestas del extracto de hígado de bacalao.

Las tales mixturas no contienen ni una gota de aceite de hígado de bacalao y están enteramente desprovistas de sus virtudes reconstituyentes: su principal ingrediente es el alcohol y, aunque se administre en dosis pequeñas, el alcohol es perjudicial para los organismos debilitados y especialmente peligroso para los enfermos de Tisis.



Ninguna es
Legítima sin
Esta Marca

SCOTT & BOWNE :: QUÍMICOS :: NUEVA YORK

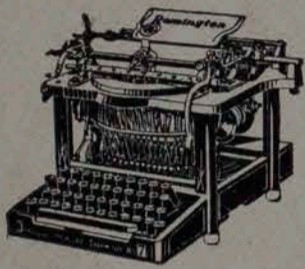
Una
Oferta
Excepcional



Máquinas
de Escribir
Regaladas

LE ALQUILAMOS A VD. UNA MAQUINA DE CUALQUIERA DE LAS MARCAS MEJORES CONOCIDAS REMINGTON, COLUMBIA, BAR-LOCK UNDERWOOD, STEARNS, SMITH PREMIER, MANHATTAN, FOX, ETC., POCO USADAS Y EN PERFECTO ESTADO, POR \$5 á \$10 CY. MENSUALES, POR UN PERIODO DE 6 á 12 MESES, DESPUES DE LO CUAL

Le regalaremos la máquina



Escríbanos ó pase á vernos MAÑANA sin falta

FRANK G. ROBINS & Co.

Obispo 69-71. HABANA.



Importadores

de

Maquinaria

Eléctrica

Máquinas

de

Vapor

etc. etc. etc.

CHAS. H. THRALL Y CA.

EFFECTOS ELECTRICOS

NEPTUNO esq. á MONSERRATE

HABANA.

Agentes de

Westinghouse

Electric y Mfg.

Company

Wagner Elec-

tric Co.

Phillips Insula-

ted

Wire Company

American Style

SAN RAFAEL 3 y 5 TELEFONO 1477

Francisco López

S. EN C.

SASTRERIA CAMISERIA - - -

- - - - - Y ROPA HECHA

HABANA.



COPYRIGHT BY
B. KIRSCHBAUM & CO.
1909

LOS PIANOS "GORS Y KALLMANN"

acaban de obtener en Alemania la más alta distinción de que puede ser objeto piano alguno en aquel país, eligiéndoseles para el uso en todos los Teatros Reales de allí.

Actualmente son más de 700 las personas que usan pianos "GORS & KALLMANN" en Cuba, quienes pueden dar testimonio de sus méritos.

J. GIRALT E HIJO

UNICOS AGENTES

O'REILLY 61.

APARTADO 791.

HABANA

Platería Christofle

Cubiertos de mesa y de postres.
Cucharitas de todos tamaños.
Cucharones.—Trinchantes.
Cubiertos para la ensalada.
Estuches con cubiertos.
Servilleteros. — Tazas.

Y otros muchos artículos que se relacionan con el servicio de la mesa.—Se hallan de venta en todos los establecimientos acreditados de la Habana y de la Isla.

De la Habana á París

EN DOCE DIAS DE MAR

Por las Líneas de Ward
& Holland America Line

EN COMBINACION

VAPORES PALACIOS DE 17.000 Y 24.000 TONELADAS

SALIDAS TODAS LAS SEMANAS

Precio en 1ª clase de la Habana hasta
París, incluyendo ferrocarril, desde

\$123 U. S. cy.

De más particulares informarán

DUSSAQ Y Ca.

SUCESORES DUSSAQ Y GOHEIR

TELEFONO 448

HABANA

OFICIOS 18

FRED WOLFE

CONCHA Y ENSENADA—HABANA

NEGOCIANTE
EN
TODA CLASE DE GANADO



CONSTANTE SURTIDO
DE
CABALLOS Y MULOS

SE GARANTIZA EL GANADO VENDIDO

Apartado 803.

Cable "Wolfe"

Retratar su casa,
sus amigos, lo quiere

EL AMERICAN PHOTO Co.

Retratos preciosos á
precios baratísimo. Espe-
cialistas en vistas pano-
rámicas. Tenemos una
gran colección de vistas
de Cuba é Isla de Pino.

EL AMERICAN PHOTO Co.

Obispo 70

Habana.

THE TRUST COMPANY OF CUBA

...HABANA...

CAPITAL PAGADO \$ 500,000.-

Esta Compañía realiza toda cla-
se de operaciones bancarias y rin-
de eficaces servicios como Alba-
cea, Administrador, Tutor, Fi-
deicomisario (Trustee) ó agente
ofreciendo absoluta garantía por
su gran experiencia en asuntos
de esta índole - - - - -

J. A. González Lanuza, Presiden-
te; Norman H. Davis, Vice-Presi-
dente; O. A. Hornsby, Secretario
Tesorero; J. M. Hopgood, Sub.
Tesorero - - - - -

CUBA 31, HABANA.

LA SALUD ES LA LLAVE DE LA VIDA

Cerveza "Tivoli"

LA CALIDAD insuperable de las ma-
terias primas; el cuidado escrupuloso en
la elaboración, y el tiempo necesario en
nuestras bodegas, coloca á la cerveza
TIVOLI en un pedestal.

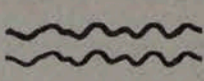
Usted está invitado á visitar nuestra
fábrica y convencerse de nuestras ase-
veraciones.

HAY CERVEZAS Y CERVEZAS

La Salud es la llave de la vida

La Competidora Gaditana

Gran Fábrica de Tabacos, Cigarros y Paquetes de Picadura Prensada

Marcas anexas: "La Bayamesa" 
"Las Hijas del Camaguey"

Importación directa de papel de fumar en libritos y resmas

Viuda de Manuel Camacho e Hijo.

Santa Clara 7 y 9 Telefono No. 378

H A B A N A

¿Por qué sufre usted de dispepsia?

Tome Pepsina y Ruibarbo del Dr. Bosque

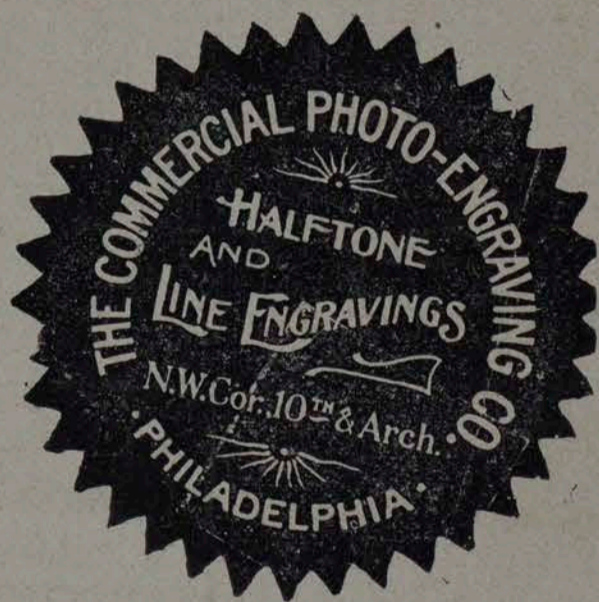
y se curará en pocos días, recobrará su buen humor y su rostro se pondrá rosado y alegre.

"La Pepsina y Ruibarbo de Bosque", produce excelente resultado en el tratamiento de las enfermedades del estómago, dispepsia, gastralgia, digestiones lentas y difíciles, mareos, vómitos de las embarazadas, diarreas, estreñimiento neurastenia gástrica, etc.

Con el uso de la "Pepsina y Ruibarbo de Bosque," el enfermo rápidamente se pone mejor, digiere bien, asimila más el alimento y pronto llega á la curación completa.

Los principales médicos la recetan Doce años de éxito creciente.

Se vende en todas las Boticas de la Isla



Esta acreditada casa se hace cargo de la ejecución de todas las clases de grabados para objetos industriales y comerciales. Ordenes por correo. Pidan informes á CUBA Y AMERICA.

N. GELATS

Y COMPANIA.

AGUIAR 108 ESQ. A AMARGURA

H A B A N A.

Hacen pagos por el cable, facilitan cartas de crédito y giran letras á corta y larga vista, sobre Nueva York, Nueva Orleans, Veracruz, México, Londres, Paris, Burdeos, Lyon, Bayona, Roma, San Juan de Puerto Rico, Milán, Nápoles, Marsella, Havre, Hamburgo, Lile, Génova, Nantes, Saint Quintin, Dieppe, Venecia, Toulouse, Florencia, Palermo, Turin, Masino, etc., asi como sobre todas las capitales y provincias de España é Islas Canarias. - - - - -

Chocolates Finos

Infanta

62

“La Estrella”

TIPO FRANCES

Infanta

62

Vilaplana, Guerrero y C^a

LICOR DE BREA VEGETAL

DEL
DR. GONZALEZ

Treinta años de éxito y más de **Doscientos Mil** enfermos curados, algunos de ellos de una manera prodigiosa, son la mejor prueba para demostrar que el **LICOR DE BREA DEL DR. GONZALEZ** es el que mejor combate los Catarros crónicos, Tosas rebeldes, Expectoraciones abundantes, Asma, Bronquitis y demás afecciones del tubo respiratorio. Preserva de la Tisis; es útil en los Catarros de la vejiga; purifica la sangre de sus malos humores y tiene una acción tónica sobre todo el organismo, de tal suerte que con su uso se abre el apetito y se engorda.

Enfermos causados de tomar otras medicinas han recurrido al **LICOR DE BREA DE GONZALEZ** y á su benéfico influjo han recuperado el don más preciado de la vida, que es la salud. No debe confundirse el **LICOR DE BREA DE GONZALEZ** con otros que llevan nombres parecidos.

Se prepara y vende en la

BOTICA y DROGUERIA de S. JOSE

Habana 112, esquina á Lamparilla.

Y todas las boticas acreditadas de la Isla de Cuba.

Botica y Droguería

--- de ---

“San José”

Habana 112,

esquina á Lamparilla.

Botica y Droguería

--- de ---

“San José”

Habana 112,

esquina á Lamparilla.

BOTICA Y DROGUERIA DE S. JOSE

CARNE HIERRO Y VINO

PREPARADO POR EL
DR. GONZALEZ

La medicación más feliz que ha inventado la Medicina moderna para devolver á la sangre las propiedades perdidas y dar fuerza y vigor al organismo, es la compuesta de Jugo de Carne, Citrato de Hierro y Vino de Jerez. No hay medicamento que en tan pequeño volumen reuna mayor suma de principios reconstituyentes. El gusto exquisito de esta preparación la hace aceptable á los paladares más exigentes. Compíte en bondad con todos los Vinos Medicinales que vienen del Extranjero, y es más barata que todos ellos.

Se prepara y vende en todas cantidades en la

**Botica y Droguería de
SAN JOSE**

*Calle de la Habana, número 112,
HABANA.*



Taller de Vidriería

Fábrica de Mamparas

LA

CENTRAL

DE

CARLOS BAEZ Y Hno.



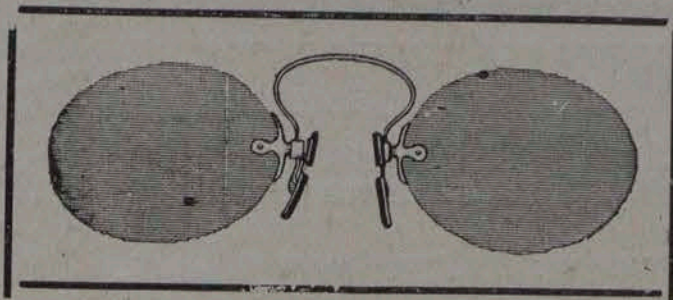
En esta bien conocida casa encontrará el público un variado surtido de mamparas con precisos vidrios de paisajes y colores. También se hacen de formas muy elegantes, con cristales blancos y de colores grabados con las iniciales que se deseen, colocándolas á domicilio listas de un todo. Se remiten al interior de la Isla, como así mismo se visten mamparas, medio puntos, lucetas, techos y se graban letras y dibujos sobre vidrios punzó blanco mates, amarillos, azules y cristales para dispensario.

SAN RAFAEL 22

HABANA



ESPEJUELOS



A 2 PESOS. A 2 PESOS.

ESTOS son los espejuelos más baratos que yo vendo y son buenos, pues llevan los mismos cristales que los de oro de 5.30. Hace dos años que empecé á montar estos buenos cristales en metal blanco, y el público ha experimentado ya sus ventajas.

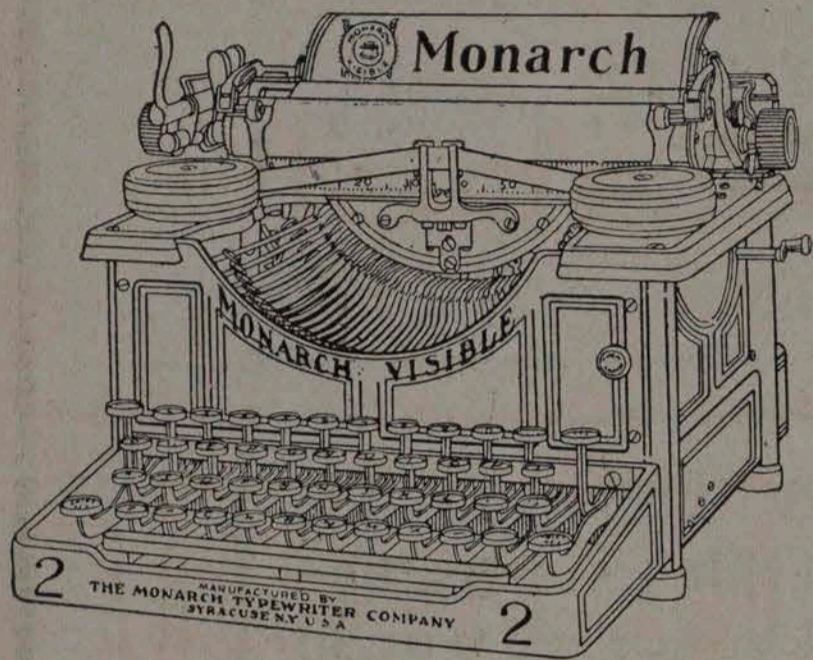
F. A. B A Y A

SAN RAFAEL 20

ESQUINA A AMISTAD

¡La MONARCH VISIBLE!

Reina de las Máquinas de Escribir



Todo lo escrito siempre á la vista

LA MONARCH se construye en ocho tamaños diferentes, admitiendo papel desde 10 ½ á 35 ½ pulgadas de ancho.

LA MONARCH es hermosa, fuerte, sencilla, rápida, y de suave teclado al tacto.

LA MONARCH tiene un tabulador sin igual, tecla de retroceso, cinta automática de dos colores, y otras innumerables ventajas.

¡Verla es convencerse!

¡Usarla es un placer!

MONARCH TYPEWRITER AGENCY

OBISPO 50, HABANA.

Alberto R. Langwith y Ca.

JARDIN: Dominguez 17

TELEFONO 3218 - - - - CERRO

OBISPO 66

Flores naturales, plantas y semillas de todas clases.

Especialidad en rosas de tallo largo

COMPANIA INGLESA DE SEGUROS DE INCENDIOS NORTH BRITISH AND MERCANTILE

De Londres y Edimburgo

SITUACION EN 31 DE DICIEMBRE DE 1907

Capital y fondos acumulados, \$90.573,120

Agente general, AQUILINO ORDOÑEZ

Casa nueva, Cuba 76 y 78. Propiedad de la Compañía

Sussdorff, Zaldo & Co.

Comerciantes
Comisionistas

Cuba núm 80.

Se hacen cargo de la compra y venta de toda clase de mercancías.

M.J. Morales

Abastecedor de arena y grava

Para toda clase de construcciones de edificios, morteros, hormigones y para la fabricación de bloques y locetas de cemento.

AVISOS:

13 esquina á F, Vedado.

TELEFONO 9022.

HABANA.

EMULSION

CREOSOTADA

Del Dr. Rabell

En Cuba no necesitan de Emulsiones extranjeras, la tienen del país y premiada en París, 1900.



RECHACE el público toda imitación. De venta en las principales Droguerías y Boticas.

Laboratorio: San Miguel 82. Habana

CUBA CATALUÑA

SALON LUNCH. GALIANO 97.

En paseos, en visitas y en donde quiera que se reúnen las damas de nuestra buena sociedad, se les oye hacer grandes elogios del incomparable BISCUIT GLACE que se saborea en el saloncito de

CUBA CATALUÑA

y reconocen [que no tiene rival en la Habana por su finura y delicado paladar.

CUBA CATALUÑA

SALON LUNCH. GALIANO 97.

Gran Hotel "Inglaterra"

GONZALEZ Y LOPEZ,
PROPIETARIOS.

Este hermoso y acreditado Hotel esta situado en el punto más céntrico de la ciudad, calle del Prado frente al Parque Central y los teatros.

Estas condiciones unidas á su mesa inmejorable y esmerado servicio, lo hacen recomendable y preferido por todos los que visitan esta ciudad.

Los intérpretes del hotel estarán á la llegada de los vapores y trenes para dirigir á los viajeros.

Otis Brother and Co.

Passenger elevator entirely illuminated by electric lights. American bar.

Barber shop, Bath rooms. Reading and writing rooms.

On the arrival of every steamer guest will be met by interpreters of the hotel who attend to every detail of landing.

All lenguajes spoken.

PRADO AVENUE FACING THE
CENTRAL PARK, HAVANA

COMPANIA CUBANA

"El Guardian"

Corresponsal del Banco de Londres y México
en la
República de Cuba.

CONSTRUCCIONES

DOTES E

INVERSIONES.

Facilitan cantidades sobre hipotecas
y valores cotizables.

Oficina Central:

MERCADERES No. 22.

TELEFONO No. 664.

∴ HABANA ∴

CAJAS

DE

SEGURIDAD

Las alquilamos en
nuestra Bóveda, cons-
truida con todos los
adelantos modernos,
para guardar accio-
nes, documentos, pren-
das bajo la propia cus-
todia de los interesa-
dos. :::::

Para más informes
diríjase á nuestra
oficina. - - - - -

Amargura No. 1.

H. Upmann & Co.

Banqueros.



EL 98 % DE LOS ENFERMOS DEL
**ESTOMAGO
E INTESTINOS**

se curan radicalmente, por crónicas y rebeldes
que sean sus dolencias, con el famoso



**ELIXIR ESTOMACAL
DE SAIZ DE CARLOS**

Unico representante del Dinamógeno,
Pulmo-Fosfol, Reumatol y Purgatina, J.
Rafecas, Obrapia 19. Depósitos Ge-
nerales: Droguerías de Sarrá y de Johnson
H A B A N A

Unico representante del Dinamógeno,
Pulmo-Fosfol, Reumatol y Purgatina, J.
Rafecas, Obrapia 19. Depósitos Ge-
nerales: Droguerías de Sarrá y de Johnson.
H A B A N A

demostrado en 16 años de éxitos constantes recetándolo los principales médicos de las cinco partes del mundo. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, quita el dolor y todas las molestias de la digestión y tonifica. **CURA** las *acédias*, *aguas de boca*, el *dolor y ardor* de *estómago*, los *vómitos*, *vértigo estomacal*, *dispepsia*, *indigestión*, *dilatación* y *úlceras* del *estómago*, *hiperclorhidria*, *neurastenia gástrica*, *anemia* y *clorosis* con *dispepsia*, *mareo de mar*, *flatulencias*, etc. suprime los *cólicos*, quita la *diarrea* y *disenteria*, la *fetidez* de las *deposiciones*, el *malestar* y los *gases* y es antiséptico. **CURA** las *diarreas de los niños* incluso en la *época del destete* y *dentición*, hasta el punto de restituir á la vida á enfermos irremisiblemente perdidos. Vigoriza el *estómago* é *intestinos*, la *digestión* se *normaliza*, el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, aumentando de peso si estaba enflaquecido.

Se remite folleto por correo á quien lo pida

De venta : Serrano, 30, Madrid y principales farmacias del mundo



SAN IGNACIO 50

TELEFONO No. 278

J. M. PLANAS

ILUMINACIONES ARTISTICAS

Anuncios luminosos

INGENIERO ELECTRICISTA DE LA UNIVERSIDAD DE LIEJA

Pídase el sin rival
RON BACARDI

—DE—
BACARDI Y C^A

ESTABLECIDOS EN SANTIAGO DE CUBA
en 1862.

Proveedores de la Real Casa de España
CASA FUNDADA EN 1838.

PREMIADOS EN LAS EXPOSICIONES DE:
PHILADELPHIA 1876,
MADRID 1877, MATANZAS, CUBA,
1881.

MEDALLAS DE ORO
BARCELONA 1888, PARIS 1889, CHICAGO
1893, PARIS 1900, BUFFALO
1901, CHARLESTON 1902, St. LUIS 1904.

DIPLOMAS DE HONOR
Bordeaux 1895.
Barcelona, CONCURSO AGRICOLA 1898.

RECOMPENSAS MAS
ALTAS QUE MEDALLA DE ORO

JABON
RENAISSANCE

Para el baño,
Para el aseo,
Para evitar erupciones,
Para curar
granos y herpes

Usen el jabón
RENAISSANCE

DE VENTA EN
TODAS LAS BOTICAS Y FARMACIAS

PARA UN AJUAR COMPLETO DE
NIÑAS, NIÑOS Y BABYS,
LEASE NUESTRO NUEVO CATALOGO.



BEST & CO
LILIPUTIAN BAZAAR

PARA EL VERANO LISTO YA

Describe más de 2.000 artículos, de los cuales
están ilustrados más de mil. Muchas páginas
están dedicadas á las ropas de "babys" y donde
quiera se encuentran grandes novedades para
ellos.

SI DESEA

usted un catálogo envíe 4 cts. para el franqueo
60-62 W. 23rd St., New York.

BANCO NACIONAL DE CUBA

DEPOSITARIO DEL GOBIERNO

ACTIVO EN CUBA \$22,400,000

SU EXTENSA ORGANIZACION ABARCA EL MUNDO ENTERO
Y PUEDE SATISFACTORIAMENTE SERVIR A USTED EN CUAL-
QUIER OPERACION BANCARIA. * * * * *

OFICINA PRINCIPAL: HABANA
:: 15 SUCURSALES EN CUBA ::

GIROS
SOBRE TODAS LAS PLAZAS DEL MUNDO
—
INTERESES
SOBRE DEPOSITOS DE AHORROS

SUCURSAL EN NUEVA YORK: 1 WALL ST.
CORRESPONSALES EN TODAS LAS PLAZAS DEL MUNDO.

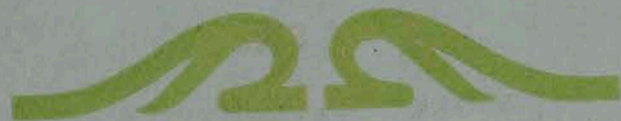
- - - SUS IMPORTANTES PAPELES Y PRENDAS - - -
PROTÉJASE CONTRA FUEGO Ó ROBO, GUARDANDOLOS EN UN APARTADO DE NUESTRA BOVEDA DE ACERO : : : : :
EL COSTO ES INSIGNIFICANTE.

BANCO NACIONAL DE CUBA

EL material que compra
la fabrica de cigarros

LA MODA

ES de ls mejores vegas de tabacos de Vuelta Abajo.
Así lo comprueba el éxito creciente de sus cigarros, que
no conocen rival por su sabor exquisito y su aroma delicioso.



ADEMAS los fumadores de los cigarros LA MODA
encuentran cupones en todas las cajetillas, que le
den derecho á magníficos y valiosos REGALOS, que se ex-
hiben en ls elegantes vitrinas del depósito de la fábrica,
sito en

CAMPANARIO NUMERO 224.

UN cigarro de LA MODA despues
de la comida no conoce rival.